Palabra NUEVA

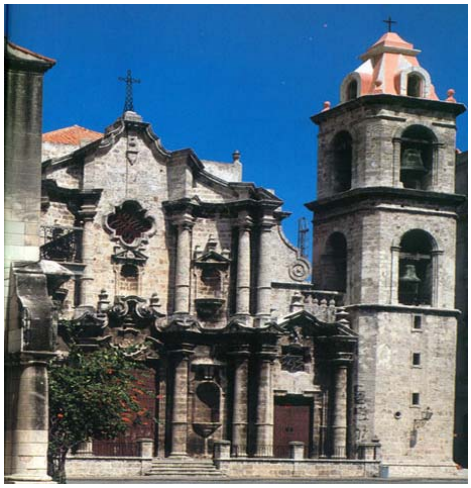
No.134

Año XL OCTUBRE/2014.
Revista de la Arquidiócesis de La Habana

"...hombre y mujer los creó"

MISA POR EL ANIVERSARIO 26 DEL PONTIFICADO DE JUAN PABLO II

Su Santidad Juan Pablo II. Foto tomada el 1 de octubre de 2004.



Catedral de La Habana

Con una solemne Eucaristía en la S.M.I. Catedral, la arquidiócesis de La Habana celebró el viernes 22 de octubre a las 8:00 p.m., el aniversario 26 del pontificado de Su Santidad Juan Pablo II.

La santa Misa, estuvo presidida por el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de San Cristóbal de La Habana, y concelebrada por monseñor Alfredo Petit, obispo auxiliar de esta arquidiócesis, por monseñor Luigi Bonazzi, nuncio apostólico del Papa en Cuba, así como por los vicarios episcopales y gran parte de los cleros diocesano y religioso que ejercen sus ministerios en La Habana.

Se hallaba presente una representación del gobierno de la República de Cuba, miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en la Capital, religiosos, religiosas y fieles laicos de la Iglesia que peregrina en el País.

Después de la Procesión de Entrada, animada por los cantos litúrgicos interpretados por el Coro Interparroquial bajo la dirección de Ada Rabelo Brillante, se escuchó la Liturgia de la Palabra. Seguidamente, monseñor Bonazzi pronunció una bella homilía dirigida a destacar las virtudes y los méritos de la vida pontifical del papa Wojtila. "Vengo de un país lejano, pero cercano en la fe", recordó el Nuncio que así había expresado el Papa en su primera aparición pública, luego de ser elegido para conducir la Iglesia universal. A partir de ahí, monseñor Bonazzi hilvanó su reflexión. En primer lugar destacó la elección, poco creíble hasta 1978, de un papa eslavo. En relación con ello, el diplomático apuntó que el entonces Cardenal y Arzobispo de Cracovia, Polonia, llegaba a la Santa Sede procedente de un país cuya filiación estatal era el férreo ateísmo marxista, pero la fe católica del pueblo polaco, acercaba notablemente al nuevo Papa. Y "el Papa se volvió cercano, porque se hizo cercano".

En segundo lugar, se refirió a "la vida de Juan Pablo II" como "una luminosa interpretación de la Palabra proclamada". A tenor esto apuntó que "las ideas de Juan Pablo II son la contribución de un extraordinario pontificado desde su inicio hasta el día de hoy" pues, con su magisterio y acción, el Papa ha conseguido "unir la misión de la Iglesia con el servicio del hombre. [...] El papa Wojtila se ha dirigido a todos los hombres y a todas las mujeres, pero [dentro de todos] ha hecho opción preferencial por los pobres".

Más adelante, monseñor Bonazzi recordó también la visita pastoral de Su Santidad a Cuba, en enero de 1998. En torno a ella reflexionó a partir de momentos del magisterio de Juan Pablo II para los cubanos. De esa manera se acercó a la homilía del Papa en La Habana, cuando expresó una exhortación a los cubanos con la frase: "sean protagonistas de su propia historia personal y social". Del mismo modo, experimentó una aproximación muy especial hacia la Misa presidida por el Santo Padre en Santa Clara, donde pronunció, en forma de llamado, la frase: "Cuba, cuida tus familias para que conserves sano tu corazón".

Después de la homilía, la plegaria de consagración y el acto de comunión, la Misa concluyó con la Procesión de Salida, animada con apreciable solemnidad. Así celebró la arquidiócesis de San Cristóbal de La Habana el aniversario 26 del pontificado de Juan Pablo II, el papa polaco que a sus juveniles 58 años de edad se convirtió en Sucesor de Pedro y que hoy, a los 84, no se cansa de alentar al mundo con estas palabras plasmadas en un libro publicado el pasado mayo, donde el Vicario de Cristo recoge sus experiencias como obispo: "Con la mirada fija en Cristo, sostenida por la esperanza, caminemos juntos por el camino del nuevo milenio. ¡Caminad! ¡Levantáos!

FRAY FRANK DUMOIS, OFM 50 AÑOS DE PROFESIÓN FRANCISCANA

Con una solemne Eucaristía en Acción de Gracias, presidida por Su Eminencia el cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de La Habana, celebró sus cincuenta años de profesión franciscana fray Frank Dumois o.f.m. el pasado 10 de septiembre a las 8:00 p.m. en la habanera Iglesia de la Santa Cruz de Jerusalén, en el municipio Playa. Junto al cardenal Ortega concelebraron monseñor Alfredo Petit Vergel, obispo auxiliar de La Habana, monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, vicario general de la Arquidiócesis, varios sacerdotes franciscanos y uno diocesano. Estuvo presente un numeroso grupo de feligreses de la comunidad de la Santa Cruz de Jerusalén.

El padre Dumois profesó como fraile franciscano en 1954 en Zarauz, Guipúzcoa. Hoy ejerce su ministerio en la Arquidiócesis de La Habana, donde ha sido también profesor del Seminario San Carlos y San Ambrosio. *Palabra Nueva* le cuenta entre sus colaboradores.

Bárbara González Mejides

NOTICIAS

PROFESIÓN PERPETUA DE LA HERMANA ANALÍS MUGUIRA, Sierva del Santo Corazón

"Siervas de Corazón apostólico,/ seamos Buena Noticia,/ para el mundo de hoy", cantaba aún el coro llegado de Florida, Camagüey, en la despedida del oficio divino, cuando ya el pueblo que desbordaba la iglesia de Nuestra Señora de la Caridad (Arroyo Apolo), hacía cola para felicitar a la Hermana.

"Esta noche hemos vivido momentos muy intensos, pero ahora no son las palabras las que salen, sino más bien es el corazón el que se quiere salir de su lugar", había dicho Analís. "Es difícil exteriorizar algo cuando se está entregando a una hija, pero como es al Señor, uno lo acepta", confesó con voz rasgada Beida Marrero, su mamá.

La Misa, ofrecida el último 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís, fue presidida por monseñor Juan García, arzobispo de Camagüey: "Conviene, Señor, que en tu casa resuene un cántico nuevo por nuestra hermana Analís, que, en respuesta a tu llamada, acaba de ofrecerse a tu servicio. Por ti, Señor, ella lo ha dejado todo. ¡Dale tu Espíritu Santo! ¡Qué resplandezca en ella el rostro de Cristo!"

Instante crucial fue el abrazo que fundió a Analís con Patricia Arsenault, superiora regional de una congregación que lleva 54 años en Cuba: "Me siento feliz –señaló la Rectora. Analís le había pedido a Dios que yo estuviese con ella en este día, mi mandato expiraba en agosto, y, cosas de Dios, me lo extendieron por tres años más..."

Unos cincuenta fieles de la comunidad de Florida, Camagüey, destino inmediato de la joven de 34 años, viajaron a la Capital para apoyarla con su oración. Igual participaron de la fiesta 15 de sus 16 Hermanas de votos perpetuos, cuatro Hermanas de votos temporales, una novicia y tres postulantes. Todas lucían particularmente hermosas mientras cantaban: "Aquí esta la sierva de *Dios*./ Aquí está la sierva del *Señor*./ Hagan lo que Él les diga./ Hagan *siempre* lo que Él les diga."

Hilario Rosete Silva

por Orlando MÀRQUEZ

De Buena Fe

NO HACE MUCHO TIEMPO UNA AMIGA MEXICANA, ACADÉMICA y conocedora de las ciencias sociales y de las crisis que afectan a la sociedad moderna, me preguntaba sobre la violencia doméstica en Cuba, y específicamente sobre la violencia contra la mujer. Más recientemente una ciudadana de Estados Unidos me hacía la misma pregunta. La recurrencia del tema indica que la preocupación se ha extendido bastante, porque el problema está presente no sólo en América, sino en todo el mundo, y algunos quieren actuar. Pero las dos personas antes mencionadas querían saber qué sucede en Cuba sobre el particular.

Les dije que yo no tenía una respuesta certera, porque no es un asunto tratado públicamente, escasea la información, aunque sé que sí existe violencia doméstica. En cuanto a la violencia propiamente contra la mujer la escasez de información es similar, pero al menos sobre ésto, les dije, creo que ocurre algo particular: muchas mujeres cubanas agredidas suelen devolver el golpe al agresor. Quizás un varón cubano abusador se lo piense mejor antes de golpear a su pareja. ¿Emancipación?, ¿liberación femenina como logro revolucionario? Puede ser. Pero hay algo más: una cultura de la violencia. Y no es que esté en contra de la respuesta femenina, la defensa es permitida y aprobada, pero lo que vemos con abundancia en nuestra sociedad es la reproducción de la violencia. Consejos como “no te quedes da’o”, “si te da una vez le das dos”, “el que da primero da dos veces” o “no dejes que te cojan la baja”, entran cada mañana en muchos oídos infantiles junto al “pórtate bien”, cuando los padres dejan a sus hijos en la escuela. La contradicción llega desde temprano a nuestras vidas.

Pero en cuanto a la violencia propiamente, pareciera que la única respuesta es la misma violencia. Eso es un problema cultural. Si alguien no se somete a nuestra voluntad, solemos suponer que al hacer violencia lo logramos; si no respondemos a la violencia con violencia seremos mal vistos, criticados y burlados; pareciera incluso que no se confía en un sistema legal o disciplinario, ni en la escuela ni en el ámbito público, al que acudir para obtener justicia, y por tanto “la justicia” es asunto privado. Todo ello revela una cultura de la violencia que nos acompaña cada día. A ello se puede agregar que no sólo tenemos violencia física; existe también la violencia psicológica, quizás la más terrible: la de imponer el miedo, la de disminuir al otro, la del grito bestial en lugar del razonamiento y el gesto compasivo.

La nuestra no es una sociedad compasiva; solidaria sí, compasiva no. Incluso a altos niveles. Se habla de paz, pero no se actúa pacíficamente, ni compasivamente. El lenguaje de guerra y de fuerza nos acompaña cada día desde el amanecer, en el matutino escolar o en la televisión. La intolerancia social y política es una actitud violenta que reproduce la violencia y la intolerancia, metiéndonos por los poros esa esencia envenenada y acostumbrando a nuestras neuronas a la idea de que ser autoritario y duro, decir que no y ser intransigentes, es el único modo de triunfar y ser respetados en este mundo. Muchos rostros en la calle reflejan esa actitud. ¿Han pasado por una escuela desde donde las palabrotas gritadas por el maestro –emergente o no– llegan a la calle, seguidos de la respuesta no menos nutrida del alumno? ¿No han visto algún que otro entrenador deportivo gritar ofensas airadamente a su pupilo si éste/a no logra imponerse todo el tiempo, y si pierde ni le mira a los ojos? Quizás logre la medalla, pero a base de ofensas y violencias, y de la humillación de su pupilo. Por suerte no todos los maestros –emergentes o no– ni todos los entrenadores actúan de este modo. Pero muchos sí, y no debe ser así. Prevalecer por la fuerza y la violencia, por la imposición del miedo, no es triunfar como seres

humanos. Todo lo contrario, somos menos humanos. No nos damos cuenta tal vez, pero estamos heridos y la sociedad lo refleja.

Es necesario romper con esa cultura de la violencia física, verbal o psicológica, remover el mito de creer que somos más importantes por gritar más o por considerarnos intransigentes y autoritarios, cuando muchas veces no actuamos más que de forma irracional. Hace falta comenzar a desplazar el castigo con la compasión, el desprecio con la tolerancia (la auténtica tolerancia, no el relativismo), la imposición con el diálogo, la cultura de la violencia y la muerte con cultura de la vida y la esperanza. Hay que ser menos "listos" y actuar más de buena fe.

Y en Cuba hay gente dispuesta a obrar de buena fe. Es que en medio de esta compleja situación he escuchado *Corazonero*, una canción inteligente del dúo Buena Fe. Inteligente sin dejar de ser sensible, humana y propositiva en su vuelo imaginario. Recuerdo que hace algo más de un año, el difunto obispo auxiliar de La Habana, Salvador Riverón, me preguntó si había escuchado al dúo Buena Fe, le dije que sí pero sin prestarle mucha atención. Me recomendó que escuchara una canción titulada *Propuesta*. Recuerdo que de esta última me recitó parte del texto, una proposición amorosa, que más tarde escuché y disfruté: *...Te propongo hacer camino e inventarnos ser feliz / sin remesas familiares ni marcharnos del país /.../ Compraré una bicicleta y le pondremos motorcito / Robaremos tiempo al tiempo y tan sólo con un litro / por ahora de canciones /.../ Mientras vamos caminándole a la izquierda por la izquierda / Y que prime el sentimiento, no dejemos que se pierda / en la doble vida abstracta...*

Sí la había meditado monseñor Riverón. Y por él continué escuchando al dúo y por mis hijos escucho las últimas grabaciones. Quizás nadie enamore literalmente así como lo expresa el texto, es arte, una propuesta amorosa hecha canción, pero el arte es precisamente tomar prestado de la realidad para devolverlo reinterpretado y sazonado con la propuesta espiritual del artista. Este dúo –al que no conozco personalmente, pero tampoco dudo proponerlo–, no anda en las musarañas ni en nubes rosadas, sino que parte de la realidad para extraer lo mejor que hay en ella, aún escarbando entre lo negativo, y levantar el ánimo.

Entre tanta carroña cantada de pésimo gusto, y en medio de situaciones violentas que nos hacen la vida innecesariamente difícil, es sumamente estimulante escuchar una propuesta que nos anima a no dejarnos arrebatar el ánimo por pasiones inhumanas, sino más bien a rescatar lo humano que hay en cada uno, incluso la humanidad herida de quienes nos arrebatan la propia. Porque en una situación violenta, verbal, física o del tipo que sea, tanto víctima como victimario han perdido parte de su humanidad.

¿Han escuchado *Corazonero*? He aquí parte de la letra: *Vendía canciones en la bolsa negra / mucho más baratas que en la red comercial / robadas sutilmente a mi conciencia / pues el robo es vivir cuando el robo es luchar / Pero el peligro deja sus lecciones / le tomo miedo a veces al ayer / Y en vez de ahogarme con las maldiciones / con la chatarra me inventé un taller / Y ahora remiendo corazones rotos /.../ Rotos de ganas de cambiarlo todo / Rotos de calma en plena tempestad /.../ Ahora remiendo corazones rotos / Cosiendo con hilo de amanecer...*

Gente con tales propuestas abundan en Cuba, aunque no siempre tengan una tribuna para decirnos sus cosas buenas. Claro que no basta la buena fe de los ciudadanos. Hay determinados hábitos sociales que merecerían intervención decisiva para canalizar esa buena fe.

Fomentar la buena fe entre los ciudadanos, la confianza y la compasión, puede crear también personas responsables. Sólo la responsabilidad construye. La violencia, promotora de la desconfianza y el temor, deshumaniza y no permite desarrollar la acción responsable que nos hace actuar como personas en la medida que descubrimos y aceptamos la misma dignidad de las personas que nos rodean.

Y esto no depende del desarrollo económico, por el contrario, pues difícilmente se logre el desarrollo económico sin ciudadanos responsables. La responsabilidad no impide ver las dificultades diarias, sino que, creadas las condiciones de confianza y de desarrollo humano, material y espiritual, la persona es capaz de asumir los retos de la convivencia humana y acepta participar en servicio de la sociedad, no por decreto, sino por convicción.

Nuestra sociedad debe dar más espacio a los "corazoneros", gente dispuesta a actuar de buena fe y que desea sanar heridas y promover la bondad. Gente que no desearían ir a ningún otro lugar porque todavía confían en despertar las potencialidades humanas que existen en Cuba hoy, *en todos y cada uno de los más de once millones de cubanos*, por muy difíciles que haya sido la vida en el pasado y lo continúe siendo en el presente. Quienes actúan de buena fe, como el dúo del mismo nombre, no son tontos e ilusos, sino seres humanos que saltan sobre los obstáculos del presente y miran al futuro, eso es lo que el país necesita, gente dispuesta a *remendar con hilo de amanecer*. Porque el "porvenir de la sociedad se halla en manos de los que sepan dar a las generaciones futuras las razones para vivir y para esperar" (*Gaudium et spes 31)*.

La cultura de la violencia y la muerte espanta, hiela el alma y enferma la sociedad. Pero la cultura de la vida, solo posible fomentar actuando de buena fe y respetando realmente la vida propia y ajena, es lo único que puede mantener nuestra confianza en el futuro de la sociedad. Ω

por fray Frank DUMOIS, O.F.M.*

San Francisco de Asís
Evangelio viviente

El insigne católico alemán Joseph Lortz escribió acerca de San Francisco: "Es el santo más grande de toda la Edad Media. En él todo es tan sencillo, tan auténtico y tan esencial que su comprensión está al alcance de todo el mundo. El Poverello (Pobrecillo) de Asís "constituye por sí mismo una apología deslumbrante y triunfal de la Iglesia católica. Ninguna otra religión posee una personalidad dotada de una riqueza espiritual tan grande".

El escritor racionalista francés del siglo XIX, Ernesto Renan, dijo de San Francisco que fue de todos los hombres el que tuvo el sentimiento más vivo de su relación filial con el Padre".

El papa Benedicto XV (1914-1922) afirma del Santo de Asís que fue "la imagen más perfecta que hubo nunca de Nuestro Señor".

Y Vladimir I. Lenin en una carta a un amigo, que escribió antes de morir, decía: "Me he engañado a mí mismo. Indudablemente era necesario liberar a las masas oprimidas. Sin embargo, nuestros métodos originaron otras opresiones y horribles masacres. Sabes que estoy enfermo de muerte. Me encuentro perdido en un océano de sangre formado por innumerables víctimas. Esto era necesario para salvar a nuestra Rusia, pero es demasiado tarde para retroceder. Necesitaríamos diez Franciscos de Asís".

El gran líder ruso se dio cuenta de que el odio y la violencia destruyen a los pueblos. Sólo el amor, simbolizado en San Francisco, los salva.

Nació en 1181 ó 1182 en la Umbría, en el centro de Italia, en la ciudad de Asís.

Hijo de un rico mercader, Pedro Bernadote, fue bautizado como Juan. Pero el padre, al regresar de Francia, donde vendía sus telas, le cambió el nombre por el de Franqesco (Francesito).

Su juventud no fue disoluta, pero sí vivió como hijo de un burgués acaudalado, frívolamente, gastando dinero con sus amigos...

San Francisco de Asís recibiendo la confirmación papal de la Orden Franciscana.

Pero Dios tenía su camino con el joven asisiense. Hacía los 25 años la gracia lo transformó.

Un día que oraba ante el crucifijo de una iglesia en ruinas en San Damián oyó la voz de Cristo: "¡Francisco, ve y repara mi Iglesia!" Él la interpretó literalmente y empezó a reparar iglesias, sin saber entonces que el Señor le pedía la renovación espiritual de la Iglesia. Comprendió que debió vivir pobre y empezó a desprenderse de sus ricas vestiduras, lo cual provocó la ira del avaro padre, que lo acusó al obispo de Asís. Allí exclamó: "Hasta ahora he llamado padre mío a Pedro Bernardone; pero como tengo propósito de consagrarme al servicio de Dios, le devuelvo el dinero por el que está enojado y todos los vestidos que de sus haberes tengo; y quiero desde ahora decir: "Padre nuestro, que estás en los cielos, y no padre Pedro Bernardone" ("3 compañeros", capítulo 6, n.20). Después por 3 años estuvo viviendo como mendigo y tenido por loco. Un día de 1209, escuchando el Evangelio de la misión de los discípulos, descubrió su definitiva vocación: "vivir según la forma del Santo Evangelio" (Testamento). A partir de entonces su

santa obsesión será vivir el Evangelio literalmente, o sea, hasta sus últimas consecuencias. Se quitó el vestido de peregrino, se vistió de una sencilla túnica atada por una cuerda y con los pies descalzos. Entonces se le juntaron los primeros compañeros: Bernardo de Quintaval, Pedro Catanio y Gil de Asís (luego beatificado).

Cuando llegaron a 12, Francisco escribió la "regla primitiva", que no se conservó pero se sabe que se reducía a textos evangélicos. También pensó, con su profundo sentido eclesial, acudir a Roma para pedir la aprobación del Romano Pontífice, Inocencio III. Providencialmente se encontró con el obispo de Asís, Guido, con el que mantendría siempre gran amistad. Éste lo presentó al cardenal Juan de San Pablo. Éste, antiguo cisterciense, trató de que ingresara en algún monasterio o se retirase a hacer vida eremítica. Pero Francisco se negó totalmente y ganó al Cardenal para su causa, lo cual le permitió vencer la oposición de la curia romana, a la cual parecía imposible vivir sin propiedades.

La nueva Orden fue aprobada por el Papa en 1210 (o 1209). El Cardenal de San Pablo, con la autoridad del Papa, confirió a los 12 la tonsura clerical que les garantizaba la inmunidad eclesiástica.

Los benedictinos le cedieron la capillita de la Porciúnenla (Santa María de los Ángeles); donde Francisco había descubierto la vocación evangélica. Allí se albergaban en chozas de barro y ramaje.

Al principio el grupo se identificaba como "penitentes de Asís". Después "pobres menores". Al fin Francisco optó por el de "hermanos menores". Así se conocen hoy: "Orden de Frailes Menores": O.F.M. Fraternidad y minoridad sintetizaban el ideal evangélico.

En 1212 la joven Clara de Asís, atraída por el ideal evangélico, dio origen a las "Damas pobres de San Damián", hoy llamadas clarisas. Los laicos quisieron vivir también el ideal franciscano en el mundo. Y así surgieron fraternidades de penitentes que se llamaron Tercera Orden Franciscana (T.O.F.) y actualmente Orden Franciscana Seglar (O.F.S.), aunque también admite sacerdotes diocesanos.

Pero Francisco no quería limitar a Italia su mensaje. En 1212 intentó ir a Siria. Fracasando en su intento, pasó a España para internarse en tierra de moros. Al enfermarse en el viaje se contentó con ir en peregrinación a Santiago de Compostela.

La fraternidad creció rápidamente en la primera década. Pero esto trajo sus peligros. Muchos "andaban vagando fuera de la obediencia", o estaban ociosos desprestigiando a la Orden.

Por otra parte, como en la época había muchos movimientos pauperísticos heréticos (cátaros, valdenses, humillados de Lombardía...) los obispos desconfiaban de ellos. Por eso, en el capítulo 19 de la regla de 1221 (no bulada), dice: "Todos los hermanos sean católicos y vivan y hablen como católicos".

Además, los elementos mejor dotados (*fratres sapienses, sciencistis, clerici*) echaban de menos una organización más eficiente, una legislación más precisa y adoptar elementos de otras órdenes monásticas de vasta experiencia.

El cardenal Hugolino (futuro papa Gregorio IX) supo guiar a Francisco prudentemente. El santo sufría mucho interiormente a consecuencia de las mitigaciones impuestas a su género de vida, pues creía que ponían en peligro la realización de toda su obra, que Dios le inspiraba.

"Pero San Francisco se sometió a la voluntad del representante del Papa. La fuerza misteriosa de la más viva obediencia heroica jamás se ha mostrado en todo el curso de la historia de la Iglesia de un modo tan esplendoroso como en San Francisco. Éste consiguió reformar la Iglesia porque renunció a su voluntad propia. En cambio los cátaros y valdenses fracasaron porque criticaban, pero no se sometían". (Joseph Lortz: *Historia de la Iglesia a la luz de la historia de las ideas*).

El santo era aclamado por las multitudes. Pero siempre se mantuvo en profunda humildad. En cierta ocasión fray Masco le preguntó: "En qué concepto te tienes?" Francisco respondió: "Me parece que soy el más grande de los pecadores, porque, si Dios hubiese tenido con un criminal tanta misericordia como conmigo, sería diez veces más espiritual que yo" (*Tomás de Celano*, vida 2ª, capítulo 86 no. 123).

En la vida de Francisco resalta el amor a la Iglesia, al Papa, a los obispos, a los sacerdotes. En su época no eran raros los sacerdotes que llevaban una vida desordenada. Pero el Santo no consideraba en ellos sus pecados sino el Cuerpo y la Sangre de Cristo que ellos hacen presente en la Eucaristía.

Sí. Es cierto lo que afirma Joseph Lortz: "ninguna otra personalidad ha tenido una vida anímica tan rica, cimentada

La alegría franciscana bebe en fuentes humanas y cristianas. Entre las fuentes humanas se destaca la contemplación de las criaturas, a las que llamaba hermanos: el sol, la luna, las estrellas, el viento, el agua, la madre tierra, el fuego, etcétera. Dicha contemplación lo llevó a componer, en medio de grandes dolores, el *Cántico de las criaturas*. Las criaturas son huellas de Dios en la tierra y a través de ellas Francisco alaba y da gracias a Dios.

tan total y absolutamente en la experiencia interna y personal. Sin embargo, Francisco hunde hasta la última de sus raíces en las energías vitales de la sustitución objetiva de la salvación, la Iglesia".

Un elemento importante de la espiritualidad franciscana es la alegría. Francisco fue profundamente alegre. Aún en sus numerosas tribulaciones físicas (quedó casi ciego, dolores en el brazo, en el estómago, etcétera.) y morales (incomprensión de su elevado ideal, etcétera). Se preocupaba cuando veía a un fraile triste porque veía en ello la obra del demonio.

La alegría franciscana bebe en fuentes humanas y cristianas. Entre las fuentes humanas se destaca la contemplación de las criaturas, a las que llamaba hermanos: el sol, la luna, las estrellas, el viento, el agua, la madre tierra, el fuego, etcétera. Dicha contemplación lo llevó a componer, en medio de grandes dolores, el "Cántico de las criaturas". Las criaturas son huellas de Dios en la tierra y a través de ellas Francisco alaba y da gracias a Dios.

Pero la más sorprendente fuente de alegría para el Santo es el vencerse a sí mismo y el soportar de buen grado toda injuria por amor a Cristo. Es lo que decía San Pablo: "Líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo" (Gal. 6.14).

El Pobrecillo la desarrolla en la parábola de la perfecta alegría, que fue ampliada en las "Florecillas", pero que tiene una redacción primitiva; que empleamos.

Se trata de un diálogo con fray León, al que dice que la verdadera alegría no consiste en que todos los maestros de París han venido a la Orden. Ni en que hayan venido a la Orden todos los prelados ultramontanos (más allá de los Alpes) arzobispos y obispos; también los reyes de Francia y de Inglaterra. Ni en que se hayan convertido todos los infieles y yo haga muchos milagros.

La verdadera alegría –dice el Poverello a Fray León– está en que si llego a la Porciúncula de noche, en invierno helado, el portero me rechaza: "Aquí no entras". Y al insistir de nuevo, contesta: "Largo de aquí: Tú eres un simple y un paleto. No te necesitamos. Vete al lugar de los crucíferos y pide allí". Te digo: "si he tenido paciencia y no he perdido la calma; en eso está la verdadera alegría, y también la verdadera virtud y el bien del alma". ("La verdadera y perfecta alegría" en *San Francisco de Asís*, BAC, Madrid, 1978, pág. 85s).

El papa Horacio III aprobó la Regla Franciscana en 1223. Aún con el carácter jurídico de toda regla, en ella está presente el espíritu del Poverello de Asís.

Dos años antes de morir, en 1224, Francisco recibió en el monte Alverna (en Toscana) las llagas de Cristo. Por eso se le llama "el estigmatizado del Alverna". Fue como el sello que culminó su amor al Señor.

La Orden de San Francisco se distingue de las órdenes anteriores a ella por:

1. La Orden en cuanto tal no puede poseer nada.
2. Desaparece la "estabilidad del lugar" pues los frailes debían ir de un convento a otro según le mandaran los superiores provinciales.
3. La Orden estaba gobernada de modo unitario (Ministro General).

"La obra franciscana fue una auténtica revolución cristiana. Sus labios no pronunciaron la palabra revolución, pero su movimiento la produjo realmente" (W. Nigg. *El secreto de los monjes*, San Sebastián 1956, página 313).

Se concibe que el Colegio Cardenalicio lo considerara imposible y nunca visto en la Iglesia, hasta que uno de los presentes advirtió que pensar así era renunciar al Evangelio.

La Orden Franciscana tiene 3 ramas:

1. Los franciscanos, a secas (O.F.M.)
2. Los capuchinos, que surgieron en el siglo XVI (O.F.M. Cap.)
3. Los conventuales, que tienen una regla mitigada (O.F.M. Conv.)

La segunda Orden con sus 2 ramas femeninas: las clarisas, fundada por Santa Clara de Asís; y las concepcionistas, fundadas por Santa Beatriz de Silva, portuguesa, en el siglo XV.

La tercera Orden, que comprende religiosos (Tercera Orden Regular: T.O.R; más de 300 congregaciones religiosas femeninas y laicos (O.F.S.).

Santos franciscanos: En el siglo XIII el portugués San Antonio de Padua, el doctor evangélico; en el siglo XV San Bernardino de Sierra y el vallisoletano San Pedro Regalado; en el siglo XVI, San Pedro de Alcántara, confesor de Santa Teresa de Jesús y San Pascual Bailón, español, patrono de los congresos y asociaciones eucarísticas; en el siglo XVIII el predicador popular San Leonardo de Porto Mauricio. Sólo en la primera orden son casi 70 los franciscanos canonizados.

Terminamos con una alocución de Su Santidad Juan Pablo II en Asís el 5 de noviembre de 1978:

"Ayúdanos San Francisco, a acercar a Cristo a la Iglesia y al mundo de hoy".

"Tú que has llevado en tu corazón las vicisitudes de tus contemporáneos, ayúdanos, con el corazón cercano al corazón del Redentor, a abrazar las vicisitudes de los hombres en nuestra época; los difíciles problemas sociales, económicos, políticos, los problemas de la cultura y de la civilización contemporánea, todos los sufrimientos del hombre de hoy, sus dudas, sus negaciones, sus desbandadas, sus tensiones, sus complejos, sus inquietudes".

"Ayúdanos a traducir todo esto a un lenguaje evangélico sencillo y provechoso".

"Ayúdanos a resolver todo en clave evangélica, para que Cristo mismo pueda ser Camino, Verdad, Vida para el hombre de nuestro tiempo". Ω

* *Sacerdote franciscano. Ejerce su ministerio en la arquidiócesis de La Habana.*

Dos centenarios
de la enseñanza católica en Cuba

por Pedro A. HERRERA LÓPEZ*

EN LOS MESES DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE ESTE año se cumplieron los centenarios de dos colegios católicos de Ciudad de La Habana: el de las Escuelas Pías, que se encontraba en la esquina de San Rafael y Manrique, fundado en agosto de 1904, y que estuvo bajo la dirección de los sacerdotes de la Orden fundada por San José de Calasanz en 1597 para la educación de los niños y jóvenes, principalmente pobres, y el colegio de La Milagrosa, de la Villa de la Asunción de Guanabacoa, fundado por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, en septiembre del mismo año.

Escuelas Pías

El colegio escolapio de La Habana, el tercero de la Isla, los dos anteriores son el de la Villa de Guanabacoa, 1857, y el de Puerto Príncipe (Camagüey), 1858, se fundó en agosto de 1904 como sucursal de los Escolapios de Guanabacoa en una casa alquilada el día 1de dicho mes por el padre Antonio Sumalla, rector de este colegio, en la calle de San Rafael 50 (después 358), de donde nació el nombre por el cual fue conocido este colegio aunque nunca estuvo bajo la advocación del citado santo arcángel Rafael, sino del Santo fundador de las Escuelas Pías, José de Calasanz. Rápidamente fue habilitada la casa y el 28 de agosto fue bendecido el nuevo colegio por el antiguo alumno de Guanabacoa, monseñor Pedro González Estrada, primer obispo cubano de La Habana.

Las clases comenzaron el 1de septiembre de 1904 con 20 niños. El curso terminó en 1905 con 90 alumnos.

El primer Superior de la sucursal fue el padre José Vila, a título de vice-rector de Guanabacoa. En septiembre de 1906 es nombrado rector efectivo y autónomo, independiente de la vieja casa guanabacoense.

El segundo rector, el padre Miguel Simón, toma posesión del cargo en octubre de 1909. En enero de 1910 alquila la casa de San Rafael 52, la cual compra en junio del mismo año. Esta casa estaba contigua a la mencionada número 50, pero nunca pudo comprarse por el precio excesivo que pedían sus dueños.

En 1914, bajo el rectorado del padre Prudencia Soler, se edificó una casa de tres plantas y se inauguró el curso con

140 alumnos. En los años siguientes se compraron las casas números 54 y 56. Con esta última se llegó a la esquina de Manrique. En 1916 se derribó la número 54 y se reedificó bajo el mismo plano de la número 52. El 1 de febrero de 1917 quedó inaugurada la nueva edificación, de la que el Secretario de la Comunidad, padre Tranquilino Salvador, hizo la siguiente descripción: "Unida la nueva construcción en igualdad de líneas y detalles a la que ya poseíamos, resulta un vasto edificio de agradabilísima impresión, dentro de un severo perfil lleno de majestad y muy propio del fin a que se destina, ostentando la fachada exterior como único adorno, las severas líneas dóricas marginales, el dentellado que adorna la cornisa superior que sirve de base de los dos pisos que se dilatan únicos del uno al otro extremo del edificio en una longitud de veinte y cinco metros... En la planta baja con puerta a la vía pública independiente está la capilla u oratorio que es una verdadera iglesia por su independencia del resto de la casa, por su forma proporcionadamente rectangular, y por los cuarenta bancos de cedro alineados en dos series prestándoles severidad y recogimiento. Los otros dos pisos constituyen, en igual forma que el oratorio, una sola y única habitación habilitada para dormitorio de internos... Al pie de la fachada interior se extiende un patio cuadrangular pavimentado con finísimos ladrillos de porlan mostreado y sus cuatro paredes laterales corresponden a las clases de primera enseñanza y al lado derecho del oratorio..."

El obispo diocesano, monseñor Pedro González Estrada, bendijo primero la capilla y con la asistencia del mismo, se cantó la primera Misa oficiada por el padre José Calonge, vicario provincial.

Era rector del colegio el padre Prudencio Soler, quien llegó en 1934 a superior de la provincia calasancia de Cataluña y fue uno de los primeros doscientos tres escolapios asesinados en España por los comunistas durante la Guerra Civil de 1936. Otros dos padres que fueron rectores de este colegio, Ignacio Lorente y Pedro Figueras, también dieron la vida en esta persecución religiosa. Su Santidad Juan Pablo II beatificó a catorce de estos mártires escolapios y los restantes están en proceso de ser elevados a los altares.

"Algo común a La Milagrosa y a las Escuelas Pías, además de tener al alumnado como razón de ser, sin importarle si abonaba o no abonaba, si estaba bajo régimen de interno, semi-interno o externo, eran la enseñanza religiosa, el cultivo del amor a los valores patrios, el ejercicio de la piedad y la práctica de los deportes. Elementos que, entremezclados con sabiduría, siempre dan resultados positivos en la formación del ciudadano."

En 1923, bajo el rectorado del padre Ignacio Lorente, se reedificó la esquina que completa el chaflán que vemos en la foto.

De entre sus antiguos alumnos que recordamos por su actuación como católico y político contamos al doctor Manuel Dorta Duque, senador de la República que presentó un proyecto de Ley de Reforma Agraria basado en la Justicia Social Cristiana, que no fue ni siquiera discutido. Posteriormente el doctor Eduardo Chivas lo llamó a formar parte de la dirigencia del partido político por él fundado, encargo aceptado por el doctor Dorta Duque.

El Colegio de las Escuelas Pías de La Habana, como todos los demás colegios privados, fue nacionalizado en mayo de 1961.

El otro centenario a conmemorar es el de la fundación del colegio La Milagrosa de la Villa de la Asunción de Guanabacoa.

Este colegio tuvo su antecedente en una escuela elemental con el nombre de Nuestra Señora de la Asunción, anexa al Hospital de Caridad, fundado en 1856 y que dirigían las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl desde el 2 de febrero de 1857 y llegó años después a dar títulos oficiales para poder ejercer el magisterio en escuelas de primaria. La enseñanza era gratuita.

Las Hermanas de la Caridad fueron expulsadas en mayo de 1904 del Hospital y se trasladaron a una casita situada en Corralfalso 86 antiguo (11 actual), esquina a Paraíso, donde continuaron impartiendo clases pero cambiaron el nombre del colegio por el de La Milagrosa, del que fue su primera superiora sor Pía Echeverría, y en los meses siguientes con la ayuda de los padres de las alumnas adquirieron la casa-quinta de don Francisco Goyri y Adot, quien fuera alcalde de Guanabacoa en tres ocasiones, en 1879, 1881 y de julio de 1889 a noviembre de 1890, la que se encuentra frente al Parque de la República, antigua Plaza de Armas, en la calle de San Andrés desde Corralfalso a Barreto, a donde se trasladaron y estuvo funcionando allí el Colegio hasta mayo de 1961, cuando fue nacionalizado.

El nuevo colegio quedó inaugurado el 9 de septiembre de 1904 con la bendición que impartió el ya citado obispo de La Habana, monseñor Pedro González Estrada, y contó con la presencia del padre Ramón Güell, visitador de los padres paúles, los párrocos de Guanabacoa y de Regla, los padres escolapios y franciscanos, el Consejo de las Hermanas de la Caridad y la asistencia de numeroso público.

En este nuevo colegio las niñas eran alumnas pensionistas y alumnas gratuitas y la enseñanza era de grados de primaria y superior, comercio, clases de labores, trabajos manuales y de música: teoría y solfeo, piano y mandolina. En los últimos años agregaron el bachillerato.

En 1948 se le agregó una planta alta a la vieja casona para dormitorio de las alumnas internas y las Hermanas de

la Comunidad, en tiempos de sor Caridad Sánchez como superiora. El 8 de enero de 1950 tuvo lugar la bendición de la nueva planta. La ceremonia estuvo oficiada por el padre Aquilino Sánchez, director de las Hijas de la Caridad, y sor Vicenta Berástegui, vice-visitadora, fungió de madrina.

Colegio de La Milagrosa

Una nueva superiora, Sor Dolores Gil, llevó a cabo un viejo deseo: la construcción de una amplia capilla, cuya primera piedra fue bendecida por su Eminencia el cardenal Manuel Arteaga y Betancourt, Arzobispo de La Habana, el 17 de mayo de 1957, inaugurada más tarde: el 15 de mayo de 1960.

Después de la nacionalización de las escuelas, la iglesia fue atendida por las antiguas alumnas e Hijas de María con la ayuda del padre Rodolfo Slezak, salesiano, del párroco de Guanabacoa, fray Ángel Pérez del Palomar, o.f.m. y del párroco de Regla, monseñor Ángel Pérez Varela. El 26 de noviembre de 1997 esta iglesia fue erigida en sede de la parroquia de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. Así quedó segregada de la parroquial mayor de Nuestra Señora de la Asunción. Su primer párroco fue monseñor Carlos Baladrón Valdés, entonces obispo Auxiliar de La Habana y ahora obispo de la diócesis de Guantánamo-Baracoa.

Otras actividades de las alumnas eran la donación cada año de una canastilla al niño o niña que naciera el 27 de noviembre, festividad de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. La canastilla era confeccionada por ellas en las clases de costura. También el "Día del Pobre", eran invitados a cenar en el Colegio menesterosos de la Villa, a los que ellas servían.

Una vez por semana visitaban a cinco familias pobres para entregarles ropas y alimentos. Ropas confeccionadas por las alumnas y alimentos que se adquirían con las ganancias de la cafetería. Esta actividad tenía el nombre de *Ropero de Santa Luisa de Marillac*, fundadora de las Hijas de la Caridad.

En el Colegio también funcionaba un Grupo de la Federación de la Juventud Femenina de la Acción Católica Cubana.

El 12 de febrero de 1940, bajo la dirección de sor María Carreras, quedó constituida la Asociación de Padres y Amigos del Colegio, para defender los derechos de las escuelas privadas y el 28 de noviembre del mismo año, la Asociación de Antiguas Alumnas.

Para terminar el recuerdo del Centenario de estos dos Colegios vamos a citar el juicio que sobre la enseñanza dada tanto por los Padres Escolapios como por las Hijas de la Caridad en sus escuelas emitió el periodista Orlando G. Hermida:

"Algo común a La Milagrosa y a las Escuelas Pías, además de tener al alumnado como razón de ser, sin importarle si abonaba o no abonaba, si estaba bajo régimen de interno, semi-interno o externo, eran la enseñanza religiosa, el cultivo del amor a los valores patrios, el ejercicio de la piedad y la práctica de los deportes. Elementos que, entremezclados con sabiduría, siempre dan resultados positivos en la formación del ciudadano." Ω

BIBLIOGRAFÍA

-R.P. Calasanz Bau, Sch.P. *Historia de las Escuelas Pías en Cuba*, página 287, 332 y 340, La Habana, 1957. Imprenta Burgay y Cía.

-Gerardo Castellanos García. *Relicario Histórico*, página 535, La Habana, 1948. Imprenta Selecta.

-Teresa Fernández Sonería. *Cuba: Historia de la Educación Católica, 1582-1961*, página 142, Miami, Florida, 1997. Ediciones Universal.

-Elpidio de la Guardia. *Historia de Guanabacoa*", página 104, Guanabacoa, 1927.

-Orlando G. Hermida. "Tres Murallas de la Educación Cubana", en la revista *Palabra Nueva*, página, número 105, febrero 2002, La Habana.

-Legajo 5: "Serie Religiosas", "Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl" en el archivo del Arzobispado de La Habana.

-Legajo 85, caja 77, "Parroquia de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa" en el archivo del Arzobispado de La Habana.

-*Memoria del Colegio de La Milagrosa*, curso 1949-1950.

-*Memoria de Las Escuelas Pías de La Habana*, curso del cincuentenario 1954-1955.

* *Profesor. Historiador. Escribe en diversas publicaciones cubanas.*

La locura de Dios

por Nelson Orlando CRESPO ROQUE*

CONVERSAR CON EL PADRE Carlos Elizalde Auzuberría, de la Congregación de la Pasión, es algo sencillo. Siempre está disponible para ello, a cualquier hora y para cualquier asunto. No mira si su interlocutor le es conocido o no, con la misma sencillez y nobleza de alma se entrega a unos y otros. Pero, si la conversación es sobre su persona hace un silencio sepulcral. Desde el mes de junio de 2003 en que celebró sus Bodas de Oro Sacerdotales, trato de robarle unos minutos para tener una "conversación", con el ánimo manifiesto de su publicación, pero me esquiva el asunto, la razón es manifiesta: no le gusta hablar de sí mismo. Me repite una y otra vez lo "irrelevante de su vida", comparada con la de los "grandes". Casi siete meses después accede a la "conversación", aunque en ocasiones sus respuestas son a base de "sacacorchos" a fin de conocer sentimientos íntimos. Él sonríe a cada pregunta como temiendo descubrir un secreto, pero, pasado el momento de duda, abre su corazón.

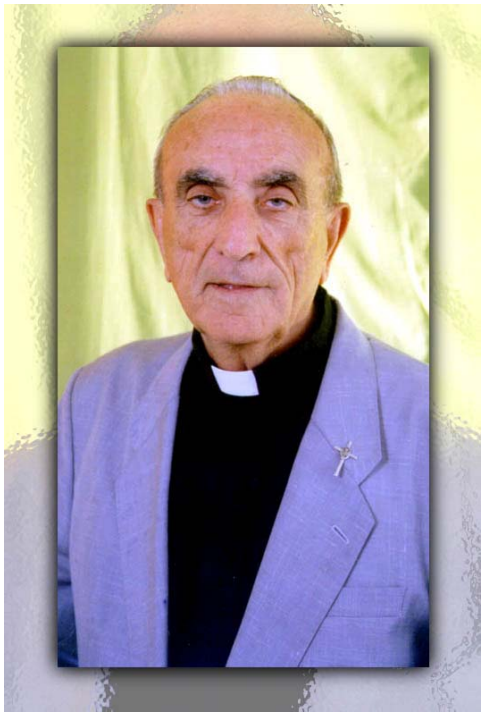
Sean estas líneas el humilde homenaje a este SACERDOTE, (con mayúsculas), licenciado en liturgia y teología pastoral por universidades de Roma, quien con una vida en extremo sencilla, sin luces de artificio, la mayor parte de las veces desde al anonimato, ha predicado con su vida las palabras del apóstol Pablo, no como letra, sino como espíritu que vivifica:

"Mientras los judíos piden señales milagrosas y los griegos buscan saber, nosotros predicamos un Mesías crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos una locura, en cambio, para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Mesías que es portento y saber de Dios; porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres y la debilidad de Dios es más potente que toda fuerza humana".

Nelson Orlando Crespo Roque: Padre Carlos, usted recién ha celebrado el Jubileo por sus cincuenta años de vida sacerdotal. ¿Cómo ve usted el sacerdocio después de esta larga experiencia?

Padre Carlos Elizalde: Mira, te respondo con dos palabras que constituyen el título de un libro que el papa Juan Pablo II escribió como recuerdo de sus Bodas de Oro Sacerdotales: el sacerdocio es *Don y Misterio*.

No me preocupa la multitud de problemas que encuentro a cada paso porque la considero un proceso purificador. Aunque sólo pueda hacer por el pueblo cubano una cosa, estar a su lado, la haré siempre con gusto.



Ante todo es un don de Dios que me eligió. La ordenación sacerdotal fue un acontecimiento en mi vida. Una historia de salvación personal y comunitaria puesto que el sacerdote es un hombre como los demás. Los años transcurridos desde mi ordenación han sido "tiempo de Alianza". Una historia de amor. Dios no me ha retirado su misericordia. Sé bien que sigue actuando a través de mí y que todo lo bueno que yo pueda realizar es obra suya. Esto lo tengo bien claro y por eso jamás intentaré robar a Dios la gloria que se manifiesta en sus obras. Me entregué a Él en la vida religiosa primero y en el sacerdocio después, no porque me reportara beneficios personales o familiares, sino por conversión del corazón y por generosidad hacia Aquel que me *"amó primero"*. ¿Ves? Un misterio de fe y de amor.

N.O.C.R.: A la distancia de cinco décadas, ¿cómo vive usted su vida sacerdotal?

P.C.E.: Misionando, y así quiero terminarla. Sigo moviéndome en espacios amplios, con libertad, como sacerdote misionero itinerante en la diócesis de Cienfuegos, mi campo actual de acción. Aquí puedo cultivar con mis hermanos pasionistas la dimensión misionera que tanto necesita la Iglesia y me exige el carisma propio de mi Congregación. Nunca pediré traslado a otro lugar. Soy feliz con mi trabajo pastoral con tantas comunidades.

N.O.C.R.: ¿Cuántas?

P.C.E.: Diecinueve.

N.O.C.R.: ¿El cansancio físico de los años no le limitan?

P.C.E.: Obviamente, pero trato de superar esos límites. Quiero simpatizar con la pasión amorosa de Dios que apuesta en la historia con una única carta de amor concreto para todos. No es presunción. Tengo la experiencia de que hay Alguien que me ama y me cree. Que no se escandaliza por mi timidez, ni por mis fallos y fracasos y que es capaz de caminar conmigo respetando mi paso. Con Él recorro el camino de Emaús, especialmente el trecho donde hay confusión y tristeza, desilusión, esperanzas quebradas y promesas que parece que no se cumplen. Jesús me confronta y me recuerda que *"era necesario que el Mesías padeciera"* porque el padecer es parte constitutiva de la Encarnación y de todo aquel que desee seguirle como discípulo y apóstol.

N.O.C.R.: ¿Mira con nostalgia el pasado?

P.C.E.: De ninguna manera. Es verdad que los cambios en la Iglesia y en la Congregación después del Concilio Vaticano II me sorprendieron en un principio. Sé que muchos padecieron por ello verdaderas crisis. Pero los cambios no son una desgracia sino una oportunidad maravillosa de madurez y superación que nunca habíamos disfrutado antes. No miro atrás buscando seguridades que me ayuden a soportar el vendaval de la modernidad. Quiero acelerar el paso para caminar con los hombres y mujeres de nuestro tiempo y comprender su estilo de pensar y de obrar para acompañarlos como amigo y hermano en su camino hacia el futuro. No me preocupa la multitud de problemas que encuentro a cada paso porque lo considero un proceso purificador. Aunque sólo pueda hacer por el pueblo cubano una cosa, estar a su lado, lo haré siempre con gusto. Creo que esta es nuestra misión: acompañar a los hermanos cubanos en su caminar, especialmente a los que sufren e infundirles ánimo.

N.O.C.R.: Hablando de misión entre los que sufren, recuerdo que hace unos años estuvo entre la vida y la muerte por heridas que se le produjeron al caer de una "yegua desbocada". ¿Puede referirnos detalladamente los hechos?

P.C.E.: Sucedió en 1996. El día 7 de julio fui a celebrar la Eucaristía y a bautizar en el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad en El Guayo, Cienfuegos, lugar al cual no es fácil el acceso. Ese día optamos por ir en yegua. En un potro, hijo de la yegua, me acompañó la dueña, gran misionera del poblado de Cruces. Todo fue normal a la ida. Pero al regreso, aún ignoro la causa, emprende la yegua tan veloz carrera como no he visto igual, ni en las películas del oeste. A mis gritos un guajiro enfila su caballo y nos da alcance. Cuando la yegua se percata de la presencia del caballo sale del camino, da un brinco acrobático y me tira violentamente contra un montón de piedras.

Lo de menos son cinco costillas rotas y la clavícula: lo peor es que el jinete queriendo brindarme ayuda, me invita a subir al caballo. Por no parecer desagradecido acepto. Como las heridas están calientes, hago un esfuerzo y logro subir. Pero a los veinte minutos soy incapaz de entrar en un carro. Las heridas se han enfriado produciendo un dolor agudo. El gran disparate que cometí fue aceptar el ofrecimiento del campesino, pues el esfuerzo que hice por subir al caballo produjo la entrada de sangre en los pulmones. Como consecuencia, a los días estuve gravísimo...

N.O.C.R.: ¿Dónde le llevan entonces?

P.C.E.: Al policlínico de Cruces, el más cercano al lugar del accidente. Pero viendo mi rostro ensangrentado y las heridas manando sangre captan la gravedad del caso y telefonean al Hospital Provincial de Cienfuegos para que preparen una posible intervención quirúrgica. Me acompaña el Padre Isaías Rodríguez de la comunidad donde resido esos días, quien me dirige miradas de compasión y me anima tratando de quitar importancia al hecho. Pero, apenas llegamos al hospital, me ingresan en terapia intensiva.

N.O.C.R.: ¿Se da cuanta de la gravedad?

P.C.E.: Mira, el 9 de julio estoy en el umbral de la muerte, cómo tú me recuerdas. Yo me doy cuenta de la gravedad aunque nadie quiso decirme. Siento intenso dolor. No logro conocer a nadie de los que van a verme y me saludan por el cristal de la ventana. Estoy rodeado de médicos que, sin

pronunciar una palabra, celebran consulta indecisos de operar ya que la sangre había penetrado en los pulmones. Ese día, 9 de julio, los Pasionistas celebramos la memoria de María, "Madre de la Santa Esperanza". Este título reanimó mi débil esperanza y confiadamente le pedí a la Virgen que me obtuviera de su Hijo un tiempo más de vida para seguir misionando Cuba. Lógicamente, debo aprovechar la "prórroga" que me concedió el Señor por intercesión de su Madre. Con San Pablo repito: *"Ay de mí si no evangelizare..."*. ¡Pobre de mí si no aprovecho estos años que llamo "de prórroga"!

Afortunadamente en Cuba no existe la palabra "jubilación" para los sacerdotes, de no ser en casos muy especiales. Somos pocos y nadie se puede jubilar, pues si uno se retira el peso de su trabajo recae sobre otros y esto no es justo. ¿Comprendes?

N.O.C.R.:Ya veo que está viviendo ahora lo que usted llama "tiempo de prórroga", como ocurre en los partidos de fútbol que terminan empatados. Me ha dicho usted que el año del accidente trabajaba como misionero itinerante. ¿Cuántos años ejerció este ministerio en Cuba?

P.C.E.: Durante ocho años aproximadamente. Comencé acompañando la Cruz de la Evangelización por las provincias de Santiago y Guantánamo. Al terminar el recorrido de la Cruz seguí animando las comunidades de otras diócesis, especialmente las de Las Villas.

N.O.C.R.: Usted generalmente habla más del futuro que del pasado. ¿Es optimista respecto al futuro? ¿Mantiene a pesar de los años la misma ilusión de novel sacerdote?

P.C.E.: Hace cincuenta años, cuando fui ordenado sacerdote, era menos consciente que ahora de la tarea sacerdotal compartida y de la necesidad de empeñar mis fuerzas para que la Iglesia y mi Congregación se revitalicen cada día. Me preguntas si trabajo con la misma ilusión. ¡Hombre!, el fervor sensible de la ilusión no es el mismo. Más bien ha desaparecido. Pero te puedo asegurar que no me falta actualmente esa otra clase de ilusión serena, sin luces de pirotecnia, ni me falta el entusiasmo que acompaña toda clase de ilusión. Uno se siente estimulado también ahora con el don del Espíritu y con el apoyo de los hermanos.

Sé que las dos riquezas de una congregación religiosa o de una diócesis son los jóvenes que nos animan y empujan hacia delante y las personas mayores que presentan el testimonio de su fidelidad. A veces se atiende más una en detrimento de la otra. Pero por mi experiencia he visto que ambas riquezas son tenidas en consideración.

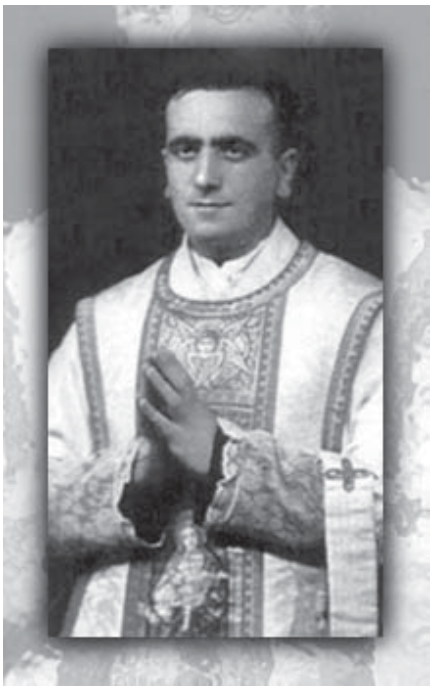
Ahora vivo la etapa del sereno actuar con los proyectos, con la dedicación y el acompañamiento. Sé que por mi debilidad y por mi falta de fe profunda no voy a lograr cuanto me propongo. Pero trabajo para que todos escuchemos la voz de los pobres y excluidos. Aceptaré mi frustración si no consigo realizar cuanto añoro. Al fin *"siervos inútiles somos..."*, pero al menos quiero ser coherente con los deseos que mantengo al cumplir cincuenta años de sacerdote. Con mi servicio sacerdotal quisiera hacer felices a todos, porque el mayor gozo que acaricio es dar alegría a los demás. Tengo clara mi misión. Ella me ilusiona y anima. Por eso busco la manera de responderla mejor. Es la forma de rejuvenecer el atardecer de mi vida, entregado por completo al servicio de Dios y de los hermanos. ¡Ojalá pueda responder al Eterno cuando cuestione mi vida parodiando al apóstol Pedro: ¡*"Señor, tú sabes que te amo"* y que amo a todos los hermanos!

N.O.C.R.: Aunque usted es ciudadano cubano, el único que conozco en la actualidad que ha cambiado su ciudadanía española para hacerse ciudadano cubano, supongo que no renuncia a su linaje patrio. ¿Dónde nació usted? Cuéntenos algo sobre su familia.

P.C.E.: Mira, yo nací el 12 de agosto de 1930 en Ciáurriz, pequeño pueblo

...te puedo asegurar que no me falta actualmente esa otra clase de ilusión serena, sin luces de pirotecnia, ni me falta el entusiasmo que acompaña toda clase de ilusión. Uno se siente estimulado también ahora con el don del Espíritu y con el apoyo de los hermanos.

Ahora vivo la etapa del sereno actuar con los proyectos, con la dedicación y el acompañamiento. Sé que por mi falta de fe profunda no voy a lograr cuanto me propongo. Pero trabajo para que todos escuchemos la voz de los pobres y excluidos. Aceptaré mi frustración si no consigo realizar cuanto añoro.



de Navarra recostado en la falda de un monte cerca de los Pirineos, con apenas setenta y ocho vecinos, excepto en verano que vuelven algunas familias. Éramos cinco hermanos, actualmente quedamos cuatro. Mi madre murió cuando yo apenas contaba 7 años.

N.O.C.R.: Parodiando la frase de una canción, ¿a qué atribuye "ese detalle que Jesús ha tenido con usted" al llamarlo al sacerdocio? ¿Cómo nació su vocación religiosa?

P.C.E.: Mira, la vocación es un don de Dios. Sientes la llamada, pero no es fácil entrever las causas ni los mediadores que han influido en ese llamamiento. No obstante, echando una mirada retrospectiva al pasado, puedo decirte que mi madre influyó notablemente en mis deseos. Yo me interesaba desde mi Primera Comunión por entrar en el Seminario; tiempo después una amiga de mi madre me contó que ella deseaba tener un hijo sacerdote. Esa confidencia, oída cuatro años después de su fallecimiento, se grabó profundamente en mí y me sirvió de estímulo y reafirmación para ser yo quien realizara sus deseos. Te aseguro que el recuerdo de la ilusión de mi madre me sirvió de inmensa ayuda en las dificultades de todo tipo que surgen cuando trata uno de alcanzar la meta del sacerdocio. Aunque entonces no era ciudadano cubano, bien pudiera haber repetido la clásica cantinela cubana: "no es fácil".

No es fácil ser sacerdote ni ahora ni en los tiempos en que existía un ambiente cristiano que favorecía la vocación. Claro que el cristiano ante el "no es fácil" recuerda la Palabra del Señor: "*¡Animo!, Yo he vencido al mundo*", o la del apóstol: "*Todo lo puedo en Aquel que me conforta*".

En mi vocación misionera influyó mucho el ambiente que existía entonces en mi tierra, Navarra, patria del Patrono de los misioneros, San Francisco Javier. Apenas nacía un niño era inscrito en la Obra Pontificia de la Santa Infancia, como entonces se llamaba a lo que es ahora la Infancia Misionera. Con gusto las familias aportaban los cinco centavos que se pagaban de cuota al mes. Llegados al uso de razón los niños mismos lo hacían. Recuerdo que cada mes yo tenía la preocupación de dar la pequeña colaboración económica. En este ambiente era frecuente que surgiera una vocación sacerdotal o religiosa, y las familias se alegraban y daban gracias a Dios por el honor que les concedía al llamar a uno o dos de sus hijos.

N.O.C.R.: Y, ¿por qué pasionista?

P.C.E.: La situación económica de mi padre no podía hacer frente a la pensión exigida en el Seminario Diocesano y fui al Colegio Pasionista.

Desde mi entrada en el Seminario Misionero aprendí a vivir junto a la Cruz de Jesús en compañía de la Madre Dolorosa. Vi clara la misión de predicar la Palabra de la Cruz, haciendo memoria no sólo del Crucificado histórico, sino de todos los "crucificados de hoy" y tratando de conocer y de suprimir las causas de la pasión que viven nuestros hermanos.

Recuerdo que durante mis años de estudio, tanto adolescente como joven, deseaba que pasara rápido el tiempo para ir a la India o a China a misionar. Esas naciones eran las más nombradas en las narraciones que leíamos. Deseos que se fueron concretizando en América Latina donde mi provincia religiosa tiene misiones. Siempre pedí al Señor, aún en los años de estudios filosóficos y teológicos, que me costara mucho dejar la patria y la familia, pues me producía tal felicidad llegar a ser misionero que temía no tuviera mérito (entonces se hablaba mucho de hacer méritos para la vida eterna).

N.O.C.R.: ¿Su oración fue escuchada?

P.C.E.: Ciertamente, nunca creí que me iba a costar tanto la despedida. Cuando llegó la hora de decir adiós a mis hermanos y sobrinos para ir a la India apenas pude hablar. Me acompañó a la terminal de autobuses mi hermana, que es la más joven de los cuatro hermanos. Ni ella ni yo pudimos pronunciar una palabra. Con un fuerte abrazo nos despedimos. Le rogué que no esperara la partida del bus. Accedió. El brazo en alto, último signo de cariño, intentó disimular el reguero de lágrimas.

N.O.C.R.: Sé que pasó ocho años en Roma y me decía que fue dura la despedida de su familia cuando fue para la India como misionero. ¿Podría decirnos algo sobre su estancia en Roma y la que siguió en la India?

P.C.E.: Responder lo que me preguntas sobre mi estancia en Roma y en la India ocuparía mucho espacio. Sólo te diré que los años transcurridos en Roma, primero como estudiante y luego en la Curia General, me abrieron el espíritu a la misión universal de la Iglesia y de la Congregación. Por eso me fue fácil ser consecuente cuando pidieron voluntarios para ir a la India.

De la India te digo que a uno le impacta esa tierra legendaria, que encierra tantas facetas diferentes. Admiro la religiosidad popular, profunda y contemplativa de los hindúes. Las fiestas son verdaderamente jubilosas. Hay alegría en el rostro de todos. Son días ruidosos, pues no se concibe una fiesta sin quemar abundante pólvora ya desde las primeras horas del día. Yo sufrí mucho al no poder aprender con rapidez la difícil lengua de Kerala, el Estado donde me destinaron. Me defendía con el inglés, pero con los que no han ido a la escuela no podía conversar. Menos mal que la lengua del corazón la entienden todos.

N.O.C.R.: ¿Y su venida a Cuba...?

P.C.E.: Mira, mi servicio como Asistente General de la Congregación me brindó la oportunidad de viajar a varias naciones. Vine a Cuba en el año 1972 en visita a los religiosos que vivían en Holguín, Santa Clara y La Habana. En cada una de estas comunidades pasé una buena temporada. Me conmovió la valentía de los creyentes que en medio de tantas

dificultades asistían al templo. Prediqué el Retiro Cuaresmal en cada una de nuestras iglesias con asistencia numerosa. Muchas personas me contaban que, aunque no iban al templo por temor, no habían perdido la fe. Ante la escasez de sacerdotes sentí que Dios me llamaba a trabajar aquí en Cuba. Recuerdo como si fuera hoy que en el templo del Buenviaje, en la ciudad de Santa Clara, unos feligreses se dirigieron a mí con estas preguntas: ¿Por qué no se queda con nosotros? ¿No ve que sus hermanos son sólo dos y están enfermos? Te aseguro que estas preguntas, que me hicieron con un tono un tanto inquisidor, me estremecieron. Les respondí que hicieran algo ante el Gobierno para quedarme en Cuba..., que lo haría con gusto. Formalmente les prometí volver para quedarme apenas terminara mi trabajo en la Curia General en Roma.

Mis Superiores aceptaron mi ofrecimiento y comenzaron los trámites... No fue fácil la entrada. Creo que he sido uno de los sacerdotes que más tiempo ha tardado en obtener el permiso de entrada: ¡Catorce años de espera...!. Durante este tiempo pidieron voluntarios para la India y para no frustrar los deseos de ser misionero yo me ofrecí, como te he comentado.

N.O.C.R.: Padre Carlos, en una visión rápida de su vida, ¿está contento de haber realizado su identidad como sacerdote misionero?

P.C.E.: No puedo ser juez de mí mismo. Sin duda que el paso del tiempo, desde que era un joven sacerdote de 22 años hasta ahora, ha significado un mayor cúmulo de aciertos en iniciativas valiosas, de proyectos cumplidos, de trabajo fructífero y de esperanzas realizadas. Pero también en estos años he cometido muchos errores, cuyas consecuencias asumo y trato de rectificar. Necesito una fuerte dosis de comprensión y de indulgencia en mi entorno. ¡Ojalá que al fin de mi vida, al hacer el Señor el balance, tenga la alegría de un saldo positivo! Esto espero, pues confío en la misericordia infinita de Dios y en su Amor, que es más grande que mis fallos, con el salmista puedo repetir: *"Tu amor y misericordia me acompañan todos los días de mi vida"*.

De los cincuenta años sacerdotales, veinticinco los he vivido con el actual Pontífice, Juan Pablo II, que tanta alegría me dio en el año de mis Bodas de Plata cuando se presentó en la Logia de San Pedro para decir al mundo: "No tengan miedo, abran las puertas a Cristo". Fue un lindo estímulo para la segunda parte de mi sacerdocio.

N.O.C.R.: ¿Algún proyecto para el futuro?

P.C.E.: No puedo pensar en proyectos a largo plazo pues, como

Siempre pedí al Señor, aún en los años de estudios filosóficos y teológicos, que me costara mucho dejar la patria y la familia, pues me producía tal felicidad llegar a ser misionero que temía no tuviera mérito...

Vine a Cuba en el año 1972 en visita a los religiosos que vivían en Holguín, Santa Clara y La Habana... Prediqué el Retiro Cuaresmal en cada una de nuestras iglesias con asistencia numerosa. Muchas personas me contaban que, aunque no iban al templo por temor no habían perdido la fe.

Ante la escasez de sacerdotes sentí que Dios me llamaba a trabajar aquí en Cuba. Recuerdo como si fuera hoy que en el templo del Buenviaje, en la ciudad de Santa Clara, unos feligreses se dirigieron a mí con estas preguntas: ¿Por qué no se queda con nosotros? ¿No ve que que sus hermanos son sólo dos y están enfermos? Te aseguro que estas preguntas que me hicieron con un tono un tanto inquisidor, me estremecieron.

puedes imaginar, no me quedan muchos años de vida. Más que nunca quiero vivir el presente volcado en Dios y en los hermanos de Cuba. Dios está presente en Cuba y quiero imitarlo en su amor incondicional y entrañas de misericordia, que toma parte por la persona oprimida, sufriente, excluida.

N.O.C.R.: Me viene a la memoria una respuesta que usted dio hace años. Había venido una señora a pedirle ayuda económica. En aquella ocasión le dijeron los que conocían a la señora: "que lo estaban estafando, que abriera los ojos y no creyera a todo el que viniera a usted". Recuerdo que usted respondió: "Yo prefiero que me estafen, que dejar de ayudar a un necesitado por temor a que estafen".

P.C.E.: Mira, yo quisiera ser simplemente "humano", porque a ser humano nos ha llamado Dios. Sólo siendo humano seré su imagen, la imagen del Dios Santo; de manera que cuanto más humano más imagen suya y más santo seré. Esto me obliga a actuar de forma radical para con los demás, de forma preferencial con las personas excluidas, incluso poco "correctas" religiosamente. Quisiera amar, como Jesús, a quienes nadie ama. Quisiera llenar de sentido y de alegría la vida de los cubanos. Esto me exige gran dosis de espiritualidad. Sin ella no cabe la fidelidad al llamamiento ni la fortaleza que exige. Imposible conseguirla por mis fuerzas. Necesito tu oración y las de las comunidades y amigos para alcanzar esta recia espiritualidad.

N.O.C.R.: Hablando de servicio a los pobres y excluidos, usted creó el "Comedor para ancianos" de los pasionistas, donde se le da alimento gratuitamente a cerca de cien personas. ¿Tiene usted otros comedores en la zona que atiende pastoralmente en la actualidad?

P.C.E.. Bueno, no fui yo quien creó el comedor, sino la Congregación Pasionista, pues todos tomamos parte y se mantiene gracias al entusiasmo de todos y la ayuda humanitaria de los superiores, amigos y bienhechores. Siempre trabajamos en equipo los religiosos. Ya ves, ahora no estoy yo en La Habana y el comedor funciona bien.

Sí, tenemos otros dos comedores, en Camarones y en La Pedrera, ambos en Cienfuegos, pero más pequeños que el de La Habana. Todo es simplemente consecuencia del deseo que tenemos todos de ser "artífices de la civilización del amor", en frase de Juan Pablo II. Esto requiere caminar con los ojos abiertos y dejarnos afectar por la ternura de Dios Padre y por los brotes del Reino que surgen en Cuba. El lema del Capítulo General último, "Pasión de Cristo, Pasión por la vida", resume bien el ideal que hemos de alcanzar. Tenemos que ser portadores de vida. No podemos consentir que muchos la pierdan por falta de alimento, de cuidado, de medicinas, en una palabra, por falta de amor. No podemos alimentar una cultura de la muerte. Ya lo decía la Madre Teresa de Calcuta: "El gran mal de nuestro tiempo no es el cáncer o el SIDA, sino la falta de amor, la sensación de que nadie te ama...".

N.O.C.R.: Sé que usted almuerza en un comedor obrero con la excusa de que es más barato...

P.C.E.: No es sólo una excusa, es una realidad. Pero, sin negar lo primero, te diré que es una oportunidad única de dialogar con los obreros. Conversar es también una forma de evangelizar. No olvides el refrán popular: "Si la montaña no va a Mahoma, Mahoma va a la montaña".

N.O.C.R.: Padre, aunque adivino la respuesta, ya que se echa de ver en todo lo que hemos hablado, le hago esta pregunta para los lectores que no le conocen. ¿Usted quiere a Cuba? ¿Ama a los cubanos?

P.C.E.: Pero, ¡si yo soy cubano por adopción!, ¿cómo no voy a amar a mi gente?

El día que me hice ciudadano cubano tuve que jurar que renunciaba a mi nacionalidad española en una ceremonia solemne a la que asistían veintidós jefes militares del Ministerio del Interior. Después de escuchar el Himno Nacional, el militar de más alta graduación pronunció un breve discurso felicitándome por mi amor a Cuba. Como intuí que todos ellos deseaban saber el motivo por el que me hacía cubano, (por lo visto es cosa rara), les dije en mi alocución: "Todo empezó con Jesús de Nazaret que, siendo Dios, se hizo hombre para compartir nuestra vida y salvarnos...", abrían unos ojos de asombro. Expliqué algo más los motivos y terminé diciendo: "Asumo todos los deberes y derechos que adquiero al hacerme cubano. Pero, aunque no tuviera derechos ni privilegios, yo siempre sería cubano". Aquí me dieron un aplauso.

Mira, amo a Cuba, pero amo sobre todo a los cubanos. Vivo en esta tierra bendita y en esta tierra moriré si Dios no dispone otra cosa. Después de catorce años esperando el permiso de entrada, no voy a abandonar lo que costó tanto conseguir.

Para terminar quiero añadir un hecho más expresivo que las palabras. Sucedió hace poco tiempo. Estuve en España dos meses donde celebré con mi familia mis cincuenta años de sacerdocio. Salí de La Habana el 16 de octubre y regresé el 16 de diciembre. Al enterarse mis familiares y amigos que regresaba a Cuba antes de Navidad armaron un pequeño alboroto casi escandalizados por mi decisión. "Pero, ¿cómo puedes hacer eso?", me decían. ¿Es posible que no te quedes a celebrar Navidad con nosotros? La Navidad hay que pasarla en familia". Yo les respondí: "Por eso, por eso precisamente me voy. Porque Navidad hay que celebrarla en familia. Y mi familia son los cubanos". Me miraron sorprendidos. ¿Habrán entendido ya que encarnarse en la tierra donde Dios envía a misionar no es renuncia, olvido ni falta de amor a la propia familia?

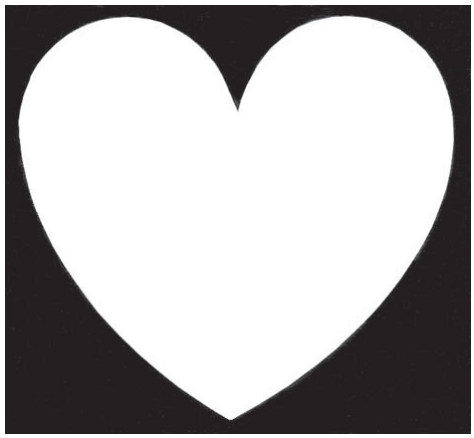
N.O.C.R.: Una última palabra.

P.C.E.: Sólo dar gracias a Dios por haberme elegido y enviado al mundo sin fronteras como Misionero Pasionista a predicar la Palabra de la Cruz. Y por haber llegado a Cuba, mi segunda patria, a compartir la vida con los hijos de esta noble nación. ¡TODO HA SIDO GRACIA SUYA! Ω

** Ingeniero y Máster en Energía Térmica.*

Fábula del papel arrugado

por Violeta REYTOR
ilustración: Alfredo CALVO



Una joven pedía ayuda para conocer como tratar con el carácter difícil de su enamorado, y una amiga astróloga le entregó a su vez una lección obtenida por el correo de internet. Son esos mensajes que circulan y aparecen en nuestras vidas en el momento apropiado, algo así como aquello de que *cuando el alumno está listo es que llega el maestro*. Se trata al parecer de alguien que narra su propia experiencia...

"Mi carácter impulsivo me hacía montar en cólera a la menor provocación. La mayoría de las veces después de uno de estos incidentes, me sentía avergonzado y me esforzaba por consolar a quien había dañado.

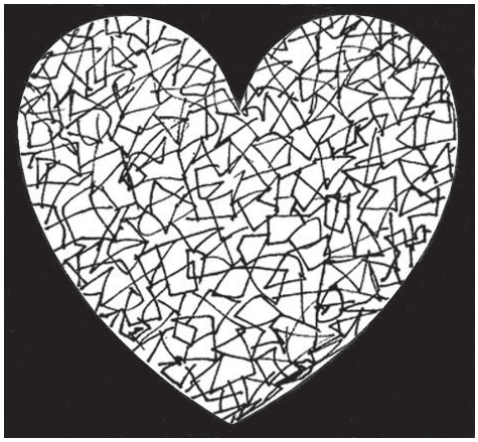
Un día mi maestro, que me vio dando excusas después de una explosión de ira, me llevó al salón y me entregó una hoja de papel lisa y me dijo: '¡Estrújalo!...'

"Asombrado, obedecí e hice con el una bolita.

"'Ahora –volvió a decirme–, déjalo como estaba antes.' Por supuesto que no pude dejarlo como estaba, por más que traté el papel quedó lleno de pliegues y arrugas.

"'El corazón de las personas –me dijo– es como ese papel. La impresión que en ellos dejas, será tan difícil de borrar como esas arrugas y esos pliegues.'

"Así aprendí a ser más comprensivo y paciente. Cuando siento ganas de estallar, recuerdo ese papel arrugado." Ω



Palabras de Presentación del Acto de Entrega de los Premios del VIII Concurso de Periodismo "Aniversario de *Palabra Nueva*", celebrado en el Palacio Arzobispal el viernes 1 de octubre. Los premios fueron entregados por el cardenal Jaime Ortega.

La DIVERSIDAD como ganancia

por Jorge DOMINGO CUADRIELLO*

NOS REUNIMOS ESTA TARDE PARA LLEVAR A efecto lo que bien podría ser considerado un acto no exento de cotidianidad si tomamos en cuenta el despliegue de concursos, certámenes y premios que hoy existen en el contexto del mundo cultural cubano. Éste que nos moviliza hoy tiene, sin embargo, algunas peculiaridades que no deben pasar inadvertidas. Si bien comparte con otras convocatorias similares el proyecto inicial de reconocer públicamente y estimular de cierto modo a algunos autores por los méritos sobresalientes de sus creaciones artísticas; si bien responde al llamado de una publicación periódica habanera, como ocurre también en el caso de *La Gaceta de Cuba*, por sólo citar un ejemplo, este acto de premiación cuenta en primer término con la singularidad de provenir de un concurso organizado por una publicación católica: *Palabra Nueva*.

No debemos pasar por alto este dato, ni dejar de acotar que este órgano se define como "Revista de la Arquidiócesis de La Habana". Del mismo modo debemos destacar que este mensuario ya cuenta con la respetable suma de 132 salidas y una docena de años de permanente aparición. Dentro del concierto de publicaciones periódicas de la comunidad católica cubana, que no cuentan con la distribución y la amplificación que muchos desearíamos tuvieran, *Palabra Nueva* ya tiene un sitio relevante bien ganado. Incluso me atrevo a afirmar que no sólo dentro de ese círculo, sino dentro del ámbito de las publicaciones seriadas del país ha logrado abrirse paso gracias a diversos factores: la calidad de sus textos, la diversidad de los temas que aborda, la información que proporciona, la regularidad de sus salidas… De igual modo podemos hallar en sus páginas el latir de la Iglesia Católica en Cuba y una mirada escrutadora a nuestro pasado histórico, noticias sobre los avatares de nuestro presente y agudos análisis sobre los conflictos políticos que hoy estremecen al mundo. Pero siempre desde la perspectiva humanista que emana de la esencia del cristianismo. A partir de ese rasgo común no resulta entonces incongruente hallar en *Palabra Nueva* al lado de un texto teológico un comentario deportivo. Esa diversidad no implica obligatoriamente una dispersión. Por

Foto: Raúl León Pérez.

Echo en falta un espacio permanente para la creación literaria y en específico para la poesía. Si tomamos en consideración que Cuba ha sido no un país pródigo en filósofos, sino en poetas y que han coincidido en el cultivo de este género literario desde autores imprescindibles como José Martí, José Lezama Lima y Nicolás Guillén hasta humildes y anónimos repentistas.

Fotos: Raúl León Pérez.

EN LAS FOTOS:
1- Rosa García Chediak
2- Eloy Viera Moreno
3- Navia García Fabeiro
4- David Carrillo
5- Orlando Márquez
6- Silvia Martínez
7- Nicolás Cosío
8- Ariel Arias

Queda este VIII Concurso "Aniversario de Palabra Nueva" como una meta alcanzada que debe convertirse en un nuevo punto de partida. Nos corresponde ahora felicitar a los premiados y manifestarles también nuestro agradecimiento a todos los concursantes. De seguro habrá futuras convocatorias para este concurso... Quiera Dios que mientras tanto La Palabra siga resonando y haciendo sentir su poder iluminador en el seno del pueblo cubano.

el contrario, constituye una ganancia. Una rigidez temática sí hubiera conducido a esta revista a una rigidez cadavérica.

De su vitalidad, como ya les decía, dan cuenta en primer lugar los escritos que nos ofrece, capaces de complacer la apetencia informativa de numerosos y muy variados lectores. Así al menos yo lo percibo. Sin embargo, pecaría de hipócrita sino declarase también aquí la cuota de insatisfacción que por lo general me proporciona *Palabra Nueva*. No es una cuota abundante, sino magra –como otras–; pero a fuer de sincero me considero en el deber de no silenciarla. Echo en falta en sus páginas un espacio permanente para la creación literaria y en específico para la poesía. Si tomamos en consideración que Cuba ha sido –y es– no un país pródigo en filósofos, sino en poetas y que han coincidido en el cultivo de este género literario desde autores imprescindibles como José Martí, José Lezama Lima y Nicolás Guillén hasta humildes y anónimos repentistas, ¿por qué no cederle un mínimo espacio a producciones poéticas del presente y del pasado? Resulta incuestionable además que la poesía ha sido también tradicionalmente un vehículo para divulgar la fe religiosa. Más quisiera que se observara en esta objeción mía, quizás inoportuna, una sugerencia dirigida a los números de *Palabra Nueva* que vendrán y no una crítica a los que ya han quedado bien sembrados en el camino.

Vitalidad también ha demostrado esta publicación al convocar por octava ocasión a un concurso de periodismo que engloba los géneros de artículo, reportaje, crónica, fotografía y humor gráfico. Pero al margen del término vitalidad podríamos hablar también del poder de movilización de su llamado y de la incidencia que ya ha ido conquistando en el ámbito cultural de nuestro país. Que esa incidencia aún resulta limitada es muy cierto y que otra revista católica cubana, *Vitral*, de Pinar del Río, ha logrado con su concurso literario una resonancia mayor, también lo es. Mas no debemos entender esta situación como una puja competitiva, sino como una diferencia de peldaños en la ardua y loable tarea de contribuir a la cultura nacional desde las estrechas condiciones en que se desenvuelve nuestra Iglesia Católica.

Por el momento queda este VIII Concurso "Aniversario de *Palabra Nueva*" como una meta alcanzada que debe convertirse en un nuevo punto de partida. Nos corresponde ahora felicitar a los premiados y manifestarles también nuestro agradecimiento a todos los concursantes. De seguro habrá futuras convocatorias para este concurso y más atinados presentadores del acto de premiación que quien les habla. Quiera Dios que mientras tanto La Palabra siga resonando y haciendo sentir su poder iluminador en el seno del pueblo cubano. Ω

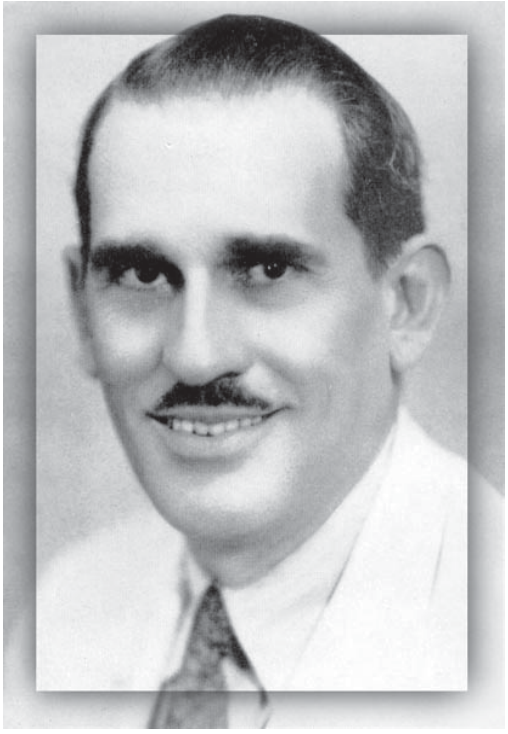
Muchas gracias.

** Investigador del Instituto de Literatura y Lingüística. Escritor.*

GRAU PRESIDENTE
EN PALACIO POR SEGUNDA VEZ

por Yoel PRADO RODRÍGUEZ*

SEIS DÉCADAS ATRÁS, NUESTROS abuelos depositaron sus esperanzas en un mesías político. No era la primera vez que lo intentaban y tampoco sería la última. Simplemente, cayeron fascinados a los pies de aquel cincuentón de sonrisa fácil, que solía saludar con la mano izquierda y coloreaba los mítines con la magia de su personalidad. Se encontraban frente a un candidato de lenguaje cantinflesco, capaz de seducir a los electores. Les prometió una "Cuba para los cubanos"; proclamó a viva voz que cada compatriota debía tener "cinco pesos en el bolsillo"; aseguró que con él habría "dulces para todos"; y no se cansó de repetir que "las mujeres mandan".



Con un discurso centrado en esas ideas, el doctor Ramón Grau San Martín aspiró a la presidencia de la República en 1944. Para la ciudadanía no era un desconocido, sino una celebridad de la vida nacional. Además de desempeñarse como médico competente, había ocupado una cátedra en la Universidad y figuraba entre los mejores fisiólogos de América. Sin embargo, la mayor cuota de fama le venía de la política.

Grau fue uno de los pocos profesores que, en tiempos de Gerardo Machado, se opuso a las represalias de la dictadura contra los estudiantes rebeldes. Reconociendo esa digna actitud, los líderes juveniles del *Alma Mater* lo lanzaron al torbellino político postmachadista y lo catapultaron hasta la más encumbrada magistratura de la nación. Llegó a Palacio sin proponérselo y fue un Presidente que hizo época. En apenas cien días de locura –desde el 10 de septiembre de 1933 hasta el 15 de enero de 1934–, superó a todos sus predecesores en materia de justicia social, con la promulgación de un conjunto de leyes que el país estaba pidiendo a gritos.

Urge que nos detengamos aquí, pues algunos historiadores, al enjuiciar la obra de aquel efímero gobierno, cubren de elogios al entonces secretario de gobernación, Antonio Guiteras, y minimizan arbitrariamente la gestión presidencial. A Guiteras el mérito no hay quien se lo quite: con todos sus excesos, fue un hombre de ideas avanzadas que intentó dar a los sectores populares una vida mejor. Pero no actuó solo. La mayoría de sus decretos pasaron por el despacho del doctor Grau y llevaron la firma de éste.

De esa manera, vieron la luz medidas tan importantes como la implantación de la jornada laboral de ocho horas, el establecimiento del salario mínimo, la nacionalización del trabajo, el reconocimiento del derecho de sindicalización y la institución de un sistema de seguros y de retiros para los trabajadores, así como la rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad y la reducción de las tarifas de la energía eléctrica. Una legislación de este nivel tuvo un impacto imborrable en el pueblo, que comenzó a ver en Ramón Grau el símbolo viviente del ideal nacionalista.

Por negligencia, por incapacidad o simplemente porque no se lo permitieron las circunstancias, lo cierto es que de 1944 a 1948 Ramón Grau San Martín materializó sólo una pequeña parte del cúmulo de promesas que había delineado. De ahí la decepción que provocó en muchos sectores sociales. Pero como cualquier gobierno, el suyo registró luces y sombras que conviene recordar.

Esa percepción se reforzaría en los años sucesivos, pues la obra del derrocado líder pronto fue enarbolada como bandera por una colectividad que enriqueció el debate en la Isla: el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) o PRC (A). Constituido al despuntar el año 1934, este grupo anunció que su objetivo básico era "poner el poder político al servicio del pueblo de Cuba y utilizar los recursos de ese poder para conseguir la liberación económica". En aras de corregir las enormes diferencias que fracturaban al país, el autenticismo propuso transformar el aparato estatal anquilosado en un moderno sistema que garantizase una distribución más justa de la riqueza social.

Portavoz de las aspiraciones de los sectores medios, era un partido que apostaba a la reforma, no a la revolución. Quería dar un vuelco al panorama nacional utilizando los canales democráticos, aunque estos fuesen débiles. Pese a la lejanía del exilio, Grau era la gran figura emocional que daba cohesión y altura a los auténticos. Supo guiarlos en medio del huracán y los llevó a puerto seguro. A finales de los años 30, el PRC (A) fue una pieza clave para concertar el pacto político que desembocó en la elección de la Asamblea Constituyente, gestora de la Carta Magna de 1940.

En vísperas de las elecciones presidenciales de 1944, la estatura de Ramón Grau San Martín era, pues, descomunal. Se enfrentó a un hombre competente aunque de escaso carisma, el doctor Carlos Saladrigas, quien tuvo a su disposición todos los resortes del poder como candidato del Gobierno. Lo apoyaba, incluso, la izquierda. Juan Marinello, uno de los líderes más escuchados del comunismo criollo, expresó en las páginas del periódico *Hoy* que Saladrigas significaba "la continuidad de la acción progresista, democrática y popular de Fulgencio Batista".

Sin embargo, la mayor parte de los electores no siguió la recomendación de Marinello y, en uno de los comicios más democráticos que recuerda nuestra historia, dio un millón 41 mil 822 votos al Profesor de Fisiología. Cuando se confirmó la noticia, Eduardo Chibás anunció con voz emocionada desde los micrófonos de la *CMQ*: "La jornada gloriosa del 1 de junio ha terminado ya (…) No ha sido la victoria de un partido ni la de un candidato. Es la victoria del sentimiento cubano". La nación estalló de gozo. El triunfo era tan evidente, que el Gobierno debió aceptarlo. Cuatro meses después, el 10 de octubre de 1944, Ramón Grau San Martín tomaba posesión como Presidente de la República.

Sesenta años han transcurrido desde entonces. Si uno vuelve la vista atrás, alcanzará a comprender cuán grandes fueron las esperanzas que generó el triunfo de Grau. Repitiendo el costosísimo error de poner la suerte colectiva en manos de un hombre, nuestros abuelos pensaron que con él llegaría por fin la solución a los grandes problemas nacionales. No se equivocaban los periódicos de la época al decir que entraba en Palacio por segunda vez con "el mayor crédito que en todos los tiempos haya podido otorgar la opinión pública".

¿Qué ofrecía el líder del autenticismo como para creer que su gobierno sería *sui generis*? Ni más ni menos que un montón de promesas atractivas. En su primer mensaje ante el Congreso, vaticinó que dotaría al país de una organización económica firme y estable, ordenaría la Hacienda Pública con eficiencia y honestidad, reformaría el sistema de

Los cuatro años de Ramón Grau San Martín fueron fructíferos en el orden económico, político y social. El país, cuya población rondaba los cinco millones de habitantes, vivió una buena época que contrastaba con las penurias de aquel mundo que salía de las ruinas humeantes de la Segunda Guerra Mundial. Es comprensible que los cubanos quisieran quedarse en su tierra y que muchos extranjeros añorasen venir a vivir aquí. La combinación de prosperidad económica y democracia política que distinguía a Cuba, el algo que no podemos desconocer.

impuestos, promovería una reforma agraria capaz de crear miles de pequeños propietarios, diversificaría la economía e impulsaría la industrialización. También adelantó un ambicioso plan de obras públicas, el perfeccionamiento de la educación y la salud, la creación del Banco Nacional y la implementación de las leyes complementarias de la Constitución del 40. Para lograr todo esto, como él mismo intuyó, los auténticos necesitarían no cuatro, sino 20 años de permanencia en el poder.

Tomando en consideración lo que cumplió de tales proyectos, la historiografía cubana más reciente insiste en presentar al doctor Grau como un demagogo. En realidad, él hizo lo que acostumbran a hacer casi todos sus colegas de la política: prometió el sol y la luna para conquistar el poder, y una vez en la cumbre, aun manteniendo el mismo discurso, comprendió que las cosas no eran tan fáciles. Por negligencia, por incapacidad o simplemente porque no se lo permitieron las circunstancias, lo cierto es que de 1944 a 1948 Ramón Grau San Martín materializó sólo una pequeña parte del cúmulo de promesas que había delineado. De ahí la decepción que provocó en muchos sectores sociales. Pero como cualquier gobierno, el suyo registró luces y sombras que conviene recordar.

Empecemos por lo oscuro. Grau podía ser cualquier cosa menos ingenuo. Y una de las primeras medidas que adoptó fue la depuración de las Fuerzas Armadas. Sabía que aquel era el escenario predilecto de Batista, por lo que lanzó una lluvia de destituciones sobre los cuerpos armados, colocó gente de confianza en posiciones clave y no cometió el error de permitir que su predecesor regresara a la Isla. Alegó socarronamente que no podía ofrecerle garantías, y al General no le quedó más remedio que tomarse unas largas vacaciones en los Estados Unidos. Mientras tanto, en las calles de Cuba se desató una *vendetta* contra los represores del antiguo régimen. Los grupos gangsteriles protagonizaron una interminable cadena de acciones en la que cayeron no sólo batistianos, sino otras personalidades públicas y pistoleros de las propias pandillas.

El autenticismo fue incapaz de poner fin a esta situación de inseguridad. Por el contrario, trató de controlar a los gángsters otorgándoles privilegios: desde cargos en la Policía Nacional hasta "botellas" en los diferentes ministerios. Lo erróneo de esta política lo experimentaron en carne propia los habitantes de Marianao en 1947, cuando grupos antagónicos de los cuerpos policiales convirtieron el Reparto Orfila en campo de batalla. Obviamente, el auge del pandillerismo constituyó una de las lacras que más debilitó a Grau.

El otro talón de Aquiles fue la corrupción, que aunque no comenzó ni concluyó con él, sí alcanzaría niveles escandalosos. No podemos perder de vista que le tocó gobernar en una época compleja. Por un lado, la Segunda Guerra Mundial originó en el país la escasez de algunos productos básicos, lo cual propició el florecimiento de la bolsa negra y disparó el costo de la vida. Muchos funcionarios públicos –ncluyendo a renombrados ministros grausistas–, se enriquecieron al calor de las penurias. Después, cuando la situación se normalizó, también sacaron ventaja de los cuantiosos ingresos que supuso el fin de la guerra. Aunque en 1947 y 1948 la Isla logró zafras récords que dejaron ganancias millonarias, la salud de las arcas públicas se resquebrajó por la voracidad de los prohombres del autenticismo, a los cuales el Profesor de Fisiología dejaba hacer y deshacer.

Sin dudas el ejemplo más irritante era el del ministro de educación, José Manuel Alemán, quien saqueó los fondos públicos para amasar una enorme fortuna. Cuentan que tenía la bendición de doña Paulina Alsina, cuñada del Presidente solterón y Primera Dama de la República, cuya influencia resultó perniciosa durante el grausato. Fue muy triste que "el Viejo" permaneciera impasible frente a los desmanes. Su silencio dio mucho de qué hablar en una época en la que se robaron desde el diamante del Capitolio hasta uno de los leones de bronce del Paseo del Prado. Más que indiferente, fue cómplice de los ladrones del tesoro público, y no por casualidad comenzó a prepararse contra él en los tribunales un proceso por corrupción.

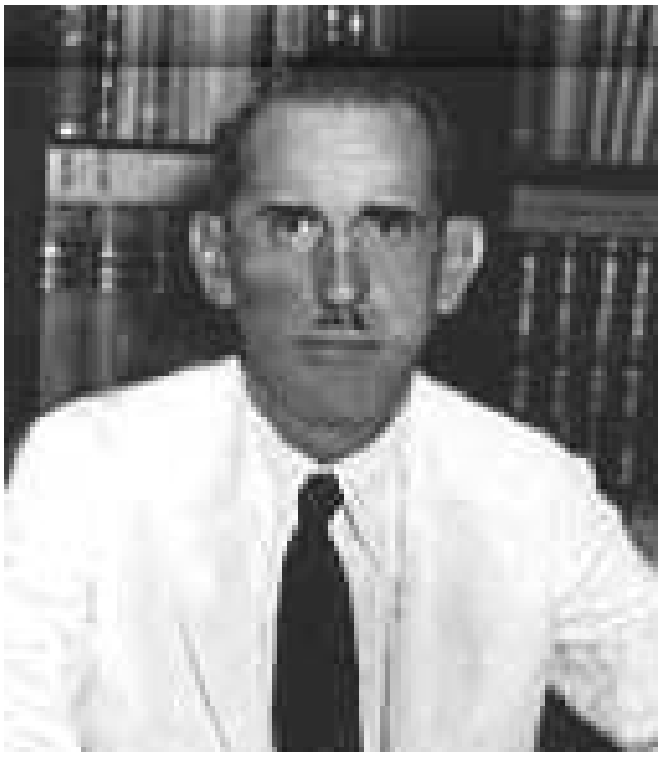
Esta incapacidad del Gobierno originó serios problemas, incluso con sus partidarios. Había en las filas del autenticismo gente honesta, como el entonces alcalde de La Habana, Manuel Fernández Supervielle, quien se pegó un tiro al no poder cumplir las promesas que había hecho a los electores. O como el senador Eduardo Chibás, quien sufrió una gran decepción y fundó el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), en la primavera de 1947.

A pesar de estas manchas, los cuatro años de Ramón Grau San Martín fueron fructíferos en el orden económico, político y social. El país, cuya población rondaba los cinco millones de habitantes, vivió una buena época que contrastaba con las penurias de aquel mundo que salía de las ruinas humeantes de la Segunda Guerra Mundial. Es comprensible que los cubanos quisieran quedarse en su tierra y que muchos extranjeros añorasen venir a vivir aquí. La combinación de prosperidad económica y democracia política que distinguía a Cuba, es algo que no podemos desconocer.

Bajo Grau, el país registró una envidiable recuperación económica debido al apogeo de la industria azucarera; la circulación comercial, los ingresos aduaneros y las recaudaciones estatales alcanzaron cifras impresionantes; aunque no se dictó la reforma agraria, sí hubo alguna protección para los campesinos frente a la omnipotencia de los latifundistas; surgieron nuevas industrias que permitieron sustituir importaciones y atenuaron el desempleo; se fortaleció la banca cubana y nuestra moneda emuló saludablemente con el dólar.

Uno de los sectores de mayor empuje fue el de las comunicaciones, al establecerse varias compañías de

Lástima que su manía de no dar demasiada importancia a ningún asunto haya empañado la gestión de Ramón Grau San Martín... Como dice el doctor Herminio Portell-Vilá, si el Presidente y sus consejeros hubiesen estado a la altura de sus responsabilidades y hubiesen dirigido un gobierno capaz y respetable, el futuro de la democracia en Cuba habría quedado firmemente establecido…"



aviación y progresar con rapidez el transporte terrestre. El historiador Herminio Portell-Vilá recuerda que, hacia 1948, La Habana tenía el mejor servicio de autobuses de toda América Latina, mientras que ciudades como Matanzas, Cienfuegos, Santa Clara, Camagüey y Santiago de Cuba también empezaban a beneficiarse de las modernas y eficientes empresas de transporte.

Que no todos los ministros eran corruptos lo demuestra la obra del titular de Obras Públicas, José San Martín, primo del Presidente y a quien el pueblo apodó "Pepe Plazoleta". Era un hombre honrado y talentoso que trabajó con creatividad mientras se lo permitieron las circunstancias. Bajo su batuta, el primer gobierno auténtico nos legó un sinnúmero de carreteras, puentes, alamedas, malecones, acueductos, edificios públicos y centros escolares. Los habaneros fueron los mayores beneficiados, y quizás algunos recuerden todavía la construcción de la Barriada Obrera de Luyanó, un admirable conjunto de concreto reforzado que incluía cientos de viviendas, escuelas, hospital y mercado.

En el orden social, Grau San Martín decretó aumentos de salarios y concedió beneficios a muchos sectores obreros, en particular a los trabajadores del azúcar, que ganaron la histórica batalla del diferencial. Curiosamente, uno de los reproches que hizo el gran capital al autenticismo fue haber permitido que los sindicatos tomasen tanto vuelo en Cuba. Esto se explica por el clima de absoluta libertad que imperaba. Los cubanos de entonces se movían bajo el frondoso ramaje de la Constitución del 40, que garantizaba el disfrute de los derechos políticos.

No por casualidad, el periodismo alcanzó ribetes de excelencia, enjuiciando desde todos los ángulos la obra gubernamental, sin que el Jefe de Estado se tomase la nefasta atribución de ahogar las voces discordantes. Un historiador de aquellos tiempos admitía: "Grau fue duramente censurado, en todos los tonos; a menudo se llegó a la injuria; sin embargo, observó una tolerancia sencillamente asombrosa (…). Su transigencia para con la opinión ajena fue en verdad ejemplar; y aunque poco caso parecía hacer de ella, no cabe duda de que su poder de asimilación le ha hecho destacarse como uno de los gobernantes más respetuosos de la libertad de pensamiento".

Lástima que su manía de no dar demasiada importancia a ningún asunto haya empañado la gestión de Ramón Grau San Martín (dicho sea de paso, uno de los políticos más ingeniosos y ocurrentes que ha tenido Cuba). Como dice el doctor Herminio Portell-Vilá, "si el Presidente y sus consejeros hubiesen estado a la altura de sus responsabilidades y hubiesen dirigido un gobierno capaz y respetable, el futuro de la democracia en Cuba habría quedado firmemente establecido…" De todas formas, los cuatro años que pasó en Palacio merecen recordarse como un hito fundamental de nuestra apasionante historia republicana. Ω

* *Licenciado en Periodismo y en Historia. Miembro del Consejo de Redacción de la revista* Amanecer, *diócesis de Santa Clara.*

CARTA A LOS OBISPOS DE LA IGLESIA CATÓLICA

sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo

INTRODUCCIÓN

1.Experta en humanidad, la Iglesia ha estado siempre interesada en todo lo que se refiere al hombre y a la mujer. En estos últimos tiempos se ha reflexionado mucho acerca de la dignidad de la mujer, sus derechos y deberes en los diversos sectores de la comunidad civil y eclesial. Habiendo contribuido a la profundización de esta temática fundamental, particularmente con la enseñanza de Juan Pablo II,[1] la Iglesia se siente ahora interpelada por algunas corrientes de pensamiento, cuyas tesis frecuentemente no coinciden con la finalidad genuina de la promoción de la mujer.

Este documento, después de una breve presentación y valoración crítica de algunas concepciones antropológicas actuales, desea proponer reflexiones inspiradas en los datos doctrinales de la antropología bíblica, que son indispensables para salvaguardar la identidad de la persona humana. Se trata de *presupuestos* para una recta comprensión de la colaboración activa del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo, en el reconocimiento de su propia diferencia. Las presentes reflexiones se proponen, además, como punto de partida de profundización dentro de la Iglesia, y para instaurar un diálogo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en la búsqueda sincera de la verdad y el compromiso común de desarrollar relaciones siempre más auténticas.

I. EL PROBLEMA

2.En los últimos años se han delineado nuevas tendencias para afrontar la cuestión femenina. Una primera tendencia subraya fuertemente la condición de subordinación de la mujer a fin de suscitar una actitud de contestación. La mujer, para ser ella misma, se constituye en antagonista del hombre. A los abusos de poder responde con una estrategia de búsqueda del poder. Este proceso lleva a una rivalidad entre los sexos, en el que la identidad y el rol de uno son asumidos en desventaja del otro, teniendo como consecuencia la introducción en la antropología de una confusión deletérea, que tiene su implicación más inmediata y nefasta en la estructura de la familia.

Una segunda tendencia emerge como consecuencia de la primera. Para evitar cualquier supremacía de uno u otro sexo, se tiende a cancelar las diferencias, consideradas como simple efecto de un condicionamiento histórico-cultural. En esta nivelación, la diferencia corpórea, llamada *sexo*, se minimiza, mientras la dimensión estrictamente cultural, llamada *género*, queda subrayada al máximo y considerada primaria. El obscurecerse de la diferencia o dualidad de los sexos produce enormes consecuencias de diverso orden. Esta antropología, que pretendía favorecer perspectivas igualitarias para la mujer, liberándola de todo determinismo biológico, ha inspirado de hecho ideologías que promueven, por ejemplo, el cuestionamiento de la familia a causa de su índole natural bi-parental, esto es, compuesta de padre y madre, la equiparación de la homosexualidad a la heterosexualidad y un modelo nuevo de sexualidad polimorfa.

3. Aunque la raíz inmediata de dicha tendencia se coloca en el contexto de la cuestión femenina, su más profunda motivación debe buscarse en el tentativo de la persona humana de liberarse de sus condicionamientos biológicos.[2] Según esta perspectiva antropológica, la naturaleza humana no lleva en sí misma características que se impondrían de manera absoluta: toda persona podría o debería configurarse según sus propios deseos, ya que sería libre de toda predeterminación vinculada a su constitución esencial.

Esta perspectiva tiene múltiples consecuencias. Ante todo, se refuerza la idea de que la liberación de la mujer exige una crítica a las Sagradas Escrituras, que transmitirían una concepción patriarcal de Dios, alimentada por una cultura esencialmente machista. En segundo lugar, tal tendencia consideraría sin importancia e irrelevante el hecho de que el Hijo Dios haya asumido la naturaleza humana en su forma masculina.

4. Ante estas corrientes de pensamiento, la Iglesia, iluminada por la fe en Jesucristo, habla en cambio de *colaboración activa* entre el hombre y la mujer, precisamente en el reconocimiento de la diferencia misma.

Para comprender mejor el fundamento, sentido y consecuencias de esta respuesta, conviene volver, aunque sea brevemente, a las Sagradas Escrituras, —ricas también en sabiduría humana— en las que la misma se ha manifestado progresivamente, gracias a la intervención de Dios en favor de la humanidad.[3]

II. LOS DATOS FUNDAMENTALES DE LA ANTROPOLOGÍA BÍBLICA

5. Una primera serie de textos bíblicos a examinar está constituida por los primeros tres capítulos del Génesis. Ellos nos colocan "en el contexto de aquel "principio" bíblico según el cual la verdad revelada sobre el hombre como 'imagen y semejanza de Dios' constituye la *base inmutable de toda la antropología cristiana*".[4]

En el primer texto (Gn 1,1-2,4), se describe la potencia creadora de la Palabra de Dios, que obra realizando distinciones en el caos primigenio. Aparecen así la luz y las tinieblas, el mar y la tierra firme, el día y la noche, las hierbas y los árboles, los peces y los pájaros, todos "según su especie". Surge un mundo ordenado a partir de diferencias, que, por otro lado, son otras tantas promesas de relaciones. He aquí, pues, bosquejado el cuadro general en el que se coloca la creación de la humanidad. "Y dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra... Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, hombre y mujer los creó" (*Gn* 1,26-27). La humanidad es descrita aquí como articulada, desde su primer origen, en la relación de lo masculino con lo femenino.

Es esta humanidad sexuada la que se declara explícitamente "imagen de Dios".

6. La segunda narración de la creación (Gn 2,4-25) confirma de modo inequívoco la importancia de la diferencia sexual. Una vez plasmado por Dios y situado en el jardín del que recibe la gestión, aquel que es designado —todavía de manera genérica— como *Adán* experimenta una soledad, que la presencia de los animales no logra llenar. Necesita una *ayuda* que le sea adecuada. El término designa aquí no un papel de subalterno sino una ayuda vital.[5] El objetivo es, en efecto, permitir que la vida de *Adán* no se convierta en un enfrentarse estéril, y al cabo mortal, solamente consigo mismo. Es necesario que entre en relación con otro ser que se halle a su nivel. Solamente la mujer, creada de su misma "carne" y envuelta por su mismo misterio, ofrece a la vida del hombre un porvenir. Esto se verifica a nivel ontológico, en el sentido de que la creación de la mujer por parte de Dios caracteriza a la humanidad como realidad relacional. En este encuentro emerge también la palabra que por primera vez abre la boca del hombre, en una expresión de maravilla: "Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gn 2,23).

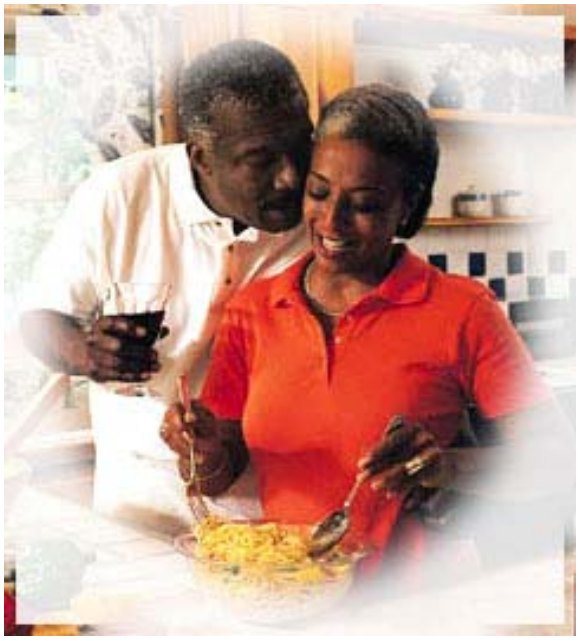
En referencia a este texto genesíaco, el Santo Padre ha escrito: "*La mujer es otro* '*yo*' *en la humanidad común.* Desde el principio aparecen [el hombre y la mujer] como 'unidad de los dos', y esto significa la superación de la soledad original, en la que el hombre no encontraba 'una ayuda que fuese semejante a él' (Gn 2,20). ¿Se trata aquí solamente de la 'ayuda' en orden a la acción, a 'someter la tierra' (cf Gn 1,28)? Ciertamente se trata de la compañera de la vida con la que el hombre se puede unir, como esposa, llegando a ser con ella 'una sola carne' y abandonando por esto a 'su padre y a su madre' (cf Gn 2,24)".[6]

La diferencia vital está orientada a la comunión, y es vivida serenamente tal como expresa el tema de la desnudez: "Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro" (Gn 2, 25).

De este modo, el cuerpo humano, marcado por el sello de la masculinidad o la femineidad, "desde 'el principio' tiene un carácter nupcial, lo que quiere decir que es capaz de expresar el amor con que el hombre-persona se hace don, verificando así el profundo sentido del propio ser y del propio existir".[7] Comentando estos versículos del Génesis, el Santo Padre continúa: "En esta peculiaridad suya, el cuerpo es la expresión del espíritu y está llamado, en el misterio mismo de la creación, a existir en la comunión de las personas 'a imagen de Dios'".[8]

En la misma perspectiva esponsal se comprende en qué sentido la antigua narración del Génesis deja entender cómo la mujer, en su ser más profundo y originario, existe "por razón del hombre" (cf 1Co 11,9): es una afirmación que, lejos de evocar alienación, expresa un aspecto fundamental de la semejanza con la Santísima Trinidad, cuyas Personas, con la venida de Cristo, revelan la comunión de amor que existe entre ellas. "En la 'unidad de los dos' el hombre y la mujer son llamados desde su origen no sólo a existir 'uno al lado del otro', o simplemente 'juntos', sino que son llamados también *a existir recíprocamente,* '*el uno para el otro...*' El texto del Génesis 2,18-25

"En la 'unidad de los dos' el hombre y la mujer son llamados desde su origen no sólo a existir 'uno al lado del otro', o simplemente 'juntos', sino que son llamados a existir recíprocamente, 'el uno para el otro...'



indica que el matrimonio es la dimensión primera y, en cierto sentido, fundamental de esta llamada. Pero no es la única. Toda la historia del hombre sobre la tierra se realiza en el ámbito de esta llamada. Basándose en el principio del ser recíproco 'para' el otro en la 'comunión' interpersonal, se desarrolla en esta historia la integración en la humanidad misma, querida por Dios, *de lo masculino y de lo femenino*".[9]

La visión serena de la desnudez con la que concluye la segunda narración de la creación evoca aquel "muy bueno" que cerraba la creación de la primera pareja humana en la precedente narración. Tenemos aquí el centro del diseño originario de Dios y la verdad más profunda del hombre y la mujer, tal como Dios los ha querido y creado. Por más trastornadas y obscurecidas que estén por el pecado, estas disposiciones originarias del Creador no podrán ser nunca anuladas.

7. El pecado original altera el modo con el que el hombre y la mujer acogen y viven la Palabra de Dios y su relación con el Creador. Inmediatamente después de haberles donado el jardín, Dios les da un mandamiento positivo (cf Gn 2,16) seguido por otro negativo (cf Gn 2,17), con el cual se afirma implícitamente la diferencia esencial entre Dios y la humanidad. En virtud de la seducción de la Serpiente, tal diferencia es rechazada de hecho por el hombre y la mujer. Como consecuencia se tergiversa también el modo de vivir su diferenciación sexual. La narración del Génesis establece así una relación de causa y efecto entre las dos diferencias: en cuando la humanidad considera a Dios como su enemigo se pervierte la relación misma entre el hombre y la mujer. Asimismo, cuando esta última relación se deteriora, existe el riesgo de que quede comprometido también el acceso al rostro de Dios.

En las palabras que Dios dirige a la mujer después del pecado se expresa, de modo lapidario e impresionante, la naturaleza de las relaciones que se establecerán a partir de entonces entre el hombre y la mujer: "Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará" (Gn 3,16). Será una relación en la que a menudo el amor quedará reducido a pura búsqueda de sí mismo, en una relación que ignora y destruye el amor, reemplazándolo con el yugo de la dominación de un sexo sobre el otro. La historia de la humanidad reproduce, de hecho, estas situaciones en las que se expresa abiertamente la triple concupiscencia que recuerda San Juan, cuando habla de la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida (cf 1 Jn 2,16). En esta trágica situación se pierden la igualdad, el respeto y el amor que, según el diseño originario de Dios, exige la relación del hombre y la mujer.

8. Recorrer estos textos fundamentales permite reafirmar algunos datos capitales de la antropología bíblica.

Ante todo, hace falta subrayar el carácter personal del ser humano. "De la reflexión bíblica emerge la verdad sobre el carácter personal del ser humano. El hombre —ya sea hombre o mujer— es persona igualmente; en efecto, ambos, han sido creados a imagen y semejanza del Dios personal".[10] La igual dignidad de las personas se realiza como complementariedad física, psicológica y ontológica, dando lugar a una armónica "unidualidad" relacional, que sólo el pecado y las "estructuras de pecado" inscritas en la cultura han hecho potencialmente conflictivas. La antropología bíblica sugiere afrontar desde un punto de vista *relacional*, no competitivo ni de revancha, los problemas que a nivel público o privado suponen la diferencia de sexos.

Además, hay que hacer notar la importancia y el sentido de la diferencia de los sexos como realidad inscrita profundamente en el hombre y la mujer. "La sexualidad caracteriza al hombre y a la mujer no sólo en el plano físico, sino también en el psicológico y espiritual con su impronta consiguiente en todas sus manifestaciones".[11] Ésta no puede ser reducida a un puro e insignificante dato biológico, sino que "es un elemento básico de la personalidad; un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano".[12] Esta capacidad de amar, reflejo e imagen de Dios Amor, halla una de sus expresiones en el carácter esponsal del cuerpo, en el que se inscribe la masculinidad y feminidad de la persona.

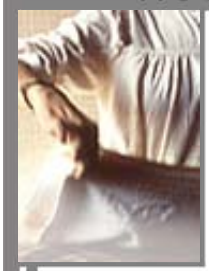
Se trata de la dimensión antropológica de la sexualidad, inseparable de la teológica. La criatura humana, en su unidad de alma y cuerpo, está, desde el principio, cualificada por la relación con el otro. Esta relación se presenta siempre a la vez como buena y alterada. Es buena por su bondad originaria, declarada por Dios desde el primer momento de la creación; es también alterada por la desarmonía entre Dios y la humanidad, surgida con el pecado. Tal alteración no corresponde, sin embargo, ni al proyecto inicial de Dios sobre el hombre y la mujer, ni a la verdad sobre la relación de los sexos. De esto se deduce, por lo tanto, que esta relación, buena pero herida, necesita ser sanada.

¿Cuáles pueden ser las vías para esta curación? Considerar y analizar los problemas inherentes a la relación de los sexos sólo a partir de una situación marcada por el pecado llevaría necesariamente a recaer en los errores anteriormente mencionados. Hace falta romper, pues, esta lógica del pecado y buscar una salida, que permita eliminarla del corazón del hombre pecador. Una orientación clara en tal sentido se nos ofrece con la promesa divina de un Salvador, en la que están involucradas la "mujer" y su "estirpe" (cf Gn 3,15), promesa que, antes de realizarse, tendrá una larga preparación histórica.

9. Una primera victoria sobre el mal está representada por la historia de Noé, hombre justo que, conducido por Dios, se salva del diluvio con su familia y las distintas especies de animales (cf Gn 6-9). Pero la esperanza de salvación se confirma, sobre todo, en la elección divina de Abraham y su descendencia (cf Gn 12,1ss). Dios empieza así a desvelar su rostro para que, por medio del pueblo elegido, la humanidad aprenda el camino de la semejanza divina, es decir de la santidad, y por lo tanto del cambio del corazón. Entre los muchos modos con que Dios se revela a su pueblo (cf Hb 1,1), según una larga y paciente pedagogía, se encuentra también la repetida referencia al tema de la alianza entre el hombre y la mujer. Se trata de algo paradójico si se considera el drama recordado por el Génesis y su reiteración concreta en tiempos de los profetas, así como la mezcla entre sacralidad y sexualidad, presente en las religiones que circundaban a Israel. Y sin embargo, este simbolismo parece indispensable para comprender el modo en que Dios ama a su pueblo: Dios se hace conocer como el Esposo que ama a Israel, su Esposa.

El cuerpo humano, marcado por el sello de la masculinidad o la femineidad, "desde 'el principio' tiene un carácter nupcial, lo que quiere decir que es capaz de expresar el amor con que el hombre-persona se hace don, verificando así el profundo sentido del propio ser y del propio existir".

Si en esta relación Dios es descrito como "Dios celoso" (cf Ex 20,5; Na 1,2) e Israel denunciado como esposa "adúltera" o "prostituta" (cf Os 2,4-15; Ez 16,15-34), el motivo es que la esperanza que se fortalece por la palabra de los profetas consiste precisamente en ver cómo Jerusalén se convierte en la esposa perfecta: "Porque como se casa joven con doncella, se casará contigo tu edificador, y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios" (Is 62,5). Recreada "en justicia y en derecho, en amor y en compasión" (Os 2,21), aquella que se alejó para buscar la vida y la felicidad en los dioses falsos retornará, y a Aquel que le hablará a su corazón, "ella responderá allí como en los días de su juventud" (Os 2,17), y le oirá decir: "tu esposo es tu Hacedor" (Is 54,5). En sustancia es el mismo dato que se afirma cuando, paralelamente al misterio de la obra que Dios realiza por la figura masculina del Siervo, el libro de Isaías evoca la figura femenina de Sión,



adornada con una trascendencia y una santidad que prefiguran el don de la salvación destinada a Israel.

El *Cantar de los cantares* representa sin duda un momento privilegiado en el empleo de esta modalidad de revelación. Con palabras de un amor profundamente humano, que celebra la belleza de los cuerpos y la felicidad de la búsqueda recíproca, se expresa igualmente el amor divino por su pueblo. La Iglesia no se ha engañado pues al reconocer el misterio de su relación con Cristo, en su audacia de unir, mediante las mismas expresiones, aquello que hay de más humano con aquello que hay de más divino.

A lo largo de todo el Antiguo Testamento se configura una historia de salvación, que pone simultáneamente en juego la participación de lo masculino y lo femenino. Los términos esposo y esposa, o también alianza, con los que se caracteriza la dinámica de la salvación, aun teniendo una evidente dimensión metafórica, representan aquí mucho más que simples metáforas. Este vocabulario nupcial toca la naturaleza misma de la relación que Dios establece con su pueblo, aunque tal relación es más amplia de lo que se puede captar en la experiencia nupcial humana. Igualmente, están en juego las mismas condiciones concretas de la redención, en el modo con el que oráculos como los de Isaías asocian papeles masculinos y femeninos en el anuncio y la prefiguración de la obra de la salvación que Dios está a punto de cumplir. Dicha salvación orienta al lector sea hacia la figura masculina del Siervo sufriente que hacia aquella femenina de Sión. Los oráculos de Isaías alternan de hecho esta figura con la del Siervo de Dios, antes de culminar, al final del libro, con la visión misteriosa de Jerusalén, que da a luz un pueblo en un solo día (cf Is 66,7-14), profecía de la gran novedad que Dios está a punto de realizar (cf Is 48,6-8).

10. Todas estas prefiguraciones se cumplen en el Nuevo Testamento. Por una parte María, como la hija elegida de Sión, recapitula y transfigura en su femineidad la condición de Israel/Esposa, a la espera del día de su salvación. Por otra parte, la masculinidad del Hijo permite reconocer cómo Jesús asume en su persona todo lo que el simbolismo del Antiguo Testamento había aplicado al amor de Dios por su pueblo, descrito como el amor de un esposo por su esposa. Las figuras de Jesús y María, su Madre, no sólo aseguran la continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, sino que superan aquel. Como dice San Ireneo, con el Señor aparece "toda novedad".[13]

Este aspecto es puesto en particular evidencia por el Evangelio de Juan. En la escena de las bodas de Caná, por ejemplo, María, a la que su Hijo llama «mujer», pide a Jesús que ofrezca como señal el vino nuevo de las bodas futuras con la humanidad. Estas bodas mesiánicas se realizarán en la cruz, dónde, en presencia nuevamente de su madre, indicada también aquí como "mujer", brotará del corazón abierto del crucificado la sangre/vino de la Nueva Alianza (cf Jn 19,25-27.34).[14] No hay pues nada de asombroso si Juan el Bautista, interrogado sobre su identidad, se presenta como "el amigo del novio", que se alegra cuando oye la voz del novio y tiene que eclipsarse a su llegada: "El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, el que asiste y le oye, se alegra mucho con la voz del novio. Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud. Es preciso que él crezca y que yo disminuya" (Jn 3,29-30).[15]

En su actividad apostólica, Pablo desarrolla todo el sentido nupcial de la redención concibiendo la vida cristiana como un misterio nupcial. Escribe a la Iglesia de Corinto por él fundada: "Celoso estoy de vosotros con celos de Dios. Pues os tengo desposados con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo" (*2* Cor 11,2).

En la carta a los Efesios la relación esponsal entre Cristo y la Iglesia será retomada y profundizada con amplitud. En la Nueva Alianza la Esposa amada es la Iglesia, y —como enseña el Santo Padre en la Carta a las familias— "esta esposa, de la que habla la carta a los Efesios, se hace presente en cada bautizado y es como una persona que se ofrece a la mirada de su esposo: 'Amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para... presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida,

sino que sea santa e inmaculada' (Ef 5,25-27)".[16]

Meditando, por lo tanto, en la unión del hombre y la mujer como es descrita al momento de la creación del mundo (cf Gn 2,24), el apóstol exclama: "Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia" (Ef 5,32). El amor del hombre y la mujer, vivido con la fuerza de la gracia bautismal, se convierte ya en sacramento del amor de Cristo y la Iglesia, testimonio del misterio de fidelidad y unidad del que nace la "nueva Eva", y del que ésta vive en su camino terrenal, en espera de la plenitud de las bodas eternas.

11. Injertados en el misterio pascual y convertidos en signos vivientes del amor de Cristo y la Iglesia, los esposos cristianos son renovados en su corazón y pueden así huir de las relaciones marcadas por la concupiscencia y la tendencia a la sumisión, que la ruptura con Dios, a causa del pecado, había introducido en la pareja primitiva. Para ellos, la bondad del amor, del cual la voluntad humana herida ha conservado la nostalgia, se revela con acentos y posibilidades nuevas. A la luz de esto, Jesús, ante la pregunta sobre el divorcio (cf Mt 19,1-9), recuerda las exigencias de la alianza entre el hombre y la mujer en cuanto queridas por Dios al principio, o bien antes de la aparición del pecado, el cual había justificado los sucesivos acomodos de la ley mosaica. Lejos del ser la imposición de un orden duro e intransigente, esta enseñanza de Jesús sobre el divorcio es efectivamente el anuncio de una «buena noticia»: que la fidelidad es más fuerte que el pecado. Con la fuerza de la resurrección es posible la victoria de la fidelidad sobre las debilidades, sobre las heridas sufridas y sobre los pecados de la pareja. En la gracia de Cristo, que renueva su corazón, el hombre y la mujer se hacen capaces de librarse del pecado y de conocer la alegría del don recíproco.

12. "Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay... ni hombre ni mujer", escribe San Pablo a los Gálatas (Ga 3,27-28). El Apóstol no declara aquí abolida la distinción hombre-mujer, que en otro lugar afirma pertenecer al proyecto de Dios. Lo que quiere decir es más bien esto: en Cristo, la rivalidad, la enemistad y la violencia, que desfiguraban la relación entre el hombre y la mujer, son superables y superadas. En este sentido, la distinción entre el hombre y la mujer es más que nunca afirmada, y en cuanto tal acompaña a la revelación bíblica hasta el final. Al término de la historia presente, mientras se delinean en el Apocalipsis de Juan "los cielos nuevos" y "la tierra nueva" (Ap 21,1), se presenta en visión una Jerusalén femenina "engalanada como una novia ataviada para su esposo" (Ap 21,20). La revelación misma se concluye con la palabra de la Esposa y del Espíritu, que suplican la llegada del Esposo: "Ven Señor Jesús" (Ap 22,20).

Lo masculino y femenino son así revelados como *pertenecientes ontológicamente a la creación*, y destinados por tanto a *perdurar más allá del tiempo presente*, evidentemente en una forma transfigurada. De este modo caracterizan el amor que "no acaba nunca" (1 Cor 13,8), no obstante haya caducado la expresión temporal y terrena de la sexualidad, ordenada a un régimen de vida marcado por la generación y la muerte. El celibato por el Reino quiere ser profecía de esta forma de existencia futura de lo masculino y lo femenino. Para los que viven el celibato, éste adelanta la realidad de una vida, que, no obstante continuar siendo aquella propia del hombre y la mujer, ya

No se puede olvidar que la combinación de las dos actividades —la familia y el trabajo— asume, en el caso de la mujer, características diferentes que en el del hombre.

no estará sometida a los límites presentes de la relación conyugal (cf Mt 22,30). Para los que viven la vida conyugal, aquel estado se convierte además en referencia y profecía de la perfección que su relación alcanzará en el encuentro cara a cara con Dios.

Distintos desde el principio de la creación y permaneciendo así en la eternidad, el hombre y la mujer, injertados en el misterio pascual de Cristo, ya no advierten, pues, sus diferencias como motivo de discordia que hay que superar con la negación o la nivelación, sino como una posibilidad de colaboración que hay que cultivar con el respeto recíproco de la distinción. A partir de aquí se abren nuevas perspectivas para una comprensión más profunda de la dignidad de la mujer y de su papel en la sociedad humana y en la Iglesia.

III. LA ACTUALIDAD DE LOS VALORES FEMENINOS EN LA VIDA DE LA SOCIEDAD

13. Entre los valores fundamentales que están vinculados a la vida concreta de la mujer se halla lo que se ha dado en llamar la "capacidad de acogida del otro". No obstante el hecho de que cierto discurso feminista reivindique las exigencias "para sí misma", la mujer conserva la profunda intuición de que lo mejor de su vida está hecho de actividades orientadas al *despertar del otro*, a su crecimiento y a su protección.

Esta intuición está unida a su capacidad física de dar la vida. Sea o no puesta en acto, esta capacidad es una realidad que estructura profundamente la personalidad femenina. Le permite adquirir muy pronto madurez, sentido de la gravedad de la vida y de las responsabilidades que ésta implica. Desarrolla en ella el sentido y el respeto por lo concreto, que se opone a abstracciones a menudo letales para la existencia de los individuos y la sociedad. En fin, es ella la que, aún en las situaciones más desesperadas —y la historia pasada y presente es testigo de ello— posee una capacidad única de resistir en las adversidades, de hacer la vida todavía posible incluso en situaciones extremas, de conservar un tenaz sentido del futuro y, por último, de recordar con las lágrimas el precio de cada vida humana.

Aunque la maternidad es un elemento clave de la identidad femenina, ello no autoriza en absoluto a considerar a la mujer exclusivamente bajo el aspecto de la procreación biológica. En este sentido, pueden existir graves exageraciones que exaltan la fecundidad biológica en términos vitalistas, y que a menudo van acompañadas de un peligroso desprecio por la mujer. La vocación cristiana a la virginidad —audaz con relación a la tradición veterotestamentaria y a las exigencias de muchas sociedades humanas— tiene al respecto gran importancia.[17] Ésta contradice radicalmente toda pretensión de encerrar a las mujeres en un destino que sería sencillamente biológico. Así como la maternidad física le recuerda a la virginidad que no existe vocación cristiana fuera de la donación concreta de sí al otro, igualmente la virginidad le recuerda a la maternidad física su dimensión fundamentalmente espiritual: no es conformándose con dar la vida física como se genera realmente al otro. Eso significa que la maternidad también puede encontrar formas de plena realización allí donde no hay generación física.[18]

En tal perspectiva se entiende el papel insustituible de la mujer en los diversos aspectos de la vida familiar y social que implican las relaciones humanas y el cuidado del otro. Aquí se manifiesta con claridad lo que el Santo Padre ha llamado el *genio de la mujer*.[19] Ello implica, ante todo, que las mujeres estén activamente presentes, incluso con firmeza, en la familia, "*sociedad primordial* y, en cierto sentido, 'soberana'",[20] pues es particularmente en ella donde se plasma el rostro de un pueblo y sus miembros adquieren las enseñanzas fundamentales. Ellos aprenden a amar en cuanto son amados gratuitamente, aprenden el respeto a las otras personas en cuanto son respetados, aprenden a conocer el rostro de Dios en cuanto reciben su primera revelación de un padre y una madre llenos de atenciones. Cuando faltan estas experiencias fundamentales, es el conjunto de la sociedad el que sufre violencia y se vuelve, a su vez, generador de múltiples violencias. Esto implica, además, que las mujeres estén presentes en el mundo del trabajo y de la organización social, y que tengan acceso a puestos de responsabilidad

Se necesita, en efecto, una justa valoración del trabajo desarrollado por la mujer en la familia. En tal modo, las mujeres que libremente lo deseen podrán dedicar la totalidad de su tiempo al trabajo doméstico, sin ser estigmatizadas socialmente y penalizadas económicamente.

que les ofrezcan la posibilidad de inspirar las políticas de las naciones y de promover soluciones innovadoras para los problemas económicos y sociales.

Sin embargo no se puede olvidar que la combinación de las dos actividades —la familia y el trabajo— asume, en el caso de la mujer, características diferentes que en el del hombre. Se plantea por tanto el problema de armonizar la legislación y la organización del trabajo con las exigencias de la misión de la mujer dentro de la familia. El problema no es solo jurídico, económico u organizativo, sino ante todo de mentalidad, cultura y respeto. Se necesita, en efecto, una justa valoración del trabajo desarrollado por la mujer en la familia. En tal modo, las mujeres que libremente lo deseen podrán dedicar la totalidad de su tiempo al trabajo doméstico, sin ser estigmatizadas socialmente y penalizadas económicamente. Por otra parte, las que deseen desarrollar también otros trabajos, podrán hacerlo con horarios adecuados, sin verse obligadas a elegir entre la alternativa de perjudicar su vida familiar o de padecer una situación habitual de tensión, que no facilita ni el equilibrio personal ni la armonía familiar. Como ha escrito Juan Pablo II, "será un honor para la sociedad hacer posible a la madre —sin obstaculizar su libertad, sin discriminación sicológica o práctica, sin dejarle en inferioridad ante sus compañeras— dedicarse al cuidado y a la educación de los hijos, según las necesidades diferenciadas de la edad".[21]

14. En todo caso es oportuno recordar que los valores femeninos apenas mencionados son ante todo valores humanos: la condición humana, del hombre y la mujer creados a imagen de Dios, es una e indivisible. Sólo porque las mujeres están más inmediatamente en sintonía con estos valores pueden llamar la atención sobre ellos y ser su signo privilegiado. Pero en última instancia cada ser humano, hombre o mujer, está destinado a ser "para el otro". Así se ve que lo que se llama "femineidad" es más que un simple atributo del sexo femenino. La palabra designa efectivamente la capacidad fundamentalmente humana de vivir para el otro y gracias al otro.

Por lo tanto la promoción de las mujeres dentro de la sociedad tiene que ser comprendida y buscada como una humanización, realizada gracias a los valores redescubiertos por las mujeres. Toda perspectiva que pretenda proponerse como lucha de sexos sólo puede ser una ilusión y un peligro, destinados a acabar en situaciones de segregación y competición entre hombres y mujeres, y a promover un solipsismo, que se nutre de una concepción falsa de la libertad.

Sin prejuzgar los esfuerzos por promover los derechos a los que las mujeres pueden aspirar en la sociedad y en la familia, estas observaciones quieren corregir la perspectiva que considera a los hombres como enemigos que hay que vencer. La relación hombre-mujer no puede pretender encontrar su justa condición en una especie de contraposición desconfiada y a la defensiva. Es necesario que tal relación sea vivida en la paz y felicidad del amor compartido.

En un nivel más concreto, las políticas sociales —educativas, familiares, laborales, de acceso a los servicios, de participación cívica— si bien por

una parte tienen que combatir cualquier injusta discriminación sexual, por otra deben saber escuchar las aspiraciones e individuar las necesidades de cada cual. La defensa y promoción de la idéntica dignidad y de los valores personales comunes deben armonizarse con el cuidadoso reconocimiento de la diferencia y la reciprocidad, allí donde eso se requiera para la realización del propio ser masculino o femenino.

IV. LA ACTUALIDAD DE LOS VALORES FEMENINOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

15. Con respecto a la Iglesia, el signo de la mujer es más que nunca central y fecundo. Ello depende de la identidad misma de la Iglesia, que ésta recibe de Dios y acoge en la fe. Es esta identidad "mística", profunda, esencial, la que se debe tener presente en la reflexión sobre los respectivos papeles del hombre y la mujer en la Iglesia.

Ya desde las primeras generaciones cristianas, la Iglesia se consideró una comunidad generada por Cristo y vinculada a Él por una relación de amor, que encontró en la experiencia nupcial su mejor expresión. Por ello la primera obligación de la Iglesia es permanecer en la presencia de este misterio del amor divino, manifestado en Cristo Jesús, contemplarlo y celebrarlo. En tal sentido, la figura de María constituye la referencia fundamental de la Iglesia. Se podría decir, metafóricamente, que María ofrece a la Iglesia el espejo en el que es invitada a reconocer su propia identidad así como las disposiciones del corazón, las actitudes y los gestos que Dios espera de ella.

La existencia de María es para la Iglesia una invitación a radicar su ser en la escucha y acogida de la Palabra de Dios. Porque la fe no es tanto la búsqueda de Dios por parte del hombre cuanto el reconocimiento de que Dios viene a él, lo visita y le habla. Esta fe, cierta de que "ninguna cosa es imposible para Dios" (cf Gn 18,14; Lc 1,37), vive y se profundiza en la obediencia humilde y amorosa con la que la Iglesia sabe decirle al Padre: "hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38). La fe continuamente remite a la persona de Jesús: "Haced lo que él os diga" (Jn 2,5), y lo acompaña en su camino hasta los pies de la cruz. María, en la hora de las tinieblas más profundas, persiste valientemente en la fe, con la única certeza de la confianza en la palabra de Dios.

También de María aprende la Iglesia a conocer la intimidad de Cristo. María, que ha llevado en sus brazos al pequeño niño de Belén, enseña a conocer la infinita humildad de Dios. Ella, que ha acogido el cuerpo martirizado de Jesús depuesto de la cruz, muestra a la Iglesia cómo recoger todas las vidas desfiguradas en este mundo por la violencia y el pecado. La Iglesia aprende de María el sentido de la potencia del amor, tal como Dios la despliega y revela en la vida del Hijo predilecto: "dispersó a los que son soberbios y exaltó a los humildes" (Lc1,51-52). Y también de María los discípulos de Cristo reciben el sentido y el gusto de la alabanza ante las obras de Dios: "porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso" (Lc 1, 49). Ellos aprenden que están en el mundo para conservar la memoria de estas "maravillas" y velar en la espera del día del Señor.

16. Mirar a María e imitarla no significa, sin embargo, empujar a la Iglesia hacia una actitud pasiva inspirada en una concepción superada de la femineidad. Tampoco significa condenarla a una vulnerabilidad peligrosa, en un mundo en el que lo que cuenta es sobre todo el dominio y el poder. En realidad, el camino de Cristo no es ni el del dominio (cf Fil 2, 6), ni el del poder como lo entiende el mundo (cf Jn 18,26). Del Hijo de Dios aprendemos que esta "pasividad" es en realidad el camino del amor, es poder real que derrota toda violencia, es "pasión" que salva al mundo del pecado y de la muerte y recrea la humanidad. Confiando su Madre al apóstol San Juan, el Crucificado invita a su Iglesia a aprender de María el secreto del amor que triunfa.

Muy lejos de otorgar a la Iglesia una identidad basada en un modelo contingente de femineidad, la referencia a María, con sus disposiciones de escucha, acogida, humildad, fidelidad, alabanza y espera, coloca a la Iglesia en continuidad con la historia espiritual de Israel. Estas actitudes se convierten también, en Jesús y a través de él, en la vocación de cada bautizado.

Prescindiendo de las condiciones, estados de vida, vocaciones diferentes, con o sin responsabilidades públicas, tales actitudes determinan un aspecto esencial de la identidad de la vida cristiana. Aun tratándose de actitudes

que tendrían que ser típicas de cada bautizado, de hecho, es característico de la mujer vivirlas con particular intensidad y naturalidad. Así, las mujeres tienen un papel de la mayor importancia en la vida eclesial, interpelando a los bautizados sobre el cultivo de tales disposiciones, y contribuyendo en modo único a manifestar el verdadero rostro de la Iglesia, esposa de Cristo y madre de los creyentes.

En esta perspectiva también se entiende que el hecho de que la ordenación sacerdotal sea exclusivamente reservada a los hombres[22] no impide en absoluto a las mujeres el acceso al corazón de la vida cristiana. Ellas están llamadas a ser modelos y testigos insustituibles para todos los cristianos de cómo la Esposa debe corresponder con amor al amor del Esposo.

CONCLUSIÓN

17. En Jesucristo se han hecho nuevas todas las cosas (cf Ap 21,5). La renovación de la gracia, sin embargo, no es posible sin la conversión del corazón. Mirando a Jesús y confesándolo como Señor, se trata de reconocer el camino del amor vencedor del pecado, que Él propone a sus discípulos.

Así, la relación del hombre con la mujer se transforma, y la *triple concupiscencia* de la que habla la primera carta de S. Juan (cf 1Jn 2,15-17) cesa su destructiva influencia. Se debe recibir el testimonio de la vida de las mujeres como revelación de valores, sin los cuales la humanidad se cerraría en la autosuficiencia, en los sueños de poder y en el drama de la violencia. También la mujer, por su parte, tiene que dejarse convertir, y reconocer los valores singulares y de gran eficacia de amor por el otro del que su femineidad es portadora. En ambos casos se trata de la conversión de la humanidad a Dios, a fin de que tanto el hombre como la mujer conozcan a Dios como a su 'ayuda', como Creador lleno de ternura y como Redentor que "amó tanto al mundo que dio a su Hijo único" (Jn 3,16).

Una tal conversión no puede verificarse sin la humilde oración para recibir de Dios aquella transparencia de mirada que permite reconocer el propio pecado y al mismo tiempo la gracia que lo sana. De modo particular se debe implorar la intercesión de la Virgen María, mujer según el corazón de Dios —"bendita entre las mujeres" (Lc 1,42)—, elegida para revelar a la humanidad, hombres y mujeres, el camino del amor. Solamente así puede emerger en cada hombre y en cada mujer, según su propia gracia, aquella "imagen de Dios", que es la efigie santa con la que están sellados (cf Gn 1,27). Solo así puede ser redescubierto el camino de la paz y del estupor, del que es testigo la tradición bíblica en los versículos del *Cantar de los cantares*, donde cuerpos y corazones celebran un mismo júbilo.

Ciertamente la Iglesia conoce la fuerza del pecado, que obra en los individuos y en las sociedades, y que a veces llevaría a desesperar de la bondad de la pareja humana. Pero por su fe en Cristo crucificado y resucitado, la Iglesia conoce aún más la fuerza del perdón y del don de sí, a pesar de toda herida e injusticia. La paz y la maravilla que la Iglesia muestra con confianza a los hombres y mujeres de hoy son la misma paz y maravilla del jardín de la resurrección, que ha iluminado nuestro mundo y toda su historia con la revelación de que "Dios es amor" (1Jn 4,8.16).

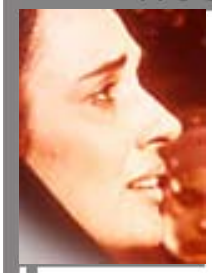
El Sumo Pontífice Juan Pablo II, en la audiencia concedida al infrascrito Cardenal Prefecto, ha aprobado la presente Carta, decidida en la Sesión Ordinaria de esta Congregación, y ha ordenado que sea publicada.

Dado en Roma, en la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 31 de mayo de 2004, Fiesta de la Visitación de la Beata Virgen María. Ω

+ Joseph Card. Ratzinger
Prefecto
+ Angelo Amato, SDB
Arzobispo titular de Sila
Secretario

NOTAS

[1]Cf Juan Pablo II, Exhort. Apost. post sinodal *Familiaris consortio* (22 de noviembre de 1981): *AAS* 74 (1982), 81-191; Carta Apost. *Mulieris dignitatem* (15 de agosto de 1988): *AAS* 80 (1988), 1653-1729; *Carta a las familias* (2 de febrero de 1994): *AAS* 86 (1994), 868-925; *Carta a las mujeres* (29 de junio de 1995): *AAS* 87 (1995), 803-812; *Catequesis sobre el amor humano* (1979-1984): *Enseñanzas* II (1979) - VII (1984); Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones educativas sobre el amor humano. Pautas de educación sexual* (1 de noviembre de 1983): *Ench. Vat.* 9, 420-456; Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: verdad y significado. Orientaciones educativas en familia* (8 de



diciembre de 1995): *Ench. Vat.* 14, 2008-2077.

[2]Sobre esta compleja cuestión del *género*, cf también Pontificio Consejo para la Familia, *Familia, matrimonio y "uniones de hecho"* (26 de julio de 2000), 8: Suplemento a *L'Osservatore Romano* (22 de noviembre de 2000), 4.

[3]Cf Juan Pablo II, Carta Enc. *Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998), 21: *AAS* 91 (1999), 22: "Esta apertura al misterio, que le viene de la Revelación, ha sido al final para él la fuente de un verdadero conocimiento, que ha consentido a su razón entrar en el ámbito de lo infinito, recibiendo así posibilidades de compresión hasta entonces insospechadas".

[4]Juan Pablo II, Carta Apost. *Mulieris dignitatem* (15 de agosto de 1988), 6: *AAS* 80 (1988), 1662; cf S. Ireneo, *Adversus haereses*, V, 6, 1; V, 16, 2-3: *SC* 153, 72-81; 216-221; S. Gregorio de Nisa, *De hominis opificio*, 16: *PG* 44, 180; *In Canticum homilia,* 2: *PG* 44, 805-808; S. Agustín, *Enarratio in Psalmum*, 4, 8: *CCL* 38, 17.

[5]La palabra hebrea *ezer*, traducida como *ayuda,* indica el auxilio que sólo una persona presta a otra persona. El término no tiene ninguna connotación de inferioridad o instrumentalización. De hecho también Dios es, a veces, llamado *ezer* respecto al hombre (cf *Esd* 18,4; *Sal* 9-10,35).

[6]Juan Pablo II, Carta Apost. *Mulieris dignitatem* (15 de agosto de 1988), 6: *AAS* 80 (1988), 1664.

[7]Juan Pablo II, Catequesis *El hombre-persona se hace don en la libertad del amor* (16 de enero de 1980), 1: *Enseñanzas* III, 1 (1980), 148.

[8]Juan Pablo II, Catequesis *La concupiscencia del cuerpo deforma las relaciones hombre-mujer* (26 de julio de 1980), 1: *Enseñanzas* III, 2 (1980), 288.

[9]Juan Pablo II, Carta Apost. *Mulieris dignitatem* (15 de agosto de 1988), 7: *AAS* 80 (1988), 1666.

[10]*Ibid.*, n.6, *l.c.,* 1663.

[11]Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones educativas sobre el amor humano. Lineamientos de educación sexual* (1 de noviembre de 1983), 4: *Ench. Vat.* 9, 423.

[12]*Ibid*.

[13]*Adversus haereses*, 4, 34, 1: *SC* 100. 846: "Omnem novitatem attulit semetipsum afferens".

[14]La Tradición exegética antigua ve en María en el episodio de Caná la "figura Sinagoga" y la "inchoatio Ecclesiæ".

[15]El cuarto Evangelio profundiza aquí un dato ya presente en los Sinópticos (cf *Mt* 9,15 y par.). Sobre el tema de Jesús Esposo, cf Juan Pablo II, *Carta a las Familias* (2 de febrero de 1994), 18: *AAS* 86 (1994), 906-910.

[16]Juan Pablo II, *Carta a las familias* (2 de febrero de 1994), 19: *AAS* 86 (1994), 911; cf Carta Apost. *Mulieris dignitatem* (15 de agosto de 1988), 23-25: *AAS* 80 (1988), 1708-1715.

La fe continuamente remite a la persona de Jesús: "Haced lo que él os diga" (Jn 2, 5), y lo acompaña en su camino hasta los pies de la cruz. María, en la hora de las tinieblas más profundas, persiste valientemente en la fe, con la única certeza de la confianza en la palabra de Dios.

[17]Cf Juan Pablo II, Exhort. Apost. post sinodal *Familiaris consortio* (22 de noviembre de 1981), 16:*AAS* 74 (1982), 98-99.

[18]*Ibid.,* 41, *l.c.,* 132-133; Congregación para la Doctrina de la Fe, Instruc.*Donum vitae* (22 de febrero de 1987), II, 8: *AAS* 80 (1988), 96-97.

[19]Cf Juan Pablo II, *Carta a las mujeres* (29 de junio de 1995), 9-10: *AAS* 87 (1995), 809-810.

[20]Juan Pablo II, *Carta a las familias* (2 de febrero de 1994), 17: *AAS* 86 (1994), 906.

[21]Carta Enc. *Laborem exercens* (14 de septiembre de 1981), 19: *AAS* 73 (1981), 627.

[22]Cf Juan Pablo II, Carta Apost. *Ordinatio sacerdotalis* (22 de mayo de 1994): *AAS* 86 (1994), 545-548; Congregación para la Doctrina de la Fe, *Respuesta a la duda acerca de la doctrina de la Carta Apostólica "Ordinatio sacerdotalis"* (28 de octubre de 1995: *AAS* 87 (1995), 1114.

RUIDO

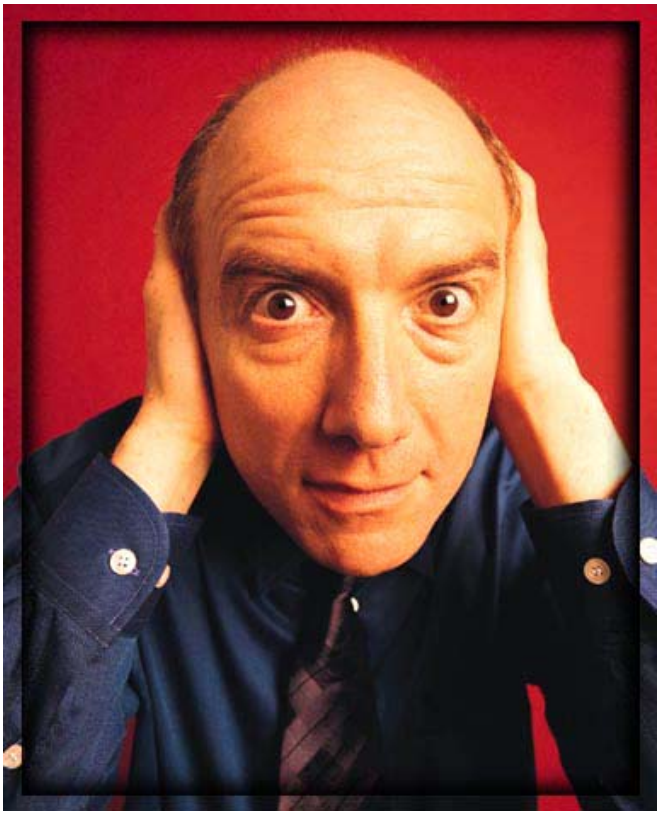
por Francisco ALMAGRO DOMÍNGUEZ

No es lo que pasa y que sin voz resuena
No es lo que cae sin trampa y sin figura
sino lo que cae detrás, a propia sombra.

Enemigo Rumor.

JOSÉ LEZAMA LIMA.

El odio y la venganza construyen mapas rígidos que ante el primer y más importante ruido, el amor, se derrumban como castillo de naipes. Limitar la noticia diferente, reducir a cero el ruido provocando otro sonido alterno, deshacedor del mensaje, es tarea prioritaria de los enemigos de la reconciliación y la paz.



I

EL OÍDO HUMANO PUEDE PERCIBIR SONIDOS QUE varían entre 16 y 28 mil ciclos por segundo. El rango óptimo de audición estaría entre los mil y 3 mil ciclos. La ejecución de una pieza musical provocaría cambios en la presión del aire, y las ondas sonoras harían vibrar el tímpano, que trasmitiría a los huesecillos –martillo, yunque y estribo– el movimiento. Después, una cadena de células especializadas conduciría el sonido hasta el cerebro para su procesamiento.

Veamos aquí todos los elementos de la comunicación: los músicos serían los *emisores;* el *mensaje*, las notas musicales; el aire, los huesecillos, la endolinfa y el órgano de Corti, la *red* por dónde viajará la información hasta el centro de la audición en el cerebro, *receptor* donde se cerraría el sistema.

Sonidos por debajo de los 16-20 ciclos no pueden ser oídos, aún cuando haya un receptor muy bien intencionado. Tampoco podría oírse un mensaje por encima de los 28-30 mil ciclos porque más que placer lo que percibimos es perjuicio: la persona se llevaría las manos a las orejas por el dolor que provoca la estridencia. En ambos casos existe el mensaje pero su frecuencia, demasiado baja o alta, lo hace inadubible para el oído humano.

Pero hay un tipo de sonido que aunque actúe en las frecuencias audibles y la red permanezca íntegra no puede ser escuchado. No lo es porque el *ruido* no es mensaje, no comunica nada, no tiene significado propio. El ruido es solo un estímulo ambiguo, mezcla de longitudes de onda unidas al azar que no transmiten información específica. En síntesis, el ruido solo ruido es.

Aún cuando el ruido por sí mismo nada dice, y en un sencillo animal de laboratorio podría inducir conductas de huida o de turbación, los seres humanos gracias a nuestra inteligencia sí podemos hacer un análisis racional del ruido.

II

El ruido puede decirle muchas cosas al hombre. Pongamos un ejemplo: un individuo todos los días enciende la radio para oír noticias; y una mañana aparece, de súbito, un zumbido en la estación preferida.

El examen elemental dirá que la interrupción puede estar en el emisor, es decir, en la estación que trasmite. Si mueve el dial y desaparece el ruido, era la frecuencia, pero si persiste, entonces el problema pudiera estar en el receptor, en el aparato de radio. Si al localizar otras estaciones se mantiene el ruido, sabrá que el aparato puede tener problemas con la antena, la bocina o algún circuito integrado. Si desaparece o atenúa el ruido con otras frecuencias, no habrá problemas en el receptor ni en el emisor; podría haber una interferencia en la red, en el sistema por dónde viaja el mensaje.

La interferencia puede ser local o general. Si al asomarse a la calle ve a los *eléctricos* o los *telefónicos* trabajando en el poste, entonces la interrupción de la señal puede ser limitada. Hay esperanza: cuando terminen el arreglo y se resuelva la *estática*, podrá oír de nuevo su estación favorita. En cambio, si no hay nadie afuera y hace un día sin nubes, pleno sol y cielo azul inmenso, es muy probable que el ruido venga de lejos, y sea general.

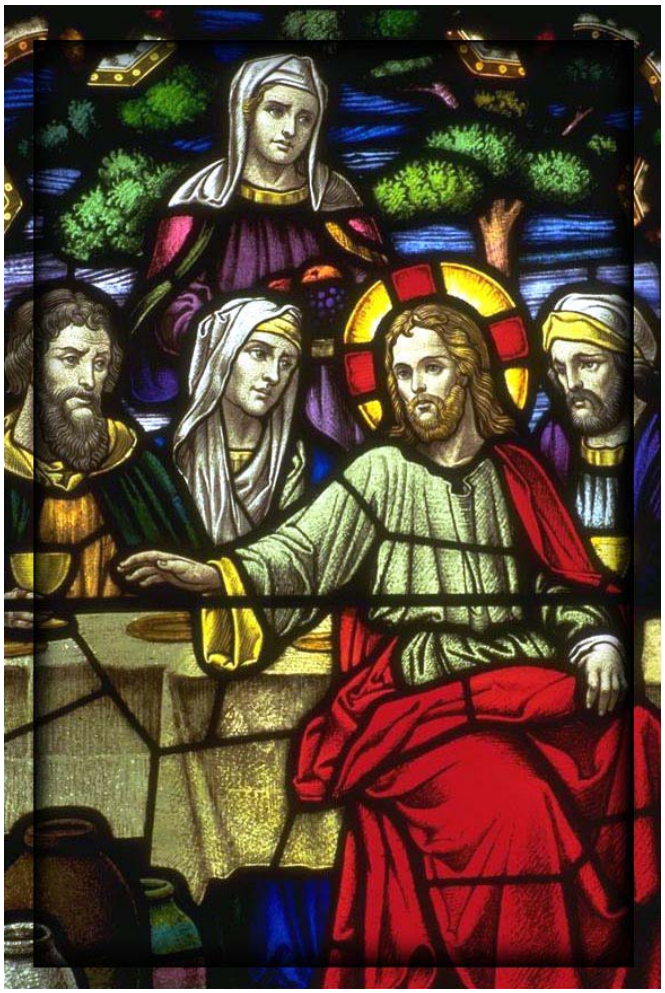
Véase como una incomodidad, el ruido, en segundos puede generar disímiles pensamientos y conductas. Sigamos con el ejemplo. El ruido y el movimiento del dial buscando *limpieza* en la escucha tal vez dejen la lección de que es en esta y no en otra frecuencia donde debe oírse a partir de ahora. O que no desaparezca el ruido, indicativo de problemas en el radiorreceptor, podría decidirnos a llevarlo de una vez dónde el técnico, algo que no hacemos con los aparatos mientras funcionan a medias.

Por último, a la conclusión de que el ruido se debe a la interferencia local o general del mensaje, no menos interesantes conclusiones podrían aparecer. La interferencia estática, local, verbigracia eléctricos y telefónicos, supondría un evento pasajero y una conclusión para los entendidos: el sistema radioeléctrico está *cargado*.

Una interferencia general y mantenida en todas las frecuencias y bandas a esa estación sería indicio de que alguien no desea la señal llegando a nosotros. En este caso quién hace *bulla* para interferir el mensaje percibe como *ruidoso* para él y para los demás la transmisión. El ruido nos ofrece así una importantísima información sobre la desinformación: hay necesidad de silenciar ciertos mensajes. Pero también quién obstaculiza la señal termina obstaculizándose él mismo porque nos habla de una actitud *estática*: nadie completamente seguro de sus razones tendría por qué bloquear las razones de los demás.

En fin, que aunque parezca absurdo, lo mejor del ruido es que nos pone a pensar...

Ningún *ruido* es comparable a aquel que estremeció el Mapa de la Humanidad hace dos mil años. Jesucristo, quién para siempre abrió hasta el infinito las coordenadas del ser humano, cambió el pensamiento sin ser filósofo, los conceptos del amor y la entrega al prójimo sin ser psicólogo, la compresión de Dios como alguien cercano y Padre, sin ser teólogo, la caridad y la justicia hacia al pobre sin ser político, la existencia humana sin cotas de tiempos y espacios sin ser físico teórico.



III

De ese modo, los humanos también podemos percibir otro tipo de ruido, el psicológico. La sabiduría popular habla de *ruido en el sistema c*uando las cosas no salen bien, sucede lo inesperado, o hay una noticia desagradable. No hay expresión mejor y más gráfica para ilustrar la *algarabía psicológica* que eso de ruido en el sistema.

El *sistema*, en este caso, sería un conjunto de ideas, sentimientos y seguridades cuyo fin es proporcionar al individuo estabilidad, equilibrio. El *sistema* también ha sido llamado Mapa. El Mapa es el conjunto de ejes, accidentes y escalas mentales que permiten, una vez frente al problema, enfrentarlo y darle solución.

Hay mapas pequeños y mapas grandes. En la medida que el mapa sea mayor, esto es que sus coordenadas sean más amplias y en ellas quepa la mayor cantidad de opciones, la persona podrá procesar mayor cantidad de información. Un mapa estrechito, de coordenadas rígidas, resulta dolorosamente escaso para dar cabida a tantas y tan disímiles novedades, buenas y malas, que irán apareciendo a través de la vida. Si recibimos una información, buscamos en el mapa, y no podemos ubicarnos, no habría respuesta a mano: tenemos un ruido en el sistema al que algunos especialistas llaman disonancia.

Un ejemplo muy frecuente es el de la persona joven, sin hábitos tóxicos y vida sana que acude al médico y le diagnostican un cáncer. En su mapa la posibilidad de morir temprano y a manos de un cáncer no estuvo jamás contemplado. Ese joven no tiene mapa o sistema para procesar semejante información, y se deprime, y tilda de ignorantes a los médicos, dejando de ir a las consultas y acelerando una muerte que por su estrecho mapa pudiera haberse dilatado si hubiera tenido coordenadas más amplias para entender que hay enfermos y no enfermedades y que en esto de la enfermedad *al que le toca le toca*.

IV

Otro ejemplo de ruidos y mapas en el ámbito social pudiera ser la caída del Socialismo en Europa del Este. Todavía hay personas buenas e inteligentes en cuyas mentes el desplome de esas sociedades resulta incomprensible. Los mapas que de esos sitios ellos se habían formado –o les formaron– no incluían la posibilidad del derrumbe.

Muchos estuvieron allí como estudiantes o funcionarios. Pero los ruidos percibidos en Budapest, Praga, Berlín o Moscú, cuya función es, además, abrir las coordenadas o el campo de los posibles, fueron anulados por una necesidad individual o ajena de certezas para continuar el propio camino.

Es preocupante cuando los funcionarios y los comunicadores de tanto prohijar mapas estrechos a los demás llegan ellos mismos a formarse cartografías escasas: su papel de buscar el bienestar y las opciones de futuro para los otros se ve dramáticamente limitado.

El odio y la venganza construyen mapas rígidos que ante el primer y más importante ruido, el amor, se derrumban como castillo de naipes. Limitar la noticia diferente, reducir a cero el ruido provocando otro sonido alterno, deshacedor del mensaje, es tarea prioritaria de los enemigos de la reconciliación y la paz.

Un caso curioso en nuestra América es lo que ha sucedido y está sucediendo en Chile. El ruido no podría ser mayor: Michelle Bachelet, una mujer, es la ministra de defensa de ese país. Resulta difícil imaginar a miles de oficiales vinculados en mayor o menor grado con una de las dictaduras más férreas de los últimos años en el Continente, acaudillados por una mujer, madre de tres hijos y ¡médico pediatra! No obstante, ahora viene el estruendo: Bachelet es hija de un general que fue torturado y asesinado por sus compañeros de armas en tiempos de Pinochet.

IV

Ningún *ruido* es comparable a aquel que estremeció el Mapa de la Humanidad hace dos mil años. Jesucristo, quién para siempre abrió hasta el infinito las coordenadas del ser humano, cambió el pensamiento sin ser filósofo, los conceptos del amor y la entrega al prójimo sin ser psicólogo, la compresión de Dios como alguien cercano y Padre, sin ser teólogo, la caridad y la justicia hacia al pobre sin ser político, la existencia humana sin cotas de tiempos y espacios sin ser físico teórico. El ruido que fue y es Jesús todavía a veces resulta demasiado. Lo fue para Tomás, quién tuvo que ver las huellas del sufrimiento para creer en la Resurrección.

Nuestros mapas no están totalmente preparados para asumir la grandeza de Dios, cuyas coordenadas rebasan siempre nuestros limitados planos de lo grande y poderoso. Tal vez sucede porque usamos, Dios y los hombres, mapas diferentes. No habría ya razón para ello: Jesucristo, el *Ruido*, vino a decirnos cuales son los ejes dónde el mapa humano transcurre y desde dónde único podría ampliarse: el Amor.

La información de Dios es una propuesta. Nunca una imposición. Si así fuera, dejaría de respetar la creación más amada, el hombre y su libertad de elegir. Porque el Amor, entre muchas cosas, es dejar escoger al amado. Como todo buen Padre, Dios respeta la decisión de sus criaturas humanas aunque conozca de antemano el daño probable. Y para que no haya duda de eso, desde hace dos mil años no hay intermediarios ni confusión entre Dios y nosotros gracias al mensaje claro y directo de Jesús, Su Hijo. El único ruido posible en este campo es, entonces, aquel que podemos llevar en el corazón. Ω

Domingo Goicuría Cabrera (1805-1870)

por Rouget SÓÑARA VALDÉS*

A MEDIADOS DEL SIGLO XIX CUBA PADECÍA TODOS los males engendrados por el despotismo español, pero los cubanos, conscientes de la importancia de su dignidad, no se resignaban a la continuación indebida de esa esclavitud.

Era el régimen español en Cuba, un gobierno militarista y arbitrario dirigido por sucesivos generales –"espadones" les llamaban en la propia península ibérica– y marcado por las tropelías de la tristemente célebre Comisión Militar Ejecutiva y Permanente.

Contra este régimen de abuso y explotación se rebelaron muchos criollos, entre ellos Domingo Goicuría. Proveniente de una familia de ciertos recursos se educó en Gran Bretaña y viajó por Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos, respirando aires más libres. Hablaba varias lenguas y pronto se convirtió en ídolo de los jóvenes habaneros de la década de 1830. Hacia 1835 era un político desafecto al régimen colonial, al que criticaba constantemente.

Se declaraba en las tertulias habaneras partidario de la abolición de la esclavitud y de la sustitución del trabajo esclavo por trabajadores libres, traídos de las provincias vascas y de Cataluña. En Londres adquirió maquinaria y herramienta para sus propiedades y se puso después en Estados Unidos en contacto con pequeños núcleos cubanos que allí conspiraban para separar la Isla de España.

Estableció una fábrica de clavos en Casablanca y convirtió la misma en un centro conspirativo. Muy ligado a Narciso López, vio con pesar el fracaso de los planes de éste en 1850 y 1851. Aliado con Ramón Pintó, participa en su conspiración. La muerte del valeroso catalán no lo hace desmayar. Acompaña a William Walken en su torpe aventura en Centro América, creyendo equivocadamente que si el aventurero norteamericano triunfaba en Nicaragua podría ayudarlo más tarde a expulsar a los españoles de Cuba.

Decidido a luchar envía a Francisco de Estrampes a Baracoa y éste cae también en manos de los españoles. El 31 de marzo de 1855 de Estrampes fue ejecutado en La Punta. Tenía sólo 30 años de edad.

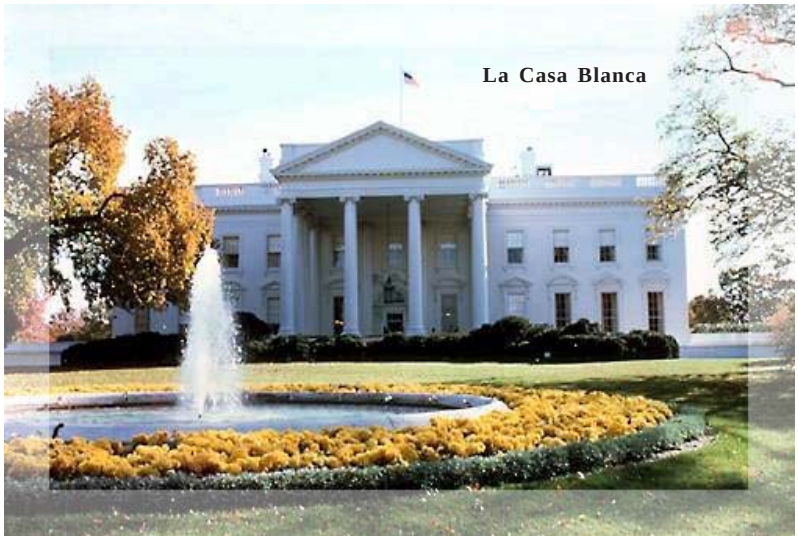
Casi quince años permaneció en el exilio Domingo Goicuría. Pero se rebela contra la inacción. Entonces la

Guerra de los Diez Años le da nuevamente la oportunidad de probar su heroísmo. A los 65 años arriba a Cuba con solamente 30 hombres por la playa de Caletones.

Enviado a México en misión secreta por el Gobierno de la República en Armas, es capturado al salir de Cayo Guaraja y se le forma causa con extrema celeridad. Se le condena a morir, como a tantos otros, en garrote vil. En el cadalso exclama dirigiéndose a los que le rodean: "¡Muere un hombre, pero nace un pueblo!" Era el 7 de mayo de 1870 cuando su nombre se unía al de tantos caídos en nuestras luchas por la libertad. Ω

* *Historiador, licenciado en Derecho y en Literatura y Español. Reside en Matanzas.*

LA CUESTIÓN CUBANA SE HA convertido en un asunto de política interna, con algún peso, en Estados Unidos. Esto es fácil de apreciar si se tienen en cuenta las decisiones que toma la Casa Blanca en relación con la Isla, sobre todo durante las campañas electorales. Por otra parte, el quehacer del gobierno norteamericano parece ser, muchas veces, el eje de la política en la Isla. Para comprenderlo basta examinar la programación informativa de la radio, de la televisión, o de algún que otro periódico.


La Casa Blanca

El eje transversal de la cuestión cubana

por Roberto VEIGA GONZÁLEZ

Las últimas administraciones del vecino país del norte no han logrado desprenderse del conflicto entre cubanos, integrado a la política interna por los gobiernos antecesores, como estrategia durante la Guerra Fría. Hasta tal punto ha llegado la cuestión que aún subsiste el *boomerang* del embargo, las controversias en Ginebra en relación con el tema de los derechos humanos en Cuba, y el actual presidente de Estados Unidos, procurando respaldo de la comunidad de cubanos para su campaña electoral, ha lanzado un programa, de poca estimación, para lograr la transición rápida de Cuba a un *status* raro que supuestamente conduciría a la Isla hacía una democracia efectiva. Entre muchos otros ejemplos que pueden citarse.

Esto no es fruto de la casualidad o de la ingenuidad. En Estados Unidos, el tema de un país cercano, contenido por un sistema ajeno al pensamiento político occidental, puede tener alguna sensibilidad. Y si este país posee en Norteamérica una comunidad amplia con notable influencia cultural y económica, que ha llegado incluso a imbricarse en la política interna, puede hasta compeler al gobierno estadounidense a tomar una postura en relación con sus asuntos esenciales. La pesadumbre consiste en que por varias posibles razones dichas posturas no ayudan a mejorar las relaciones entre los dos Estados y a promover una solución al conflicto cubano. Claro, Washington no es el único responsable de este desacierto. Muchos cubanos, a ambos lados del Estrecho de La Florida

Cuando reviso el programa de Bush para Cuba, tengo la impresión de que puede estar promovido por una pequeña facción de cubanos que desean castigar a sus con-nacionales, tanto de la Isla, por convivir con el Estado comunista, como de la diáspora, por haberse ido de Cuba, en ambos casos sin derrocar a los que gobiernan el país desde 1959.

y desde una posición u otra, son también responsables de este error. En algunos momentos, cuando reviso el mencionado programa de Bush para Cuba, tengo la impresión de que puede estar promovido por una pequeña facción de cubanos que desean castigar a sus con-nacionales, tanto de la Isla, por convivir con el Estado comunista, como de la diáspora, por haberse ido de Cuba, en ambos casos sin derrocar a los que gobiernan el País desde 1959.

Puede ser algo comprensible que el gobierno de Estados Unidos desee complacer a algunos antiguos colaboradores importantes de la Guerra Fría, sobre todo si no tiene conciencia plena de que los enfoques políticos de estos no corresponden ya con la realidad y con las mejores maneras para lograr cualquier propósito. Es bueno aclarar que muchos de estos nacionales que se integraron a las estructuras norteamericanas destinadas a la Guerra Fría no lo hicieron por mercenarios, mero lucro o cualquier tipo de sumisión, sino por participar activamente en una lucha internacional contra una ideología que consideraban errónea e imperaba en Cuba, su país. En aquella época todo el mundo giraba, de una forma u otra, en torno a las dos potencias ideológicas existentes: Estados Unidos y la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El Estado cubano, por su parte, se alió a esta última.

Muchas cosas han cambiado y pueden ayudar a variar las circunstancias. Por ejemplo: ya no existe el bloque comunista y por tanto tampoco la Guerra Fría. La inmensa mayoría de los cubanos que hoy viven en la diáspora han descalificado aquellos métodos o pertenecen a otras generaciones y aprecian las cosas de diferente manera; esto se puso de manifiesto en el rechazo amplio y activo de cubanos, en Estados Unidos, a las últimas medidas de Bush en relación con Cuba. La Florida ha dejado de ser un enclave cubano para convertirse en el centro de integración hispanoamericano en Norteamérica. En la Isla la generalidad de las personas que disienten con posturas militantes emplean métodos civilizados, son nacionalistas y no tienen vínculos de subordinación a Estados Unidos; aunque muchas veces acciones del gobierno de ese país y de su embajada en La Habana, puedan hacer parecer lo contrario, y el gobierno cubano parece preferir, por razones obvias, que así sea.

En Cuba, muchos asuntos importantes parecen estar pendiente para cuando en Estados Unidos haya un Gobierno que se disponga a reconocer, como único proyecto político legitimo para la Isla, el plan del Gobierno actual y se decida a cooperar económicamente con el Estado cubano. Pero esto, también por razones obvias, no parece posible que ocurra. Sin embargo, la dolorosa situación en que sobreviven los cubanos no permite dilación. Es grande la impotencia y la desesperanza de muchos, pues no se advierten programas encaminados a solucionar tanto agobio.

Hoy uno de los temas más importantes, y quizá el más reiterado, en la conversación común del cubano es el de la subsistencia material. La mayoría porque sufre las consecuencias de la carencia económica. Otros porque viven tensos, al margen de la ley, para conseguir los recursos que les permiten adquirir lo mínimo necesario. Y aquellos pocos que obtienen lícitamente suficientes recursos pero no están exentos de la penuria material que les imposibilita satisfacer todas las necesidades.

Es doloroso ver la imposibilidad de reparar muchos inmuebles de las ciudades cubanas. El desgaste humano que implica el uso del transporte público. La inexistencia de posibilidades para acceder a la recreación desde ingresos lícitos. El sufrimiento por la carencia de agua y los extensos e intensos apagones. Lo difícil que resulta obtener medicamentos, ropa y calzado. La imposibilidad de reparar o sustituir los enseres imprescindibles del hogar a no ser que se cuente con una alta cifra de moneda libremente convertible. Y, lo más sensible, la escasez de alimentos. Con la diversidad y cantidad de alimentos que se pueden obtener a precios accesibles no se logra la subsistencia. El resto es únicamente posible con una gruesa entrada de dólares o con su equivalente en moneda nacional, lo cual es absolutamente imposible desde un trabajo lícito o sin la ayuda de familiares desde el extranjero.

Vemos a muchos en las tiendas creadas para vender en divisas y en los mercados agropecuarios, pero debemos preguntarnos qué porcentaje de la población representan y qué proporción de sus necesidades logran satisfacer con lo que adquieren en esos establecimientos. Existen personas que, además de sus ingresos oficiales, reciben otros que obtienen de alguna gestión por cuenta propia que lícitamente realizan en su hogar y la suma de estos no les alcanza para desayunar un vaso de leche y tomar una taza de café cada

Hoy uno de los temas más importantes, y quizá el más reiterado, en la conversación común del cubano es el de la subsistencia material. La mayoría porque sufre las consecuencias de la carencia económica. Otros porque viven tensos, al margen de la ley, para conseguir los recursos que les permiten adquirir lo mínimo necesario. Y aquellos pocos que obtienen lícitamente suficientes recursos pero no están exentos de la penuria material que les imposibilita satisfacer todas las necesidades.

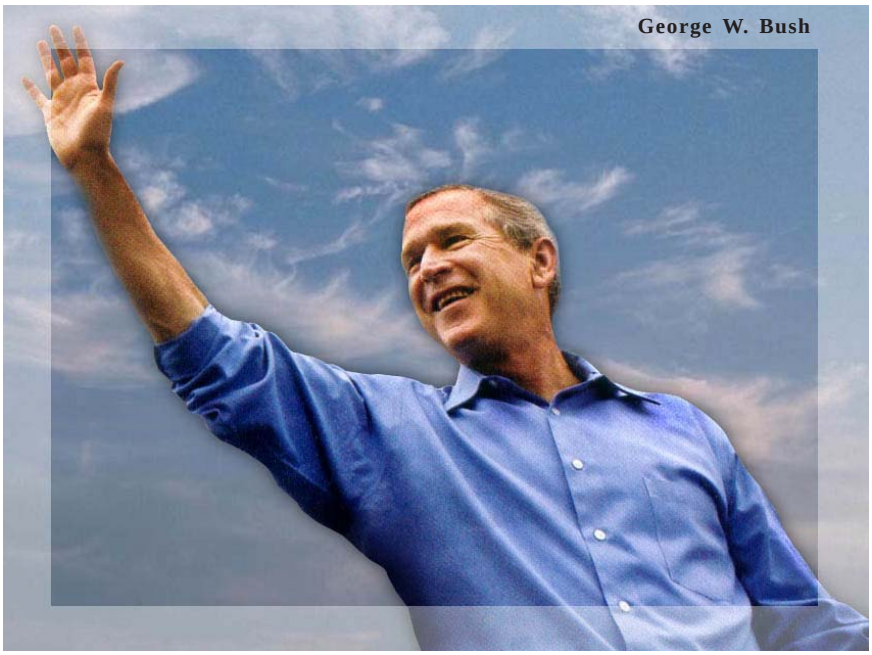
mañana, pueden comer algo frito muy pocos días al mes y logran tener carne en su mesa sólo en fechas determinadas.

La solución de estos problemas se ha hecho bastante difícil. Unos sostienen que la causa está en el embargo norteamericano, dadas las posibles ventajas de la interacción económica con quien ha de ser por naturaleza el mayor y más importante socio comercial de la Isla. Mientras otros responden que Estados Unidos no es el único país del mundo con el que Cuba puede relacionarse económicamente, que la cuestión fundamental radica en un modelo económico cubano incapaz de generar riquezas. A ésto algunos responden que si la Isla pudiera relacionarse económicamente con Norteamérica sería capaz de lograr la infraestructura económica necesaria. Entonces muchos argumentan que dado el caso, Cuba podría mejorar sus condiciones económicas pero no lograría una economía estable apta para un desarrollo sostenible porque seguiría careciendo de la mayor virtud empresarial: la iniciativa económica. Ante este argumento el Gobierno cubano sustenta que, permitir dicha posibilidad en las actuales circunstancias de confrontación, implica ceder políticamente y facilitar su derrota, que esto sólo sería posible si hubiera un cambio estable en la política de las administraciones estadounidenses para con el Estado cubano. A su vez, los gobiernos norteamericanos han sostenido que no cambiarán su política hasta tanto en Cuba se ceda políticamente y se permita la apertura económica. ¡Y desde el punto de vista de cada uno todos tienen un poco de razón! Queda entonces el caso cubano encerrado en un círculo vicioso sin aparente salida.

En relación con Cuba las cosas en Estados Unidos no parece que puedan cambiar mucho con el resultado de las próximas elecciones. Si ganara Bush pueden seguir igual, al menos retóricamente. Si la victoria le correspondiera a Kerry pudiera haber algún alivio, pero no sustancial. El candidato demócrata ha hecho público que podrá eliminar un conjunto de restricciones y quizá si logra la fuerza suficiente lo haga. No obstante, ha dicho también –quizá no pueda hacer otra cosa– que la apertura sería una estrategia para *vencer* al actual gobierno cubano. Por tanto, dicha apertura aleatoria no será aceptada y reciprocada por el gobierno cubano en toda la magnitud que necesita la solución de los problemas. Pues como asegura el dicho: *guerra avisada no mata soldados* y nadie contribuye a su *derrota.*

Esperar a un arreglo entre los dos Estados para que Cuba emprenda el rumbo hacía la prosperidad será la parálisis de la gestión. El entendimiento necesario entre las dos Administraciones será posible, parece, únicamente cuando haya comenzado el encuentro entre todos los cubanos, vivan donde vivan. Lo cual, a su vez, se logrará solamente si en la Isla es posible un amplio consenso con la participación de todo el abanico de criterios políticos que constituyen la nación cubana. Para ello es necesario perfeccionar algunas estructuras y una buena parte de las reglas jurídicas. Estas no garantizan el mejor equilibrio, haciéndolo depender fundamentalmente de la voluntad de las autoridades, sobre todo de aquellas que ostentan los cargos más importantes.

Sin embargo, lo definitorio hoy no es la perfección de estructuras y normas jurídicas, sino la toma de actitudes para hacerla posible. ¿Los actores principales del proyecto político que detenta el poder aceptarán compartirlo con otros programas políticos? ¿Los protagonistas de las proyecciones políticas hasta ahora excluidas serán capaces de garantizar que no aprovecharán los nuevos espacios –si se logran– para procurar entonces rendir a los actores del programa político vigente? Ambas interrogantes son decisivas. Es ineludible proponerse desterrar en todo cubano cualquier posible comportamiento encaminado a *vencer* o a *mantener vencido* a otro nacional. *Esta es la premisa para la solución de la crisis cubana*. Hace falta mucha altura de espíritu para asumir el compromiso de trabajar –sin derecho al cansancio– por el acercamiento entre todos los cubanos, con el propósito de que comprendan la comunidad del peligro y se calmen las pasiones, descubran las ventajas mutuas que pueden brindarse y comience el ineluctable proceso de diálogo nacional ¿Quiénes iniciarán el camino? Pienso que quizá deban sentirse obligados, tanto los actuales responsables del bienestar público como todos aquellos cubanos íntegros que sufren los rigores de la vida diaria. Ω


George W. Bush

ESTE MES SE CUMPLIÓ OTRO ANIVERSARIO DE LA SANGRIENTA batalla que otorgó un apodo a don Miguel de Cervantes Saavedra y según historiadores dio el Mediterráneo al cristianismo quitándoselo al islamismo: la flota del imperio otomano fue derrotada en Lepanto el 7 de octubre de 1571.

¿Infección de TERRORISMO DONDE?

por Alfredo MUÑOZ-UNSAIN*

Clarke afirma que le comentó a Colin Powell: "si bombardeamos a Irak sería como si hubiéramos invadido a México después del ataque a Pearl Harbor"

Osama Bin Laden

La lucha entre dos de las tres grandes religiones monoteístas, de la cual esa batalla naval ha sido un episodio histórico, al parecer continúa, pero los contornos se han difuminado: ¿es islámico y anticristiano el terrorismo de Al Qaeda, que mata también a judíos, ateos y agnósticos?

Hablando de fechas... El atroz atentado destructor de las torres gemelas del Centro Mundial de Comercio en New York ocurrió el 11 de septiembre de 2001. Parece paradoja pero es incógnita: ¿cuándo empezó a ocurrir el 11 de septiembre de 2001?

Buscar respuesta a ese acertijo pone al desnudo un cúmulo de teorías, conjeturas, disculpas, convicciones, errores, desconciertos, aviesos fundamentalismos de una y otra parte y –en cubano– "despistes".

Para Nelson Mandela, el Premio Nobel de la Paz sudafricano, el 11 de septiembre de 2001 empezó al decidir la Casa Blanca expulsar a los invasores soviéticos armando a los talibanes en Afganistán.

Es posible. También lo es que haya comenzado en Afganistán pero más tarde: cuando la Casa Blanca, una vez Afganistán sin invasores soviéticos, decidió destruir a los talibanes[1] e invadió ese país.

Es práctica aceptada que si uno tiene algunas entre un montón de sardinas, arrime brasas a las suyas. *Contra todos los enemigos*[2], el libro recién publicado de Richard M. Clarke, es un caótico puñado de sus propias sardinas, pero –además de lo inmoral de las brasas– casi todas asustan.

Hoy presidente de una empresa consultora y profesor en Harvard, Clarke no es un neófito en el secreto. Trabajó en puestos sensibles de la Casa Blanca y del Consejo Nacional de Seguridad durante las presidencias de Bush padre, Bill Clinton y (hasta que, disgustado, renunció) Bush hijo.

Si se traduce el idioma burocratés al español común y corriente, asombra el pensamiento lineal del *establishment* al cual pertenece Clarke y aterra la tranquilidad con que esa cúpula del poder decide sobre la vida o la muerte de terceros.

Ejemplos de lo escrito por Clarke, que deben leerse teniendo en cuenta que los políticos creen que en política la realidad importa menos que la percepción subjetiva de la realidad.

EL POR QUÉ DE LA OBSESIÓN

En 1993 el paquistaní Mir Amal Kiansi mató con un fusil a tres empleados de la CIA que en sus autos esperaban entrar al edificio, y se fugó. Ni la CIA ni el FBI lo tenían fichado.

Ese mismo año, una bomba en el Centro Mundial de Comercio en New York mató a seis personas. El Consejero de Seguridad Nacional, Brent Scowcroft, creyó que se trataba de terrorismo serbio. Era una célula integrada por egipcios, un jordano, un iraquí y un pakistaní; se averiguó por casualidad. Se trataba de un grupo de Al Qaeda, "del cual ni la CIA ni el FBI habían oído hablar".

Esta guerra innecesaria contra Irak, ha fortalecido el movimiento islámico radical en todo el mundo.

El atentado destructor de las Torres Gemelas fue el 11 de septiembre de 2001: pero... ¿cuándo empezo a ocurrir ?

REAGAN, CLINTON Y AMBOS BUSH

Ronald Reagan no reaccionó frente a la muerte de 278 marines en Beirut y desmintió su política antiterrorista dando armas al régimen de los ayatollahs (escándalo Iran-Contras). Bush padre se cruzó de brazos cuando el atentado (Lockerbie) que destruyó el vuelo Pan Am 103 preparado en Libia y dejó a Saddam Hussein en el mismo lugar. Clinton, tras la guerra fría, identificó al terrorismo como principal amenaza y frustró el intento de Al Qaeda de dominar Bosnia pero no pudo lograr que la CIA o el FBI o el Pentágono hicieran lo suficiente.

El mundo cambió por dos acontecimientos cruciales en 1979: la revolución en Irán y la invasión soviética a Afganistán. Al enfrentarse a Moscú en Afganistán, meter al ejército de Estados Unidos en el Golfo Pérsico y fortalecer a Israel como flanco contra los soviéticos, Ronald Reagan creó problemas nuevos.

Emprendiendo una guerra innecesaria y costosa contra Irak, Bush hijo fortaleció el movimiento islámico radical y fundamentalista en todo el mundo.

Hace dos decenios comenzó a ser creada una red cuyo objetivo es un califato, una teocracia severa y represiva basada en la literalidad del Corán y el modelo social del siglo XIV. Poco se está haciendo contra el desafío de terroristas que distorsionando al Islam lo hacen una ideología del odio.

El primer miembro de Al Qaeda arrestado en Estados Unidos fue El Sayyid Nosair, quien un año antes había asesinado al rabino Meir Kahane, dirigente de la Liga de Defensa Judía en Nueva York. No fue arrestado por eso sino porque la investigación lo vinculó con la bomba en el Centro Mundial de Comercio.

La CIA tardó meses en decirle al FBI que los terroristas estaban en Estados Unidos y aún entonces el FBI no consiguió encontrarlos.

Desde 1993 Paul Wolfowitz afirmaba que el terrorismo era patrocinado por Irak. En septiembre de 2001 su jefe, Donald Rumsfeld, hablaba de ampliar nuestra respuesta e "ir contra Irak".

En una de tantas reuniones restringidas, Rumsfeld señaló que el derecho internacional sólo permite el uso de la fuerza para evitar futuros ataques pero no como castigo. "No me importa lo que diga el derecho internacional", gritó el presidente Bush hijo.

Clarke afirma que le comentó a Colin Powell: "si bombardeamos a Irak sería como si hubiéramos invadido a México después del ataque a Pearl Harbor".

"Todavía sigo sin comprender por qué fue imposible encontrar un grupo competente de afganos, norteamericanos o ciudadanos de países del Tercer Mundo. O cualquier otra combinación, que pudiese localizar a Bin Laden en Afganistán y matarlo".

EL POR QUÉ DE LA IMPOSIBILIDAD

Puede ser porque, al revés que en la política, en el planeta Tierra la realidad es más importante que el modo con que se la percibe.

Uno entre la cascada de hechos que cuenta Clarke: "Parecía que se construía una base de bombarderos estratégicos de la URSS en Afganistán. Finalmente se descubrió que era un proyecto soviético para el desarrollo de herramientas agrícolas".

O puede ser por que la llamada *comunidad de inteligencia* está hiper-institucionalizada (lo cual no es muy inteligente).

Lista no por orden alfabético de agencias, instituciones, departamentos, grupos y comisiones, y grupos y comisiones especiales o ampliadas (sólo las públicamente conocidas y sólo las siglas en inglés: los nombres completos ocuparían mucho espacio en esta revista):

NASA, CIA, DI, DDI, DSI, DO, DDO, DEA, NSA, PEOC, NRRC, FSPC, ATSB, NSC, USC, COG, DEFCON, DOD, FAA, IID, NSPD, SIAC, FEST, NEST, FBI, RDJTF, CSG, JTTF, GN, AGN, JCS, JFR, JSCL, NTSB, IEECA, FISA, JSOC, SEAL, FAST, ROE, ATF, OEIC, NSD, PA, OMB, FEMA, NSNO, ISID, FAP, COPS, SIC, SS, DIS, NCS.

DEFENDER A QUÉ Y A QUIÉNES

Su autor explica que el título del libro cita una frase de la Constitución de Estados Unidos porque "debemos defender a la Constitución de todo aquel que utilice la amenaza terrorista contra las libertades que la propia Constitución consagra".

Al margen de intelectuales liberales –una gota de agua en el océano de votantes estadounidenses soberbios y patrioteros–, el volumen de Clarke provocó poca conmoción. Requiere un esfuerzo creer que tenga influencia en la encrucijada *Bush o Kerry* el próximo primer martes de noviembre. Ω

NOTAS

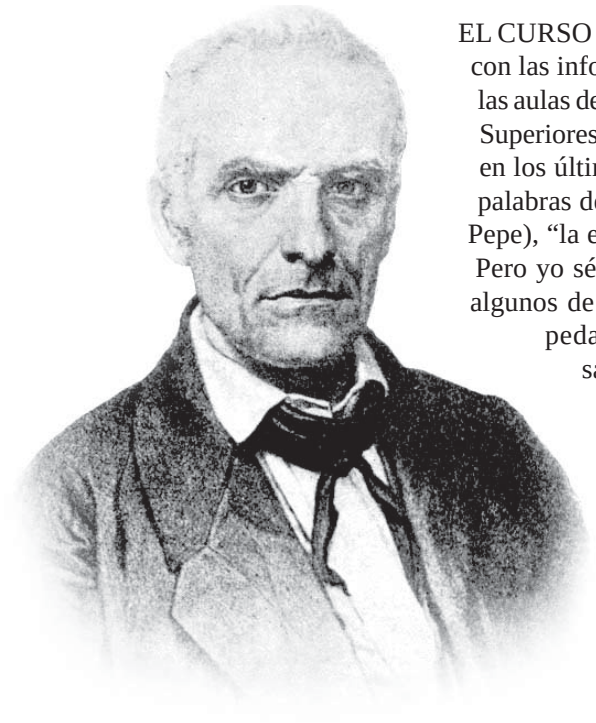
1 Los talibanes destruyeron a cañonazos estatuas de Buda. La prensa internacional lo presentó como un delito cultural (lo era). Billones de ingenuos creyeron que eso motivó la decisión de destruirlos tomada por la Casa Blanca, y la apoyaron con entusiasmo.

2 Se quisiera haber leído el libro en su idioma original, pero sólo se tiene la edición española, en traducción hecha por siete mujeres (no se consigna por sexismo sino por el exceso).

* *Periodista argentino residente en Cuba*.

por Perla CARTAYA COTTA

Don Pepe



EL CURSO ESCOLAR 2004-2005 YA ESTÁ EN MARCHA. DE ACUERDO con las informaciones que recibimos mediante la pequeña pantalla, muchas de las aulas de nuestras escuelas están a cargo de jóvenes egresados de los Institutos Superiores Pedagógicos y continúa la proliferación de los maestros emergentes; en los últimos pienso, principalmente, al redactar estas cuartillas porque, con palabras de José de la Luz y Caballero (a quien llamaban cariñosamente Don Pepe), "la escuela la hace el maestro."

Pero yo sé (porque he tenido la oportunidad de intercambiar reflexiones con algunos de ellos), que no son pocos los que desconocen que las raíces de la pedagogía cubana se encuentran en el pensamiento creador de los sacerdotes José Agustín Caballero y Félix Varela, ambos excelentes profesores del Colegio-Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Pues bien, Don Pepe continuó creadoramente la obra que ellos iniciaron en la esfera educacional y formuló los postulados básicos de una pedagogía renovadora, cubana –en oposición a la pedagogía oficial del coloniaje y la opresión. Los cuales ofrezco a mis jóvenes colegas.

Los dejo con Don Pepe, pero no sin aclararles que su obra también fue enriquecida por otros maestros, por ejemplo: los hermanos Guiteras (Matanzas), Rafael Morales (Pinar del Río) y Juan Bautista Sagarra (Santiago de Cuba). Ω

POSTULADOS BÁSICOS DE LA PEDAGOGÍA CUBANA

Don Pepe fue el primero, universalmente, que concibió la pedagogía como ciencia de la educación.

· *La formación profesional del magisterio para instruir* –educar e investigar.
· *La escuela es el laboratorio del maestro.*
· *Tareas urgentes de la escuela:*
-lograr la libertad e independencia de pensamiento de los niños;
-fomentar las virtudes morales que conducen al logro de ciudadanos honrados, dignos y laboriosos.
· *La educación moral: principio vital de la escuela primaria.*
· *La familia debe crear las bases de la conducta moral y cristiana de los niños, y preparar el camino para el posterior trabajo de los maestros.*
· *La educación en el patriotismo y para el patriotismo.*
· *El empleo de métodos de enseñanza y de educación basados en la actividad consciente e independiente de los alumnos, y el respeto a la personalidad de los mismos.*
· *La enseñanza de la literatura y la historia como vías eficaces para la educación cívica y fomentar lo cubano sin desconocer lo universal.*
· *La educación –científica, técnica y práctica– para todas las capas sociales.*

Don Pepe proporcionó a los maestros las metodologías para la enseñanza de: el idioma materno y la lectura, la historia, la geografía, la física y la química.

A cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

Peripecias

¿SI SUPERMAN NACIERA EN SUECIA...?

Si por alguna razón una pareja quiere llamar a su hijo de ese modo, ello no le es posible. Así lo comprueba la reciente experiencia de una mujer y su esposo, residentes en la localidad de Gotemburgo, donde se les negó inscribir a su hijo con el nombre de Superman.

La pareja no eligió el nombre al azar. Lo escogieron porque el pequeño nació con el brazo estirado, en la misma posición que toma el personaje Superman cuando es representado volando en dibujos y películas. Pero las autoridades argumentaron que esa elección podía afectar en un futuro al niño, quien podría convertirse en objeto de bromas.

Sin embargo, otros súper-héroes no correrían la misma suerte. Batman, Tarzan o Asterix, podrían nacer en suelo sueco, sin tener que ocultar su identidad, si así se lo propusieran. El uso de esos nombres para personas sí está permitido y es uno de los argumentos que mueve a un grupo de parlamentarios a pedir cambios en la

legislación para limitar restricciones en la elección de nombres.

Sara Leisten y su marido festejaron la iniciativa, mientras siguen peleando en la justicia para llamar a su hijo Superman. En un primer fallo, la Justicia dijo que se trataba de una palabra apropiada para un apellido pero no para un nombre. Los padres intentaron, luego, con el término levemente alterado, pero también fue rechazado. Ahora preparan un nuevo intento con El Superman. Aún no se sabe la suerte que puede correr la nueva versión, pero lo cierto es que la carrera por el súper-nombre parece ser difícil.

MÁS ESTRELLAS QUE GRANOS DE ARENA

Astrónomos reunidos en la Conferencia de la Unión Astronómica Internacional, en Sidney, Australia, consideran que hay más estrellas en el cielo que granos de arena en todas las playas y desiertos del mundo entero.

¡Y la cifra a la que arribaron es astronómica! Nada más ni nada menos que: 70 sextillones o, hablando mal y pronto, el número siete seguido de 22 ceros: 70000000000000000000000

Lo que significa que el número de estrellas en el universo visible es mucho mayor que la cantidad de granos de arena en todo el planeta Tierra. Y esto es sólo tomando en cuenta el alcance actual de los telescopios. El doctor Simon Drive, de la Universidad Nacional de Australia, señaló que el número real puede llegar a ser aún mucho mayor.

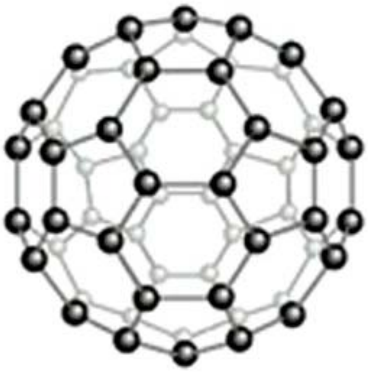
BBC, 22/7/2003

PRIMER AMOR

Un hombre de Malasia se casó por segunda vez con su primera esposa, medio siglo después y tras 51 otros matrimonios. “No soy un playboy. Lo que pasa es que me encantan las mujeres bellas”, le dijo Kamarudin Mohammed, de 72 años de edad, al periódico *New Straits Times*. Kamarudin dijo que todos sus casamientos terminaron en divorcio, excepto el último, que se disolvió tras la muerte de su esposa número 52. El matrimonio 51 fue el que más duró, unos veinte años, pero la mayoría de los otros fueron marcadamente breves, incluido uno que no pasó de los dos días. A pesar de sus muchas uniones, Kamarudin ha sido un verdadero monógamo sucesivo: como musulmán podría haber tenido hasta cuatro esposas a la vez, pero aseguró que no creía en eso ni en las aventuras pasajeras.

Su primera y última esposa, Khadijah Udin, de 74 años, dijo que había decidido casarse de nuevo porque él había cambiado. Aunque la primera vez vivieron juntos durante sólo un año, Kamarudin admitió que nunca la había olvidado. Con ella tuvo a su primera hija, Rohana. El galán malayo cree que tiene otros siete hijos, aunque no se mantiene en contacto con ninguna de sus otras ex esposas.

Concisos



TELETRANSPORTACIÓN

Físicos de Estados Unidos y Austria han teletransportado por primera vez en la historia "estados cuánticos" entre átomos separados, es decir, han logrado hacer saltar propiedades de un átomo a otro sin usar algún vínculo físico. El avance aún no podría hacer que la gente desaparezca y reaparezca en otra parte, como los actores del programa de ciencia ficción "Viaje a las estrellas" (*Star Trek*), pero podría ayudar a guiar la tecnología de informática cuántica, que ayudaría a la fabricación de computadoras superrápidas.

Los estados cuánticos incluyen propiedades físicas, como la energía, el movimiento y el campo magnético. "Lo hemos hecho por primera vez con partículas masivas, con átomos", dijo Rainer Blatt, de la Universidad de Innsbruck en Austria, a *Reuters* en una entrevista telefónica. Hace dos años, los científicos de la Universidad Nacional Australiana anunciaron que habían teletransportado un rayo de luz láser de un punto a otro en una fracción de segundo. Blatt y sus colegas, así como otro equipo de científicos del Instituto Nacional de Estándares y Tecnología (NIST) en la ciudad estadounidense de Boulder, en Colorado, informaron sobre la primera teletransportación de átomos en dos informes de la revista científica *Nature*. La teoría básica de la teletransportación cuántica fue delineada en 1993 por el físico Charles Bennett y sus colegas.

CNN, 17/6/2004

HOMBRES PRIMITIVOS EN CHINA

Gracias a varios restos encontrados los científicos pueden afirmar ahora que el hombre ya vivía en el norte de China hace 1,66 millones de años, 340 mil años antes de lo que decían las anteriores estimaciones.

NC&T, 8/10/2004

AFORTUNADO COMPRADOR

Un afortunado coleccionista descubrió cuatro trabajos originales de Pablo Picasso en un libro de arte que compró por US$80 en una subasta.

EL AVIÓN QUE MOVERÁ SUS ALAS

La leyenda de Ícaro podría tener un nuevo final en el transcurso de la próxima década, si los trabajos de los ingenieros de la University of Missouri-Rolla consiguen desarrollar el primer avión impulsado por energía solar capaz de aletear como los pájaros.

NC&T, 14/5/2004

¿SE VE LA GRAN MURALLA?

Las dimensiones colosales de la Gran Muralla China han arrojado sobre ella una leyenda moderna. Debería ser visible para los astronautas que viajan al espacio. Sin embargo, cuando el primer viajero espacial chino, Yang Liwei, dio varias vueltas a la Tierra el pasado mes de octubre, no pudo observar este símbolo nacional.

NC&T, 14/5/2004

por Rogelio BOMBINO GATELL*

ALERTA
Temporada ciclónica 2004

Una mirada al ayer. El observatorio de Belén

En esto se desató una fuerte tormenta sobre el lago...
Jesús se levantó y dio una orden al viento y a las olas, y todo se calmó y quedó tranquilo...
Después dijo...

(Lc. 22-25)

El 23 de mayo se realizó el ejercicio popular Meteoro 2004, organizado por el Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil, con el objetivo de poner a punto las medidas dirigidas a evitar la pérdida de vidas humanas y reducir al mínimo los daños que puedan ocasionar los desastres naturales como penetraciones del mar, terremotos y huracanes.

Los *huracanes* –ciclones para nosotros– a los que Cuba está expuesta por su posición geográfica, pueden llegar a ser devastadores.

Fresca está en nuestra memoria la ya histórica trilogía de los huracanes Michelle, Isidore y Lili, que azotaron nuestro archipiélago, donde causaron cuantiosos daños materiales pero pocas pérdidas de vidas humanas, gracias a las medidas preventivas tomadas por el Estado cubano.

La temporada ciclónica afecta a nuestro país de junio a noviembre, y los pronósticos auguran una temporada muy movida para este año.

Hoy la mayoría de la población posee una cultura meteorológica que debe impedirnos caer en errores que pongan en peligro vidas y recursos.

Sala de trabajo del Observatorio de Belén.

La violencia del huracán radica en el movimiento rotatorio de sus vientos que pueden alcanzar enormes velocidades.

La violencia del huracán radica en el movimiento rotatorio de sus vientos que pueden alcanzar enormes velocidades. Actualmente, en los estudios referentes a la formación y al movimiento de rotación del huracán se ha llegado a predicciones muy exactas. No sucede igual con respecto a su movimiento de traslación, que puede sorprender por la complejidad e interacciones de la dinámica atmosférica que, en ocasiones, se manifiesta con recurvas, lazos y estacionamientos. Recordemos el ciclón Flora de 1963.

Los cubanos, como en muchas cosas, somos "expertos" en ciclones y amantes del peligroso "deporte del cicloneo."

Este saber –vivencial y empírico– adquirió fundamentos científicos con el Curso de Meteorología, ofrecido en el programa *Universidad para Todos*. Hoy la mayoría de la población posee una cultura meteorológica que debe impedirnos

caer en errores que pongan en peligro vidas y recursos.

Alertas pues a la diaria visita de José Rubiera y Armando Lima

En marzo del 2003, la Sociedad Meteorológica de Cuba otorgó *post mortem*, el Premio Nacional de Meteorología a cinco personalidades con aportes relevantes al desarrollo de esta ciencia en Cuba, entre los siglos XIX y XX. Entre los premiados se encontraba el sacerdote jesuita Benito Viñes Martorell, considerado el precursor de la Ciclonología Tropical.

La ceremonia se realizó durante el Congreso Latinoamericano e Ibérico de Meteorología y, precisamente dentro del II Simposio Internacional sobre Ciclonología Tropical "Padre Benito Viñes in Memoriam."

Los que peinamos canas, asociamos al padre Viñes con una antigua institución cubana: *el Observatorio del Colegio de Belén, de la Compañía de Jesús*.

La Orden de la Compañía de Jesús –jesuitas– regresó a Cuba en 1852, después que el monarca español, Carlos III, tozudo y liberal a su manera, los expulsó de sus dominios en 1767, instalándose en el antiguo convento de los frailes Belemitas, en La Habana Vieja. Para 1857, crearon un modesto Observatorio Astronómico y Meteorológico con fines docentes, bajo la dirección del padre Antonio Cabré, sj, el cual devino en un centro de servicio público de eminente utilidad.

Para 1870, estuvo al frente de esa institución el padre Benito J. Viñes, catalán de nacimiento. Fue un hombre de talento privilegiado y energías indomables, con una afición ingénita al estudio de los huracanes y se decía "que leía en los cirrus y cúmulos." Suyas son las bases en que se sienta hoy la meteorología en las Antillas, cuya obra cumbre *Leyes de la circulación y traslación ciclónica* nos legara poco antes de su muerte.

Miembro distinguido de las Academias de Ciencias de La Habana y de Madrid y de las Sociedades Astronómicas de Londres, Bruselas, Barcelona y París, fue honrado con múltiples galardones. Fue capaz de poner a tal altura el Observatorio de Belén, que pudo comparársele con los mejores de su época. Muere en La Habana, el 23 de julio de 1893. Próximamente se cumplirán 111 años de su desaparición física.

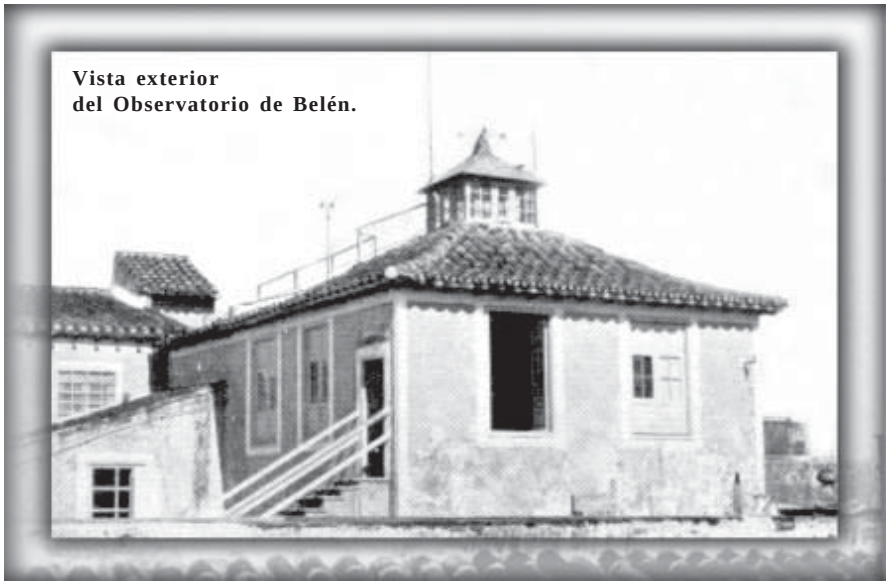
Lo sucede el padre Lorenzo Gangoiti, físico-matemático de renombre, quien continuó la obra teórica de su antecesor; aplicando los adelantados de estas ciencias a la meteorología. Tras el huracán de 1894, la prensa señalaba: "... no eran bien conocidas la ilustración vastísima y superior inteligencia de este sabio jesuita..." Por su valiosa cooperación con el *Weather Bureau*, ganó el reconocimiento de los meteorólogos norteamericanos, quienes retiraron sus estaciones, instaladas durante su primera intervención en Cuba, solicitando al padre Gangoiti que prestara sus servicios directamente a la Oficina Central de Washington.

Por su avanzada edad –estuvo en activo hasta 1924– lo sustituyó en el trabajo operativo y después como director, otro grande de la meteorología, el padre Mariano Gutiérrez Lanza, natural de la provincia de León, España, quien nació el 26 de mayo de 1865.

En 1888 se especializó en Filosofía y Ciencias, en Burgos. Al finalizar sus estudios se trasladó al Colegio de Belén de La Habana, donde impartió Física y Química. Para 1899 regresó a España para su ordenación sacerdotal y finalizada su carrera se especializó en el Observatorio Naval de los Estados Unidos.

Autor fecundo, dejó numerosos ensayos y monografías sobre meteorología, de las que podemos mencionar por sólo citar unos ejemplos: *El paso del cometa Halley sobre Cuba*, *Puntos de vista sobre los terremotos*, *El archipiélago antillano, su geología y estructura*, *El padre Benito Viñes y su obra científica*, dos interesantes compilaciones: *Catálogo de los ciclones de la isla de Cuba* y *Ciclones que han pasado por la isla de Cuba, tan cerca que hayan hecho sentir en ella sus efectos con alguna fuerza desde 1865 a 1926*. Encontramos además *Génesis y evolución del huracán del 20 de octubre de 1926*, obra que comentaremos más adelante.

El padre Gutiérrez Lanza, creó los Observatorios del Colegio de Dolores y el de Monserrate, en Cienfuegos. Fue miembro de las Sociedades Geográficas de Cuba y de México; de la Academia de Ciencias de La Habana; de la Sociedad Astronómica de Venezuela y de la *American Meteorological Society*. Formó parte del Comité Nacional para la Reforma del Calendario; delegado al Segundo



Vista exterior del Observatorio de Belén.

Congreso Científico Panamericano, así como condecorado con la Orden *Carlos Manuel de Céspedes*, de Cuba y la de *Isabel la Católica*, de España.

Antes de mediar el siglo xx, el Observatorio de Belén, ya instalado en el moderno edificio de Marianao –actual ITM– era de referencia obligada para la Meteorología Tropical. A su muerte, ocurrida en diciembre de 1943, dejó una obra difícil de superar.

Ocupó entonces la dirección de esta institución, el padre Simón Sarasola, quien legó a la meteorología la obra *Los huracanes de las Antillas*, presentada y comentada en la Sociedad Geográfica de Cuba. Participó en la organización del Observatorio de Manila, reconocido como servicio oficial en tiempos del gobierno español, y más tarde por el de Estados Unidos. Asimismo ejerció como Jefe del Servicio Meteorológico de Colombia y continuó asesorando los trabajos del Observatorio de Belén por más de 20 años.

A la cadena de estos sabios y abnegados científicos, se unió como último eslabón, el padre José Rafael Goberna Costa, más cercano en el recuerdo de quienes nos hallamos en la dorada tercera edad. Muchos recordaremos –fue mi primer ciclón "consciente"– sus partes dados a conocer por la radio sobre el huracán de 1944.

Fue él quien inició y extendió la publicación e intercambio de los Boletines Meteorológicos, dentro y fuera de Cuba, con amplia aceptación y en los que exponía el fruto de sus investigaciones. Publicó trabajos en revistas de Estados Unidos, México y Argentina e impartió conferencias en instituciones científicas cubanas y extranjeras. Su prestigio, adquirido gracias a sus acertados pronósticos, lo convirtieron en consultor de los Observatorios Meteorológicos del área.

Bajo su dirección se estrecharon los lazos de cooperación existentes desde 1926, entre el Observatorio Nacional, dependencia de la Secretaria de Agricultura, Comercio y Trabajo y el Observatorio de Belén. Dirigió este último hasta 1961. Murió en Bolivia, el 16 de diciembre de 1985.

Padre Benito Viñes, s.j.

Como señalamos anteriormente, por lo devastador que fue el huracán que azotó a La Habana, el 20 de octubre de 1926, transcribiremos y comentaremos algunos párrafos de las declaraciones hechas por el padre Mariano Gutiérrez Lanza –legado de mi abuelo, Alfredo Gateli Pichardo, que conservo.

Decía el Padre: "Las primeras observaciones sospechosas del terrible huracán nos llegaron en la tarde del 17 de octubre.

Los despachos de la mañana del 18 nos quitaron toda esperanza y vimos en ellos, con alarma, una muy seria amenaza..."

Pronosticaba: "Nos inspira serio cuidado, no es posible aún prever la fuerza del temporal u el punto más amenazado, pero hay indicios de rápido desarrollo y deben estar alertas las tres o cuatro provincias occidentales."

En el comunicado de la noche de ese mismo día 18 se leía y escuchaba: "Las observaciones de última hora demuestran que el ciclón ha adquirido violencia extraordinaria, convirtiéndose en furioso huracán. Es grave amenaza para esta parte occidental de la isla y deben tomarse las mayores precauciones."

"Tenemos la impresión –alerta el padre Lanza– de que por muchos no se da entero crédito a la gravedad de los avisos..."

"Ni aún el hecho de que algunas veces no se cumpla el pronóstico determinado al pie de la letra debe servir de pretexto para descuidar las más severas precauciones en esta clase de problemas donde no siempre cabe una previsión cierta." [...] "Las medidas de defensa en tales casos representan gastos y molestias de poca monta comparados con el desastre que puede sobrevenir." [...] "En la mañana del 19, había llegado a 180 millas –289 kilómetros– de Isla de Pinos con rumbo ya casi al Norte."

A las 9:00 a.m. advertía: "Puede alcanzar a nuestras provincias occidentales, desde la madrugada de mañana..." Y reitera: "Una elemental prudencia aconseja tomar las medidas oportunas."

El día 19 siguió el avance del huracán, agravándose el peligro para la Capital a pesar de que las observaciones de las Estaciones del resto de la Isla nada siniestro parecían presagiar. No obstante el padre Gutiérrez Lanza anunciaba: "...que era segurísimo que el huracán estaba en la puerta."

Del análisis de los partes podemos concluir, que en el Observatorio de

Belén no se descansó en toda la noche, con la ansiedad de quien espera a un terrible enemigo sin poder esquivar su encuentro. Se chequeaban los instrumentos constantemente y se recurría a la observación del movimiento de las nubes atento a los más mínimos detalles. Entre la 1:00 y las 2:00 a.m. del 20 se inició un marcado descenso barométrico, arreciando los chubascos. Entre las 3:00 y las 4:00 a.m., el sostenido descenso del barómetro y las rachas de viento, fueron la señal de la llegada del temporal. Las últimas observaciones probaban que el huracán llevaba una funesta marcha moderada en su movimiento de traslación. A las 8:00 a.m., la fuerza del viento había alcanzado 157 kilómetros por hora. A partir de esa hora su intensidad se fue incrementando. Entre 9:00 y 11:00 a.m., el huracán alcanzó su máxima potencia."

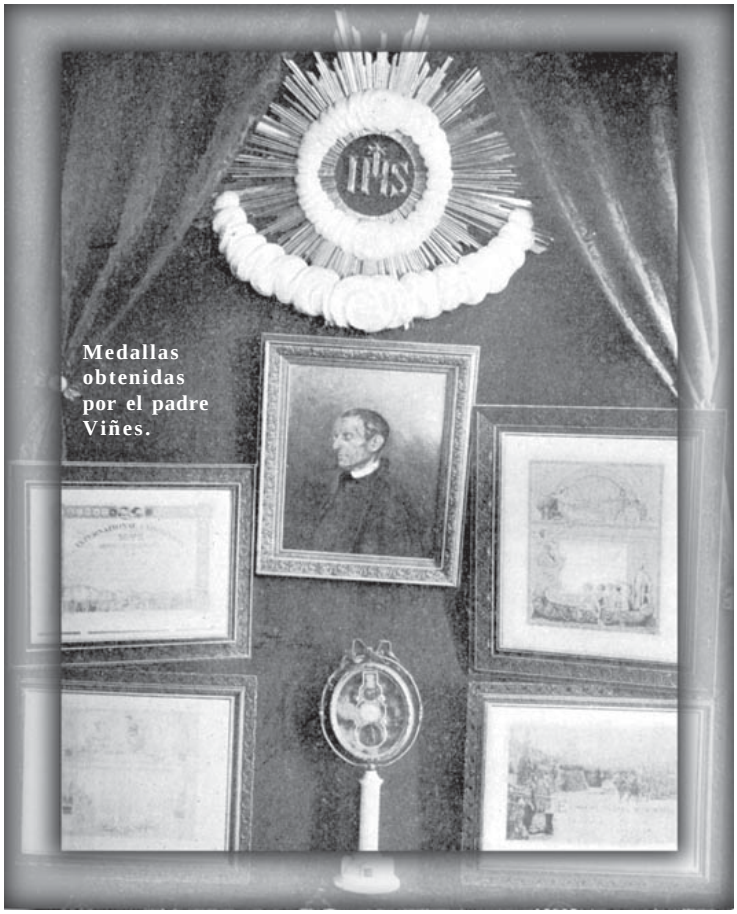
Continua conmovido el sacerdote: "Aquello no era lluvia, ni viento, ni chubasco, ni rachas; era una masa blanca de agua pulverizada como en espuma, que se parecía a una inmensa humareda... Todo acompañado de un estruendo sordo y continuo... sobrecogía el ánimo al pensar en las angustias y desgracias que estarían pasando muchas gentes en trance de muerte o intensa aflicción."

Según los registros, el viento comenzó a soplar hacia el Norte. Los instrumentos de medición, situados sobre la azotea del Observatorio, fueron arrancados por los vientos y los equipos registradores enmudecieron.

"Más tarde la fuerza se incrementó, pero no fue posible medirla..." los instrumentos habían volado.

Como podemos apreciar, entre las obras de mayor utilidad de la Compañía de Jesús, durante los siglos XIX y XX, descolló el Observatorio de Belén, de La Habana, que durante más de un siglo brindó sus servicios no sólo a las Antillas sino también a instituciones de Estados Unidos y de Europa. Bienvenido y ojalá asimilado por todos el Meteoro 2004. Ω

El padre Benito J. Viñes fue un hombre de talento privilegiado y energías indomables, con una afición ingénita al estudio de los huracanes y se decía "que leía en los cirrus y cúmulos." Suyas son las bases en que se sienta hoy la meteorología en las Antillas.



Medallas obtenidas por el padre Viñes.

Entre las obras de mayor utilidad de la Compañía de Jesús, durante los siglos XIX y XX, descolló el Observatorio de Belén, de La Habana, que brindó sus servicios no sólo a las Antillas sino también a instituciones de Estados Unidos y Europa.

BIBLIOGRAFÍA

-Álvarez Conde, José (1961). *Historia de la Geografía de Cuba.*

-Castellanos, Gerardo (1948). *Relicario histórico.*

-Roig de Leuchsering, Emilio (1939). *La Habana. Apuntes históricos.*

-Roldán Oliarte, Esteban (1940). *Cuba en la mano.*

-Sarasola, s.j., Simón. (1944). *La obra de los católicos y creyentes en las ciencias, 2da. Edición, Cultural SA.*

Archivo del autor: diario *Granma.*

NOTA

El autor agradece la colaboración de Lidia Márquez, de la parroquia Jesús del Monte, del padre Mariano, sj, de Lily, de la parroquia del Sagrado Corazón y San Ignacio de Loyola, y de la licenciada Miriam González, CNPC.

* *Jubilado ACC. Trabajador de la Parroquia El Buen Pastor, de Jesús del Monte.*

Doping: un fenómeno de actualidad en el deporte

por Nelson DE LA ROSA RODRÍGUEZ*

El movimiento deportivo actual está marcado, por relevantes actuaciones de los atletas, récords mundiales y la celebración de majestuosas citas. Sin embargo, desde hace algún tiempo el *doping* se ha convertido en uno de los grandes protagonistas.

Robert Fazekas

Adrian Annus

Por estos días se escucha hablar con mucha frecuencia de atletas "dopados", de controles antidoping, laboratorios, sustancias prohibidas, etcétera. Precisamente con este trabajo intentamos un acercamiento a éste fenómeno.

ATENAS NO ESTUVO EXENTA

Los recientes Juegos Olímpicos no quedaron exentos de ese fenómeno pues un total de 24 deportistas fueron separados del certamen debido, en unos casos a la ingestión de sustancias prohibidas y en otros la negativa a comparecer en los controles.

Entre los casos más "sonados" estuvieron los de los monarcas Irina Korzhanenko, de Rusia, y los húngaros Robert Fazekas y Adrian Annus, titulares en bala, disco y martillo, respectivamente.

Otros medallistas suspendidos fueron los pesistas Ferenc Gyurkovicks, de Hungría, y el griego Leonidas Sampanis, así como la ciclista colombiana María Luisa Calle. Gyurkovicks había ganado medalla de plata, mientras Sampanis y la Calle accedían a las preseas de bronce.

Ya desde antes de los Juegos el panorama se ensombreció cuando varios atletas norteamericanos fueron sorprendidos en controles sorpresa, siendo el caso más llamativo el del velocista Tim Montgomeri, recordista mundial en los 100 metros planos.

Aunque la cifra de infractores en Atenas constituye sólo el 0,2 por ciento de los más de 11 mil participantes, ésta sigue siendo elevada en una justa de alta competición donde participan los mejores deportistas del orbe y en la que se espera la mayor honestidad. Llama la atención que el número de atletas dopados en Atenas pudiera ascender, pues todas las muestras han sido congeladas y permanecerán en ese estado por ocho años a la espera de descubrir otras sustancias dopantes no conocidas en este momento.

En la cita ateniense los deportes con más casos fueron el levantamiento de pesas con 11 y el atletismo con 8,

mientras Hungría era el país con más deportistas sorprendidos con 5 casos, seguido de Rusia y Grecia con 3.

¿QUÉ ES EL *DOPING*?

El *doping* forma parte del concepto englobador *trampa deportiva*. La trampa en el deporte consiste en transgredir los reglamentos vigentes, tanto en letra como en espíritu, de cualquier competencia deportiva.

De acuerdo al Comité Olímpico Internacional (COI), *doping* es la administración o uso, por parte de un atleta, de cualquier sustancia ajena al organismo, o cualquier sustancia fisiológica tomada en cantidad anormal –o por una vía anormal– con la sola intención de aumentar en un modo artificial y deshonesto el rendimiento en una competición.

Cuando la necesidad requiere tratamiento médico con alguna sustancia, que debido a su naturaleza, dosis o aplicación puede aumentar el rendimiento del atleta en la competición de un modo artificial y deshonesto, también se considera *doping*.

Para implementar este concepto, el COI ha publicado una lista de sustancias prohibidas y ha desarrollado un programa de detección de drogas en las Olimpiadas y otras competiciones para detener el uso de estas sustancias.

BREVE HISTORIA DEL DOPAJE

En todas las épocas el ser humano ha querido superar su capacidad física o psíquica a través del empleo de métodos más o menos naturales. En la antigüedad, y en vísperas de las competiciones, los primeros atletas olímpicos consumían carne de cabra o de toro, así como determinadas infusiones. Tras la II Guerra Mundial, el progreso de la medicina y la aplicación de altas tecnologías a los métodos de entrenamiento perfeccionaron las técnicas del dopaje deportivo. El consumo de anfetaminas, uno de los primeros fármacos utilizados con este fin, tuvo trágicas consecuencias en el ciclismo (los respectivos fallecimientos, en 1960 y en 1967, de los corredores Enemark Jensen y Tom Simpson, revelaron la amplitud del fenómeno). No obstante, casi todas las especialidades y modalidades deportivas han terminado por resultar afectadas; muy especialmente el atletismo, la halterofilia o la natación, pero también aquellas que requieren una especial resistencia al esfuerzo prolongado. Otro caso muy específico fue la política de dopaje emprendida por los países de la Europa del Este, cuya intención era “crear” deportistas de élite que se convirtieran en modelos de una sociedad a la que servían de propaganda con sus hazañas. (Recuérdense los “milagrosos” registros de corredores, lanzadores y nadadores de la ex RDA, Unión Soviética, Hungría, etcétera.)

Los primeros controles antidopaje fueron realizados en el Tour de Francia (una de las más prestigiosas lides de Ciclismo a nivel mundial) y en los Juegos Olímpicos de 1968. Durante la década del 70 las hormonas (que luego serían prohibidas en 1974) sustituyeron a los estimulantes y analgésicos como principal sustancia dopante.

¿POR QUÉ EXISTE EL *DOPING*?

La aparición y extensión del *doping* se debe en gran parte a factores externos a la misma esencia del deporte como el abuso de fármacos que se da en la actualidad y a la presión que ejerce la sociedad sobre el deportista al que se le exige una superación continua de su rendimiento deportivo.

En la actualidad, el medicamento no sólo se usa para combatir la enfermedad, sino también como ayuda en estados fisiológicos límites como cansancio, dolor, sueño, ansiedad, etcétera.

En definitiva se usa el *doping* para obtener el triunfo o para conseguirlo con menor esfuerzo. El deporte ocupa un lugar destacado en las sociedades modernas. El profesionalismo impulsado por las empresas y la televisión llevan a los deportistas a esfuerzos tremendos y a una superación constante. También el atleta ante una expectativa de mayores beneficios se sube a esa carrera desenfrenada y como le resulta difícil mantener ese ritmo con medios naturales recurre al *doping*.

También hay deportistas amateurs que se dejan seducir por promesas de cientos de productos que le pueden ayudar a practicar un deporte con más intensidad o a obtener resultados deportivos que de otra manera no conseguirían y que buscan afanosamente por motivos de prestigio personal o social.

Irina Korzhanenko

En la actualidad los circuitos atléticos no son como hace 20 años. Ahora a los atletas se les exige un rendimiento estable al máximo rendimiento en diversas lides en el ámbito mundial lo que requiere de ellos un esfuerzo adicional, difícil de lograr en condiciones naturales, lo que constituye una causa más. El último campeonato Mundial de Fútbol en Japón y Corea fue llamado por muchos como el "mundial de las piernas cansadas", pues los jugadores llegaron casi fatigados después de jugar las respectivas ligas internaciones, las competiciones de clubes y los partidos amistosos, de ahí el al alto número de lesiones.

¿POR QUÉ ESTÁ PROHIBIDO EL *DOPING*?

El doping está prohibido por dos causas fundamentales: *ético-morales y médicas.* Las *causas ético-morales* están sustentadas en la filosofía misma del deporte y el *doping* como modelo de deslealtad deportiva, ataca al corazón mismo de esta filosofía ya que hace más importante al fin (ganar de cualquier modo) que al medio (el deporte como forma de vida). Las *causas médicas* son muchas, pero todas giran alrededor de dos aspectos básicos; la agresión a sí mismo (el daño a la propia salud) y la agresión al contrario (daño moral y físico al competidor).

Según las normas del Comité Olímpico Internacional hay varios grupos de sustancias prohibidas entre las que se destacan: *estimulantes, analgésicos narcóticos, betabloqueantes y diuréticos.*

En la actualidad los controles *antidoping* han demostrado que los atletas no se dopan durante la competencia, sino meses antes con el objetivo de asimilar mayores cargas de entrenamiento, que a la postre le garantizarán un resultado mayor en el momento de la definición.

Entre los casos más famosos de *doping* se encuentra el del velocista canadiense Ben Jhonson, quien después de ganar la final de los 100 metros planos en los Juegos Olímpicos de Seúl en 1988 con impresionante registro de 9 segundos y 79 centésimas tuvo que devolver su medalla al comprobarse que había ingerido sustancias prohibidas. Su caso fue tan evidente que incluso especialistas argumentaron que su capacidad de entrenamiento era tal que sus extremidades inferiores parecían diseñadas, moldeadas para la carrera y no para andar caminando.

Diez años después, en 1998, las autoridades francesas descubrieron numerosa dosis de la sustancia Eritropoyetina en los equipajes de varios de los equipos que participarían en el Tour de Francia. Ese mismo año fueron suspendidos los atletas norteamericanos Randy Barnes y Dennis Mitchel, además del nadador irlandés Michelle Smith, entre otros.

La historia sigue y continúan los casos, incluso deportistas cubanos han sido detectados y sancionados por las Federaciones Internacionales, aunque las autoridades atléticas criollas siempre lo han negado y alegan poseer pruebas de la manipulación de las muestras. Otros cuestionan en gran medida, el rendimiento de los atletas

Ben Johnson

del béisbol de Ligas Mayores, así como los del fútbol americano y el baloncesto de la NBA, aunque lo cierto es que en éstos últimos casos las entidades que rigen sus destinos no realizan controles.

No obstante, el número de controles aumenta, los laboratorios se siguen fortaleciendo, los casos detectados son mayores, porque mayor es el número de los que intentan alcanzar la gloria, la fama, el reconocimiento público con el menor esfuerzo posible, haciendo trampas. Contrasta esta actitud con los deportistas íntegros, los que basan su rendimiento fruto del trabajo de preparación, de dedicación, de entrega diaria en busca de superarse a sí mismos.

El deporte en su esencia es fuente de vida, de bienestar, de salud y las competencias sirven para demostrar cualidades, confraternizar y compartir. Cuando el campeonismo es lo más importante en la vida de un atleta se olvida la premisa del barón Pierre de Coubertain: "lo importante no es ganar, sino competir".

Aboguemos por un deporte limpio, sin trampas, donde lo importante sea el mejoramiento de la salud humana y la demostración de las aptitudes alcanzadas con valor, entrega y esfuerzo en los entrenamientos. Ω

** Ejerce el periodismo especializado en temas del deporte.*

Poeta de reconocido prestigio, Emilio Ballagas
(Camagüey, 7.11.1908-La Habana, 11.09.1954)
ocupa un lugar importante en la historia de la lírica cubana del siglo XX.

Emilio Ballagas
la verdad irreductible de un poeta

por Osmany PÉREZ AVILÉS*

Aclamado por *Elegía sin nombre* y *Nocturno y elegía*, sus primeras incursiones en la poesía tienen un gran peso emotivo, capaz de herir con su dolor, que alcanza a veces rasgos neorrománticos.

Recordado por su aporte a la poesía afrocubana, en esta vertiente la emoción personal toma distancia; el tema del negro lo transforma en un poeta objetivo, tal vez el más original por las adulteraciones idiomáticas recogidas.

Los poemas a la Virgen datan de sus últimas producciones poéticas, donde el motivo religioso alcanza su decoro en momentos de transparente misticismo, a más de sensuales insinuaciones, propias del autor de *Sabor eterno*.

LA VIRGEN, DIOS Y BALLAGAS

El poema *La Virgen se ausenta del altar durante la noche* pareciera un canto eclesiástico, en el cual la Virgen regresa al altar, henchido su manto de amor: ¿De dónde vienes, Señora, / con la ropa tan mojada? / ¡Saliste sin ser notada / y regresas con la aurora! / Bajo el manto seductora, / igual que la sulamita / fuiste, Paloma, a la cita / con el Celestial Esposo / y traes del Amor hermoso / reflejo en la faz bendita.

En este poema, Ballagas sugiere el encuentro de María con el Amado, "el Celestial Esposo" y vuelve al Recinto "con la ropa tan mojada", como si hubiera estado jugando durante la noche entre los juncos del río simbólico de Lorca.

En *Ofrecimiento del poema*, el sujeto lírico toma nuevamente a la Virgen como receptor directo. Él desea ser uno más en la canoa, iluminado por el "claro río", inducido por el *Divino Aliento*, que le hace exclamar en *Salutación* a la Patrona de todos los cubanos: "!Virgen de la Caridad / Líbranos de todo mal!".

La experiencia de nuestro poeta, sustentada por circunstancias individuales, aflora en los sonetos cuyas estrofas vislumbran la presencia de Dios. Sin embargo, en ocasiones se muestra incomprensivo, como ocurre en "De cómo Dios disfraza su ternura": (...) / ¡Cómo nutres de luz a tu criatura / en tanto la devoras! ¡Qué secreta, / qué secreta, Señor, es tu ternura!

Acaso esa luz sea nuestro libre albedrío, porque "Dios creó al hombre al principio y le dio la libertad de tomar sus decisiones" (Eclo.14,15). En la opción de elegir subyace la verdad de nosotros mismos. Un apetito insaciable, únicamente humano que busca la plenitud, lo "devora" ante el supuesto disfrute de nuevas experiencias.

Por eso, en *La voz penitencial* se reconoce mordido por "...la serpiente antigua que reflejo". En acto de contricción "se quiere desprender del hombre viejo" y acepta la condición generosa de Dios: (...) / Y si miro mi angustia desdoblada / mi alma es indivisible territorio: / la plaza fuerte por mi Dios sitiada.

He aquí la angustia que plantea Osvaldo Navarro en el prólogo de su *Obra Poética*, al decir que fue "un hombre devorado por la angustia y atormentado por sus propias limitaciones"[1]. Precisamente, los sentimientos de su poesía introspectiva son los de un hombre instigado por el ansia

constante de felicidad. La tendencia a la evasión, venida del descontento (cualesquiera que hayan sido sus causas), hubo de truncar esa conciencia de felicidad, pues atentó contra la estructura ontológica de su persona. Quizás, frente a las contradicciones de su vida, fue consumido por la impotencia de su experiencia o, por el contrario, finalmente liberado por una realidad más grande, "la plaza fuerte por mi Dios sitiada", es decir, la presencia de Cristo, quien da nueva vida.

EL INTERÉS POR EL MAESTRO

Desde muy joven, Emilio Ballagas se interesó por la obra martiana. Así lo confirma su "Carta al padre Ignacio Biaín", publicada en el *Diario de la Marina* el 28 de diciembre de 1940. En esta carta, donde consta su "cubanidad fervorosa", expresa: "Desde los diecisiete años entré de lleno en las páginas de Martí y fui premiado en concurso provincial de la *Revista Martiana* por un trabajo débil y entusiasta que escribí acerca de la cultura y de los valores poéticos del Maestro".

El poeta, que alguna vez se pronunció en torno a la inquietud del tiempo, escribió dicha carta cual un discreto superior a la categoría de Cleanto, interesado en armonizar el ambiente creado –entiéndase polémica– en relación con tres artículos escritos por el sacerdote "con la mejor buena fe y sinceridad del mundo"[2], donde el clérigo hacía referencia a los trabajos publicados por José Martí en la prensa mexicana, de marcado corte anticlerical.

El intelectual camagüeyano expresaría después en el artículo "Martí, hombre cristiano" que "Martí no clamó directamente contra los usos de la Iglesia sino más bien contra los abusos inherentes a la condición humana"[3]; de ahí que sería oportuno destacar el tan grande afecto que evidenciaba Ballagas cada vez que le hacía mención (recuérdese además las bien estimadas décimas que le había dedicado), en momentos en que "la gracia de Cristo ha ido penetrando lenta pero seguramente en su alma"[4].

La voz poética de Emilio Ballagas es, en fin, la expresión de un alma que busca en sí mismo la Verdad de su ser, quien a pesar de los signos de cubanía y religiosidad de sus poemas, recitó siempre con igual intensidad los primeros versos: (...) / Soy una voz desamparada / que su inocencia busca y solicita / con dulce silbo de pastor herido.[5] Ω

NOTAS

[1]Ballagas, Emilio: *Obra Poética*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984, p.39.

[2]Biain, Ignacio: "Carta abierta a Emilio Ballagas" (Ver *Semanario Católico San Antonio*, últimos números del año XXXI o primeros del año XXXII)

[3]Ballagas, Emilio: "Martí, hombre cristiano" en *Semanario Católico San Antonio* No. 126 año XXXI.

[4]Biain, Ignacio: Ob. cit. Cfr.

[5]Ballagas, Emilio: "Nocturno y elegía" en *Obra Poética*. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984.

* *Profesor de Español y Literatura de la enseñanza media superior. Ensayista.*

CONSUELO EN LOS CORAZONES

Consuelito Vidal y Reinaldo Miravalles en el film cubano de 1983 *Los pájaros tirándole a la escopeta* de Rolando Díaz.

Ya no está con nosotros Consuelo Vidal. Consuelito, como siempre le conocimos –lo mismo en los escenarios cubanos como en la calle–, ha fallecido pero nos deja una obra tangible, digna de elogios.

Con seguridad la más carismática de las animadoras, presentadoras o conductoras del patio, Consuelito se adueñó de los corazones de los televidentes cubanos durante más de cincuenta años de carrera artística.

Consuelo cultivó además, con notable desempeño, la actuación dramática en la televisión y el cine, así como el canto, sobre todo en el género de la música para niños.

Llegue a familiares y amigos, las condolencias de *Palabra Nueva* ante tan sensible pérdida. Ω

CADA AÑO, DE OCTUBRE A DICIEMBRE, LA programación cultural cubana reserva abundante espacio para el séptimo arte. Las puertas se abren a inicios de octubre con el Festival Cine Plaza (cine y video). En octubre-noviembre nos llegan los ecos del Concurso Caracol, convocado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Entrado el penúltimo mes, Santa Clara y Camagüey acogen, respectivamente, el Festival de Cine de Invierno y *El almacén de la imagen*. El primero promueve el trabajo de jóvenes cineastas. El segundo es una reunión muy intensa (llena de talleres, diálogos, encuentros, presentaciones...) que es observada bien de cerca por los realizadores y a la vez elogiada por la crítica. La apoteosis se alcanza en la primera decena de diciembre con el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, cita que sirve de clausura a período tan generoso.

Augurios del Cine Plaza

por Emilio BARRETO

Salvo para la mayoría de los directores de largometrajes de ficción, todos estos eventos, celebrados escalonadamente, revisten una importancia notable. El Festival Cine Plaza, ahora elevado a convocatoria de nivel nacional, permite apreciar, dentro de su abultada programación, obras de cineastas noveles que comienzan a anunciar gran valía. Acto seguido, esos mismos creadores, en busca de un peldaño superior capaz de centrar un poco más la atención de la crítica, inscriben las mismas obras en el Concurso Caracol. Asimismo, *El almacén de la imagen* da la posibilidad de adquirir nombre y prestigio dentro de la cinematografía nacional. El paso por el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, en tanto constituye confrontación de alcance mucho más que continental, en presencia de la calidad suele abrirle espacios a las colaboraciones entre cineastas y los negocios entre las distintas cinematografías. El Festival de diciembre, más allá del jolgorio que lo caracteriza, es punto de encuentro y catalizador de nuevas relaciones interpersonales para todos los participantes.

Este año, con el XXI Festival Nacional de Cine y Video (Cine Plaza), efectuado entre el 5 y el 9 de octubre, también comienzan a mencionarse nombres de directores de un debut exitoso en los géneros documental y ficción, lo mismo en soporte de video como en celuloide. De modo que, desde ya, amerita permanecer atentos a la evolución de cineastas como Consuelo Ramírez Enríquez, Joana Oliveira, y Alejandro Ramírez Anderson, entre otros.

Consuelo Ramírez Enríquez sometió a la consideración del jurado, la crítica y el público, su *opera prima*: el corto de ficción *Torneo en Sabana Miguel*, realizado en video y ya exhibido por la televisión cubana en el espacio "El cuento", del canal *Cubavisión*. Este trabajo resultó Premio del Jurado del Cine Plaza y se alzó además con varios de los lauros otorgados por los jurados colaterales, incluido el de la Oficina Cubana de la Organización Católica para la Comunicación (SIGNIS-Cuba), asociación que también decidió conceder premios especiales a la joven cineasta de Brasil, Joana Oliveira, estudiante de la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños, por el corto de ficción *Habanera*, y a Alejandro Ramírez Anderson por el documental de 12 minutos *De moler*.

Con *Torneo en Sabana Miguel* Consuelo Ramírez Enríquez consigue una loable adaptación de dos obras literarias pertenecientes a la narrativa de Samuel Feijoo. Se trata de un híbrido entre los cuentos *Torneo en Sabana Miguel* y *Alejo García*. Un joven montuno se interesa firmemente en la hija de un campesino. Pero el padre de familia, aunque acepta el noviazgo, niega una y otra vez la mano de la hija en matrimonio. La trama adquiere altura dramática al final y, como en todo buen cuento literario, en la cinta igualmente el desenlace es sorprendente: con él gana el espectador una hermosísima y definitiva lección de amor a pesar de que también durante el transcurso de la proyección vayan apareciendo las primeras demostraciones de cariño filial inquebrantable, de respeto al prójimo y, sobre todo, a la dignidad de la persona humana. El corto exhibe una atinada puesta en escena, matizada por el cuidado de la escenografía, la organicidad de las actuaciones y la presencia de un adecuado trabajo fotográfico en función de explotar al máximo los primeros

planos y los planos medios, pero sin olvidar los escenarios naturales, elemento llamado a marcar el *tempo* de la cinta.

Habanera ilumina en relación con un tema neurálgico para la realidad nacional: los matrimonios de cubanas con extranjeros. Como el asunto en cuestión se resiste al ensayismo de carácter general y por ende obliga a la formulación de argumentos en relación con personajes y situaciones muy específicos, Joana Oliveira, se lo juega todo en una especie de retrato social en torno a este nuevo fenómeno de la sociedad en la Cuba de ahora mismo.

Susana, una madre todavía joven, empleada presumiblemente de las oficinas de la Dirección General de la Vivienda, residente en un edificio de apartamentos ubicado, a juzgar por el entorno, en un barrio pobre del municipio Centro Habana, marcado por la intensidad de los apagones y por la escasez material, se enamora de un alemán y estudia el idioma de su novio en una academia de lenguas extranjeras de la barriada porque ha decidido partir para encontrarse con él. Sin embargo, ya lista para el viaje, se sumerge en un juicioso monólogo que la sitúa en una encrucijada trazada por el apego a las raíces y la inseguridad del futuro ante un presente amoroso lánguido por la distancia.

Lo mejor de *Habanera* es el empeño por no aplicar un rasero tajante en la solución del conflicto. La directora opta por no dañar ninguno de los dos amores de Susana: de un lado la ciudad por donde camina quizás varias veces al día en pos de cada urgencia, deber o gusto. Susana va y regresa del trabajo, hace compras tan exiguas como efímeras y viste sus "mejores ropas" para ir a recoger la visa en el consulado alemán; del otro está la presencia ausente de Karl, el extranjero "distinto" porque no parece "un turista" en busca de placeres afrodisíacos en tierras de ultramar.

La solución de la Oliveira viene bien calzada por la actuación de Broselianda Hernández, una actriz muy sagaz, dotada de una suspicacia encomiable a la hora de preparar un personaje. Broselianda sabe moverse de la niña campesina medio tonta a la mujer marginal de pocas entendederas, así como a la madre de familia humilde, tan ingenua unas veces como sumamente reflexiva en otras. Si algún desliz evidencia *Habanera* es el excesivo empleo de la voz en *off* como soporte justificativo de cada proceder de Susana. La Oliveira no se detuvo, ni reparó en dos de sus principales puntos de equilibrio discursivo: la fotografía y las actuaciones. En esta historia, para todo discernimiento, tanto la fotografía como las actuaciones son harto elocuentes. Pero *Habanera* consigue transgredir. No sólo porque denuncia; también propone. Lo hace desde planteos y replanteos que merecen ser observados detenidamente, sin apasionamientos ni reacciones bruscas, por cualquier joven cubana ubicada en cualquiera de los estratos de la media social. Porque, en definitiva, *Habanera* entrega decisiones racionales, justas, en la piel de un gran por ciento de las mujeres cubanas situadas en conflictos similares. Para ello, la Oliveira no apela ni a sermones radicales, ni a una moral farragosa, proclive incluso al cansancio en estos tiempos de ansiedad, de inseguridad... *Habanera* prefiere esgrimir únicamente el ejercicio del criterio bien meditado y del buen tino: dos posturas, al menos por el momento, bastante lejanas de los bandazos vividos por muchas, tal vez demasiadas cubanas en edad de matrimonio en este presente, consecuencia en gran medida de la desesperanza causada por el paso del tiempo en medio de la total ausencia de opciones con vistas al mejoramiento del nivel de vida, o al menos del poder adquisitivo dentro de la economía doméstica. En resumen: la realizadora se decide por la elevación de la dignidad personal a partir de la justa humanización de las metas o los planes personales de la protagonista. Al motivo recién señalado debo añadir dos nuevas posturas del comportamiento de demasiadas individualidades que conllevan ribetes de desgracia nacional y, por supuesto, enfrentan a la sociedad cubana a una circunstancia adversa: la inmadurez con que tienden a ser planteadas y asumidas las metas personales en los planos familiar y social y el alud relativista que cruza rasante por la sociedad como lo puede hacer en un jardín una máquina cortadora de césped. Bien por Joana Oliveira quien, con *Habanera*, da signos de ser una creadora capacitada para armar discursos sobre una realidad, a mi modo de ver, particularmente extrema.

Alejandro Ramírez Anderson presenta *De moler*, un corto documental en soporte de video, donde recoge estados de ánimo de obreros azucareros ante la demolición interna del central Paraguay, fuente de vida y emblema de un pueblo del oriente cubano.

Más que reportaje o encuesta de pareceres ante el nuevo destino de los pobladores, *De moler* nos entrega testimonios de amor a la memoria histórica y a la labor continuada durante toda una vida, como es el caso de este grupo de obreros y sus familias, quienes mantienen esperanzas por encima de toda contrariedad.

Jugosos dividendos saca Alejandro Ramírez Anderson de su guión de hierro. El director sólo podía moverse dentro del recinto en proceso de ser desvencijado y en alguna casa particular. Por ello decidió adherirse a dos de los recursos mejor probados por la escuela cubana del documental: el empleo de la foto-fija y la acción de escrutar por medio de los primerísimos planos. En cada encuadre, Ramírez Anderson busca hasta lo más mínimo. También experimenta con éxito en el paso del color al blanco y negro con el propósito de calzar las alusiones nostálgicas. En *De moler* hay claros indicios de un buen manejo del lenguaje del documental: excelente observación participante, cualidad insoslayable para quien, en 12 minutos, está decidido a moverse del terreno de lo puramente informativo a la opinión personal, primero a la de los entrevistados para después verter la suya propia.

El Festival Cine Plaza es historia, pero en lo adelante, hasta diciembre, es menester no perder de vista la suerte que puedan correr estas obras y otras como *Na-na*, de Patricia Ramos Hernández (quien ya viene cosechando éxitos desde la Muestra de Jóvenes Realizadores celebrada el pasado marzo), *Tres veces dos*, largometraje de ficción compuesto por tres cuentos dirigidos por Pavel Giroud, Lester Hamlet y Esteban Insausti, respectivamente, y el largometraje *Viviendo al límite* de Belkis Vega Belmonte, una obra que roza el género del docudrama, cuyo resultado considero bastante controversial, pero ese es tema para más adelante. Ω

LAS OLAS ROMPEN CON CIERTA SUAVIDAD SOBRE el duro diente de perro, característico del litoral habanero. La joven mujer recorre lentamente la frontera movible que divide el reino marino de la tierra firme. No pocas veces sus pies quedan sumergidos en las charcas de agua salobre aprisionadas en las cavidades rocosas hasta la próxima marea. Con apacible calma su mirada busca de manera persistente y cuando encuentra el objeto de su pesquisa se inclina y lo recoge con avidez. Después de observarlo con detenimiento, lo guarda con sumo cuidado. Si algún curioso se acercara para ver el motivo de tan detallada búsqueda, notaría que las manos de la mujer están llenas de pequeños caracoles.

por Miguel SALUDES

ARTE DE CARACOLES

Cuando María Lázara tiene en mente algún nuevo proyecto viene a dar estos paseos por la costa de su natal Cojímar. El mar le brinda las figuras necesarias para decorar sus obras artesanales. Múltiples formas y variedad de colores van revelando en la mirada de la creadora como habrá de disponer de estas pequeñas joyas naturales. Pero muchas veces son las propias creaciones marinas las que le sugieren, a través de la configuración de las conchas, una nueva obra en la que pondrá su empeño. Las ideas se multiplican a través de una mágica comunicación establecida de manera misteriosa entre el mar y el alma de la artista habanera.

El uso de caracoles y otros elementos marinos para confeccionar piezas ornamentales era un arte que en el siglo XIX cultivaban algunas religiosas de claustro, conocido por ello como arte conventual, carcelario o de clausura.

Señala que sus co-Hermanas de España confeccionan unos famosos rosarios hechos con rosas maceradas. Las cuentas elaboradas con tan delicada materia llegan a alcanzar una textura semejante a la de la madera, con la particularidad de que conservan el color marrón de los pétalos y una leve fragancia de la flor. Pudiera ser esta una forma de arte conventual. Pero el trabajo con caracoles como tal, ella no lo conoció, aunque sí ha escuchado hablar sobre el mismo en tiempos más remotos.

En el Centro de Arte Colonial ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad, la licenciada Yamil Macías corroboró lo dicho por la religiosa. Para esta joven especialista el trabajo artesanal hecho en los conventos religiosos tenía más bien un carácter educativo, dirigido muchas veces a despertar habilidades en las alumnas que se formaban en sus colegios. También consistía en una forma de pasatiempo durante las horas de ocio que les dejaba la vida consagrada. Pero no cree adecuado hablar de un arte específico, definido propiamente como de clausura o carcelario, para designar al trabajo artesanal hecho por aquellas monjas. También muchos presos realizan confecciones manuales de todo tipo sin que sean catalogadas en su conjunto como un arte determinado. En su criterio es mejor que este tipo de habilidades artísticas no deben quedar restringidas a una clasificación especializada que responde más al grupo que lo realizan, (religiosas de clausura en este caso), o al lugar donde se confeccionan, (el convento o la cárcel). O sea, ni arte conventual ni arte carcelario, simplemente arte que aflora en distintos ámbitos de la sociedad. Sin embargo el premio otorgado a la exposición de la obra presentada por María Lázara bajo el título *Brisa de Caracol* en 1997, está contemplado como arte carcelario o conventual.

Nacida el 25 de agosto de 1962, María Lázara Cepero Rosales es de formación autodidacta. Se perfecciona en el Centro de Investigación de Diseño y Desarrollo de las Industrias Locales de Ciudad Habana. En sus tiempos de integrante del Taller de Bienes Culturales recibió clases de la artesana del Ecuador Blanca Veliz Crespo y del profesor de Bellas Artes, Norberto Hernández Jiménez. Define su estilo como artesanía con técnicas utilizadas en el siglo XIX, cuyo dominio era fundamentalmente de religiosas de clausura. Además incursiona en la fotografía, la pintura al óleo y acuarela, y más recientemente en la escultura. Su trabajo con caracoles se interrelaciona con cada una de estas

Jarrones cuyo cuerpo de barro se cubre de una piel estríada, calcárea y colorida. Perros de diferentes razas que han sido trasladados de la imagen plana del celuloide a la forma tridimensional de la cerámica, enriquecidas sus figuras con singulares conchas marinas. Abanicos eternamente abiertos, luciendo mil maravillas del piélago o el rostro de la Virgen enmarcado por una ensarta de diminutas hechuras policromadas de nuestras playas. Aquello que parecía destinado a morir cobra nueva vida en las manos y la imaginación de la artífice.

Según me comentara la artista, cuando sugirió la posibilidad de que su trabajo fuera conocido en las publicaciones del ámbito religioso, la labor que ella realiza tiene sus antecedentes en una especialidad artística vinculada de alguna manera con la Iglesia y de la cual se considera reanudadora. El uso de caracoles y otros elementos marinos para confeccionar piezas ornamentales era un arte que en el siglo XIX cultivaban algunas religiosas de claustro, conocido por ello como arte conventual, carcelario o de clausura.

Indagando sobre el tema, sostuve un breve encuentro con la madre Yolanda, de las carmelitas descalzas de Santa Teresa de Jesús. Al respecto, me dijo no recordaba que en el siglo pasado actividad similar fuera practicada por las Hermanas de su Orden. En esa época ellas dedicaban parte de su tiempo libre al bordado y a la tejeduría. Algo parecido hacían las monjas clarisas y dominicas. Estas últimas realizaban bellas labores de bordado en mantelerías, vestiduras litúrgicas de los sacerdotes, tapetes y otras confecciones destinadas al uso eclesial. Hoy en día, debido a la intensa faena que tienen que realizar y el corto número de Hermanas en el convento, el tiempo apenas les alcanza para otros menesteres. Éste se orienta fundamentalmente a la elaboración de las formas para consagrar sus hostias.

especialidades artísticas. En su breve carrera ya cuenta con varias exposiciones (17 colectivas y 8 personales), la más reciente estuvo en la Oficina del Historiador el pasado 7 de septiembre bajo el título antes expuesto. Ha obtenido premios nacionales e internacionales. Se destacan su segundo lugar en la exposición Hipocampo y el primer premio de arte colonial de la ACAA en el 97. En los festivales de cine latinoamericano ha estado presente en las muestras *Pincel de Luz*, *Mujeres conversando* y *Hello Hemingway*. En el exterior ha presentado su obra en España y tiene piezas en numerosas colecciones privadas: en el Colegio Mayor de Nuestra Señora de África y en el Palacio de la Zarzuela en Madrid, así como en Argentina, Ecuador, Francia, México, Venezuela, Colombia y Estados Unidos. Ha fungido como curadora y promotora especialista en la galería "Mariano Rodríguez" de La Habana del Este. Se sigue perfeccionando como artista y ofrece su aporte comunitario al proyecto *El Viejo y el Mar* que reúne a varios creadores residentes en su pueblo natal.

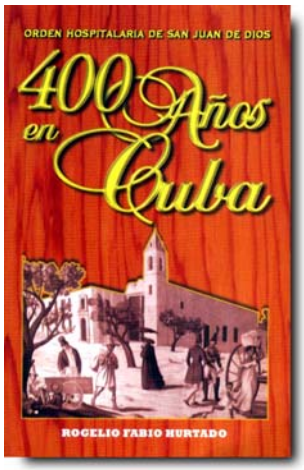
Cuestionada sobre si Cojímar debe ser considerado en la actualidad como una localidad de artistas más que de pescadores, respondió que de ambos, pues los hombres de mar encierran en su alma un profundo sentimiento donde la naturaleza y el sentido de la creación se encuentran muy relacionados, aunque ellos no se descubran como artistas. Nacer y vivir en un lugar tan especial ha sido importante para su inspiración. Ciertamente la antes pequeña población costera, cuya vida estaba centrada en las labores de pesca, cuenta con un considerable número de artistas que, o bien han nacido en ella o la han escogido como lugar de residencia. Entre ellos están Tomás Lara, José Villa Soberón, Alexis Cánovas Favelo, Raúl Corrales, Nelson Domínguez, así como actores y músicos destacados como los componentes de la familia Wood-Pujols, Manolito Simonet y la físicamente desaparecida Eloísa Álvarez Guedes.

Feligresa de la comunidad parroquial de su pueblo, María Lázara vive su fe arraigada en este lugar privilegiado. Para ella, la familia, el arte, el mar, la pequeña iglesia dedicada a la Virgen del Carmen, y todo lo que tenga que ver con la comarca, forman parte entrañable de su vida. Es desde el aspecto religioso que nace su interés en ver promovida su obra en el ámbito católico. No le basta con saber que la prensa especializada ya le ha dedicado espacios y elogios, pues entiende que su quehacer tiene como antecedentes una forma artística vinculada de alguna manera con la Iglesia. Si verdaderamente ha revitalizado un arte supuestamente perdido y desarrollado hace muchos años por unas monjas de clausura en Camagüey, entonces su satisfacción sería más plena al saber que ha logrado recuperar lo que constituía una tradición artística dentro de la Iglesia y nos la ha devuelto intacta para nuestro disfrute.

En los espacios de las restringidas publicaciones católicas cubanas han encontrado cálida acogida numerosos artistas, orgullo de nuestra cultura. En algunos casos se trata de valores que gozan de un amplio reconocimiento en la sociedad, y ahora reciben además el homenaje de los medios de la institución religiosa. Algunos otros han tenido la suerte de verse sacados del silencio y del ostracismo gracias a la divulgación hecha de sus personas y trabajos, a través de las ya reconocidas publicaciones diocesanas existentes en nuestro país. No obstante, resultará bueno saber que también contamos con muchos otros artistas y creadores que desde el seno de las distintas comunidades trabajan de manera silenciosa y que justamente quieren ver reflejado el aporte que realizan a la cultura desde su vida de fe. De ellos pueden salir magnificas ideas que contribuyan al enriquecimiento del arte religioso cubano. Sea a través del diseño de postales de Navidad muy nuestras y con un claro mensaje cristiano, o por el aporte de bellas composiciones musicales de contenido religioso, así como con obras plásticas donde se encuentren diversas expresiones de religiosidad de los creadores cristianos en Cuba. Todos en su conjunto pueden ayudar a incrementar nuestro patrimonio cultural. Esto reafirmará que las raíces cristianas de nuestro pueblo siguen creciendo y aportando vida al árbol de nuestra nacionalidad. Ω

San Juan de Dios en CUBA

por María del Carmen MUZIO*



ENTRE LAS CALLES DE LA HABANA Vieja –otrora Habana intramuros– pervive la nombrada San Juan de Dios. Pocos recuerdan que el hoy parque Cervantes –por la escultura que lo preside– se denominaba de San Juan de Dios. Por suerte, un conocido poeta, Rogelio Fabio Hurtado, ha devenido en acucioso investigador de la orden juanina en Cuba.

Me refiero al libro *Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. 400 años en Cuba* del ya citado autor. Este ha sabido indagar, con muy buen tino, entre los papeles amarillos y los libros históricos, para con una prosa ágil, que se mueve entre el ensayo erudito, el comentario perspicaz, y los tintes novelescos, ofrecer una visión, –empresa nada fácil– de los cuatrocientos años de los Hermanos de San Juan de Dios.

Retrotrayéndose, en las primeras páginas, a su fundador, para llegar al primer hospital en Cuba, Hurtado nos cuenta de los avatares de la Orden en sus cuatro siglos de existencia en nuestro país. Desde las dificultades con la ley Mendizábal, hasta las que se originaron con el triunfo revolucionario de 1959.

En ningún momento nos resulta una aburrida obra de copia de manuscritos antiguos; porque, cuando es necesario esto, el autor sabe intercalar la reflexión eficaz.

Dos anécdotas resaltan por su interés histórico y patriótico que nos son descritas con fina prosa. La primera, cuando el padre Olallo se enfrenta al cuerpo exánime del mayor Ignacio Agramonte y con su propio pañuelo limpia el rostro manchado de sangre y barro: "La suerte determinó que Olallo José Valdés fuera de los pocos cubanos que tuvieron acceso al cadáver de El Mayor, así como Esteban del Castillo y Varona, empleado del hospital, quien pudo cortar uno de los mechones de los largos cabellos del héroe que hizo llegar a doña Filomena Loynaz, Amalia Simoni y Ángela del Castillo Agramonte, precisamente esta última mostró a José Martí dicha reliquia" (p. 177) y transcribe estos emotivos versos de la época: "cuyo cadáver augusto / quemaron en Camagüey / porque aún muerto daba susto / a los soldados del Rey".

La segunda se refiere a un tiempo más cercano. En 1959, cuando el reverendo padre superior Jaime Capdevila se dirigió a Columbia "para interceder a favor del general Luis Iglesias de la Torre, prisionero allí de las tropas rebeldes lideradas por Camilo Cienfuegos. No es difícil imaginar la tenacidad y la paciencia que tiene que haber desplegado el fraile para abrirse paso entre aquella jubilosa barahúnda, dar con el jefe y hacerse atender". (pp. 226-227).

Otra de singular interés es la de 1961 relativa a los Hermanos reunidos en Capítulo, donde unos deciden marchar al extranjero y otros quedarse "hasta tanto se pueda mantener la Casa con decoro". (p. 237)

Libro de rigurosidad histórica sin caer en el peligro de una escritura monótona, nos hace vivos y palpables a estos Hermanos que han consagrado su vida al enfermo y al necesitado en Cuba durante tan extenso período.

La historia de la Orden, llevada de la mano acertada de Hurtado, empieza en 1603 y termina en el actual siglo XXI. Muy bien estructurados sus capítulos, de acuerdo a las épocas, a las fundaciones de hospitales y sanatorios, incluido el dedicado al padre Olallo; vista la historia de la Orden Hospitalaria conjuntamente con el decursar histórico de la nación, como escribe en su prólogo el Hermano. Manuel Cólliga, resulta "no solo una historia de esta Orden Religiosa sino también del pueblo cubano".

A estas palabras le añadiría que el libro contribuye, en gran medida, a la historia de la Iglesia en Cuba y a que conozcamos, en su doble misión salvífica, a estos abnegados Hermanos. Ω

* *Escritora. Integrante del Consejo Asesor de la revista* Espacios, *de la arquidiócesis de La Habana.*

por monseñor Carlos Manuel DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL

Existencias perfectamente equivocadas

Reflexiones con motivo del más reciente film de Gerardo Chijona y de la celebración del Día de la Cultura Nacional.

Gerardo Chijona (de pie a la izquierda), dirige a los actores Sancho Gracia y Luis Alberto García (sentados).

VUELVE SOBRE LAS ANDADAS NUESTRO GERARDO Chijona y, tras *Un paraíso bajo las estrellas* –film en el que anduvo por otros derroteros–, torna al camino de *Adorables mentiras* con *Perfecto amor equivocado,* estrenado recientemente en nuestras salas cinematográficas. No para repetirse, sino para avanzar con pasos nuevos en la misma dirección temática de sus inicios; en esta ocasión, utilizando como medio una definida y muy "clásica" tragicomedia de enredos, en la que el autor –según el *dictum* romano *castigat ridendo mores*–: riendo, corrige las costumbres. No resulta fácil el género: exige sutilezas que, más que una carcajada sonora, provocan la sonrisa y un cierto cosquilleo interno, porque el texto o las escenas en cuestión llegan a convertirse en una especie de espejo personal que nos retrata y nos aguza el ingenio. O porque nos hemos visto envueltos en situaciones análogas o porque nos reconocemos capaces de ellas o porque se multiplican más de la cuenta en nuestro entorno conocido. El espectador que sea capaz de entender tal lenguaje –cinematográfico en este caso–, se entretiene y divierte, pero también piensa y, luego, rumia.

Bajo el ropaje de una religiosidad sentimental y bastante bobalicona, la *New Age* arremete subrepticiamente contra los datos fundamentales de la Fe y de la Ética Cristiana y, en escorzo, contra la racionalidad y la mismísima identidad cultural de Occidente. Para los adeptos, conscientes o no, a la corrientes de la New Age –que suele ponerse en relación con la post-modernidad–, su lema es TODO VALE. Cualquier palabra que se utilice para magnificar el peligro que ésto representa, no sería una palabra exagerada.

Lamentablemente, sólo una minoría de nuestros espectadores, sobre todo jóvenes, conoce tal lenguaje. Y lo que más me entristece es que la cantidad de los que se interesan por conocerlo, cuando tienen la oportunidad de ello, es exigua. Simplemente, interesa a muy pocos. Y esto es un problema cultural de envergadura, si tenemos en cuenta que el cine es el arte y la fuente de conocimiento más propio del siglo XX y, hasta ahora, del siglo XXI.

La mayoría de quienes hoy ven cine, ni están habituados al lenguaje cinematográfico refinado, más frecuente en el cine de hace algunos decenios, ni entienden de sutilezas, de escorzos imaginativos o de argumentos oblicuamente sugeridos. A mi entender, el cine comercial contemporáneo, se apoya más en los efectos especiales y en la inmediatez de imágenes abracadabrantes, que en los guiones bien elaborados, los directores que saben conducir con mano segura, las actuaciones consistentes, las ediciones bien acabadas, las bandas sonoras y la fotografía que llegan a convertirse en "coprotagonistas" fílmicos, bien articulados con el guión y el tono de las actuaciones, etcétera. Películas con esas condiciones, en los últimos años, no han sido abundantes y las que han sido, suelen tener éxitos de crítica y de público selecto. Obtienen premios, pero no alcanzan los éxitos de taquilla que alcanzan las otras, las que están muy lejos de ser obras de arte y de conocimiento. Pienso, por ejemplo, en un film excelente, como *Las horas*. No fue un fracaso comercial, pero tampoco fue un gran negocio, como otros que no rozan siquiera su categoría artística. Y, según las reglas que rigen las relaciones entre la economía y el cine –sucede igual con la literatura–: si no se puede prever que van a producir buenos dividendos...no ven la luz pública.

No pretendo hacer una crítica cinematográfica acabada de *Perfecto amor equivocado*. Sencillamente porque no soy crítico, sino consumidor impenitente. Básteme afirmar que la considero una buena película, con un nivel superior a la media de las producciones cubanas de los últimos años, en los que un buen film –como *Suite Habana*– ha sido la excepción. Los que no han fallado por el guión, han fallado por la dirección, las actuaciones, la edición, la fotografía u otro de los componentes de un buen film. El que ahora nos ofrece Gerardo Chijona equilibra todos estos componentes y en algunos de ellos, se puede decir sin temor que llegan a cotas elevadas. Pienso en la fluidez del guión, la consistencia de la dirección, la excelente banda sonora, la buena calidad de la fotografía y de algunas actuaciones, como la de Susana Pérez, Beatriz Valdés –felizmente recuperada para el cine cubano– y Sheila Roche. Según mi gusto estético, tiene más desnudos y más sexo explícito de la cuenta. No aparecen de manera incoherente, pero –a mi entender– son tan provocadores, que mejor y más se habría hablado en este terreno con la sugerencia sazonada que con imágenes tan explícitas que llegan a desestabilizar a espectadores no avezados. Estos, ante las mismas, confunden la naturaleza de lo que están viendo. De hecho, bastaría escuchar comentarios de algunos de los que salen de las salas de cine para confirmar que tales imágenes restan las posibilidades de comprensión de lo que nos quiso entregar Chijona. Volvemos a la cuestión del lenguaje. Para algunos no deja de ser una película de pornografía divertida o "de relajo", aunque bien envuelto. El peso de esas imágenes fuertes es tal, que les impide a algunos identificar el género de la obra y, entonces,

Hablemos de doble moral, oportunismo, superficialidad, comprensión errónea del Ser y de sus situaciones, epidermización de la relación sexual y simulación o hipocresía en el quehacer humano... El personaje de Luis Alberto García constitye el centro de esa problemática y sobre él giran los demás comportamientos de matices similares.

consecuentemente, no pueden leer la reflexión ética que nos ha querido transmitir el Director.

Por otra parte y en un plano personal, confieso que me choca ver a una actriz de la talla, el porte y la clase de Susana Pérez, una actriz que ya tiene una imagen pública respetable, en escenas tan escabrosas, como algunas de las que protagoniza en *Perfecto amor equivocado*, aunque las condimente con el ridículo risible propio del género del film. A una actriz como Susana Pérez ni siquiera se le debería pedir que interviniera de ese modo en una película. El lenguaje cinematográfico es demasiado rico como para que el director y la actriz no hayan podido encontrar otras imágenes, otro modo de expresión de la misma falsedad en la vida íntima. Me parece que las imágenes adoptadas fueron una concesión a lo más fácil y que otras sutilezas habrían sido mucho más ricas.

La "equivocación" de los personajes de este film, no se reduce a lo que normalmente entendemos por "amores", sino que envuelve toda la existencia. Hablemos de doble moral, oportunismo, superficialidad, comprensión errónea del Ser y de sus situaciones, epidermización de la relación sexual y simulación o hipocresía en el quehacer humano: todo esto y un poco más en la misma línea catastrófica es el pseudo-cimiento y la pseudo-estructura sobre la que nuestros personajes pretenden articular sus vidas que, al final, desembocan en esa gran mentira que constituye el "desenlace feliz" de esta tragicomedia de enredos. Nos quedamos sin saber qué fue de los personajes encarnados por Susana Pérez y Sancho Gracia después que inician su "romance" y se proponen viajar a Miami.

Como toda buena obra de su género, esta es una caricatura. Pero como toda buena caricatura, los rasgos de la misma no son inventados por el autor, sino que éste nos subraya o superdimensiona la realidad y, al hacerlo, nos ayuda a percibirla con mayor evidencia, llega a producirnos un cierto erizamiento y, sonriendo y con guiños, nos pone a meditar, con el propósito de que nos encaminemos a un cierto crecimiento ético, y no nos quedemos en la realidad equivocada por inconciencia o irreflexión. De aquí la importancia de que las imágenes y todo el lenguaje cinematográfico colaboren a la comprensión de la verdadera naturaleza de la obra; de que el espectador medio no se pierda, creyendo que entiende cuando, en realidad, su entendimiento trastrabilla, porque está leyendo otra cosa.

Tuve la curiosidad de preguntar a un joven de mi parroquia cuál había sido, según su lectura de *Perfecto amor equivocado*, el mensaje de Chijona y me dijo: "Que la vida no es más que una gozadera...a lo que sea! ¡Que todo vale!". Es un muchacho serio; le pregunté enseguida: "¿Y tú estás de acuerdo con eso?" "¡Por supuesto que no!", me contestó. "¿Y no te das cuenta que Chijona tampoco? ¿Qué hasta el mismo título de la película te está diciendo que, para Chijona, la vida así entendida es una 'equivocación'?" Conversamos acerca del film y creo que lo convencí de su intención eticista dentro de ese género de tragicomedia de enredos, pero la multiplicación de imágenes tan desenfadadas de cuerpos desnudos y de sexo activo –aunque casi siempre presentado de forma grotesca y risible, según el género de la película– le habían hecho...trastabillar el entendimiento: se había confundido a causa del lenguaje de las imágenes, que es el lenguaje propio del cine. Las concesiones son peligrosas. Casi siempre traicionan.

Por supuesto que la equivocación del sentido de la existencia –tema central del film– no es un fenómeno exclusivo de nuestra contemporaneidad, ni lo es del pueblo cubano. Pero sí me parece que en nuestros tiempos, universalmente, el error sustancial acerca del sentido de la existencia se generaliza más que en siglos recientes, y que tal error –cuando no "pecado", que no es lo mismo que error– tiende, más que en otras épocas, a proclamarse no sólo como normal, sino inclusive como actitud virtuosa. No falta un grupo significativo de hombres y mujeres que brindan una especie de sistematización teórica y pseudo –religiosa a las visiones más erróneas de la existencia, versión contemporánea de las corrientes gnósticas propias del sincretismo pagano-cristiano en Occidente, en los primeros siglos de la historia del Cristianismo. ¡El más fuerte de los dolores de cabeza que tuvieron que enfrentar los Padres de la Iglesia de la época! ¡Preguntemos a San Ireneo de Lyon en fecha tan temprana como el siglo II!

Nuestros Padres no hurtaron el cuerpo y dieron la cara apelando a la coherencia de la Revelación, a la racionalidad de la Fe y a una firme disciplina eclesiástica al respecto. Hoy este cúmulo de errores y de mentiras, fácilmente desarmadas por quienes conozcan un poco de los asuntos en cuestión, no adopta como carta de identificación la palabra griega *gnosis*, sino la expresión anglosajona *New Age*, traducida como Nueva Era o Nueva Edad. Se expande rápidamente utilizando los medios de difusión contemporáneos, incluyendo no sólo los tratados teóricos, sino también la ficción (novela; por ejemplo *El Código Da Vinci*), el cine y hasta la música. Bajo el ropaje de una religiosidad sentimental y bastante bobalicona, la *New Age* arremete subrepticiamente contra los datos fundamentales de la Fe y de la Ética Cristiana y, en escorzo, contra la racionalidad y la mismísima identidad cultural de Occidente. Para los adeptos, conscientes o no, a las corrientes de la *New Age* –que suele ponerse en relación con la post-modernidad–, su lema es TODO VALE. Cualquier palabra que se utilice para magnificar el peligro que ésto representa, no sería una palabra exagerada.

Los personajes protagónicos de *Perfecto amor equivocado*, quizás sin saberlo, son víctimas de esa pandemia y de ahí que no sea el amor, sino toda la existencia la que se les escapa por senderos equivocados. No sé si Gerardo Chijona quiso hacer una referencia implícita a la

Beatriz Valdés, felizmente recuperada para el cine cubano, y Luis Alberto García en una escena de *Perfecto amor equivocado*.

problemática de la *New Age* y de la Post-Modernidad como substrato de la mala calidad de la vida de sus pobres protagonistas, que dirigen sus pasos de un sinsentido a otro sinsentido, peor que el primero, y así llegan a la gran mentira y confusión que pone punto final a su film. Al fin y a la postre, más que rabia, inspiran compasión. Haya querido o no su autor, ése es el tema y lo lleva de la mano con un nivel más que aceptable de maestría. Y logra que los que entiendan rectamente el lenguaje ético –que no equivale a moralina– del film, no sólo se entretengan y sonrían, sino también que piensen...en lo que deben pensar a la hora de asumir o no ciertas realidades fundamentales de la existencia: las que hacen de los seres humanos verdaderas personas, y no solamente robots o marionetas un tanto idiotizadas.

Nuestro pueblo no es ajeno a estas tendencias que recorren la humanidad contemporánea. Como frecuentemente el cubano y la cubana medios, superficialones y arrogantes, como solemos ser, somos proclives a afirmarnos como los bárbaros, los mejores, lo máximo... en todo, no resultaría extraño que en lo del TODO VALE, sin que medien grandes reflexiones teóricas, algunos cubanos alcancen extremos inauditos. Me parece que todos ya conocemos algunos ejemplares de esta especie en diferentes sectores de nuestra sociedad. No son los más numerosos...todavía, pero son suficientemente significativos como para no ignorar tal problema, que no es sólo religioso, sino también, y quizás primordialmente, cultural. No podemos dejar de tenerlos en cuenta y, con ánimo dialogante y una cierta elegancia ética –que no por elegante debe dejar de tener los ojos muy abiertos y de ser firme en el lenguaje de las palabras y de los gestos eficaces– salirles al paso con los medios de la diafanidad de la Verdad del Ser y del Ser en relación. La Verdad de la existencia, depende de la Verdad del Ser. Casi siempre, el amor y la vida perfectamente equivocados, dependen de una perfectamente equivocada comprensión de la existencia, y ésta, a su vez, de una perfectamente equivocada comprensión del Ser.

Agradezco, pues, a Gerardo Chijona que, en relación con *Adorables mentiras* y a *Un paraíso bajo las estrellas* y, precisamente volviendo sobre la temática de "las mentiras" no tan adorables, haya dado este gran salto en la dirección correcta. Y que dándolo, nos haya ayudado a todos a pasar un rato excelente –cumpliendo así con una de las finalidades del cinematógrafo–, *sin que hayamos dejado de rumiar esa noche las nueces de la cuestión.* Buen anticipo a la celebración del Día la Cultura Nacional, que lo quisiéramos siempre celebrar como invitación al henchimiento, no al desbarajuste o a la podredumbre existencial, que tan poco tienen que ver con nuestra identidad cultural, y que sin embargo, parecería que algunas instancias desearían promover...y de hecho promueven. Suelen ampararse en no sé qué tradiciones y en los pseudo-valores o nuevas adquisiciones intelectuales o estéticas "de peso" de la Postmodernidad, sumamente discutibles, apelando a una –a mi entender– mal entendida libertad de expresión cultural, y a un "cosmopolitismo" de muy baja estofa. Ω

La Habana, 10 de Septiembre de 2004.